



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA
MENCIÓN PSICOLOGÍA COMUNITARIA

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología:
Mención Psicología Comunitaria

UN ESTUDIO SOBRE LOS ASPECTOS PSICOSOCIALES Y
FISICOS DE UNA COMUNIDAD RESIDENCIAL DE LA CIUDAD
AUTONOMA DE BUENOS AIRES – ARGENTINA

Por

PAULA VIGNALE BINDER

Director de Tesis: Loreto Leiva

Santiago de Chile, Marzo de 2013

A mis padres, quienes constantemente me recuerdan que la constancia y el esfuerzo siempre dan frutos.

A mis hermanos, por su apoyo.

A mi familia, Matias, Sofia y Felipe, por el inconmensurable amor que me brindan.

Todos ellos son la comunidad que llevo dentro.

Paula

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, expreso mi reconocimiento a la Profesora Loreto Leiva, por su dirección, sugerencias y correcciones.

Además deseo agradecer a la Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales la oportunidad de enriquecer mi formación profesional en esta casa de estudios, junto a colegas de distintos lugares.

Por otro lado, agradezco a la Sociedad Interamericana de Psicología – SIP- por la beca otorgada para realizar el segundo año del Magister.

Es importante para mí reconocer a las personas que participaron en esta investigación, brindando su tiempo y toda información pertinente al estudio.

Agradecer también a Antonio Lapalma por sus comentarios, orientaciones teóricas y sugerencias bibliográficas.

Mi reconocimiento a la licenciada Evangelina Regner por sus aportes incondicionales.

Finalmente, mis mayores agradecimientos al Licenciado Sergio Gentile por su apoyo, sus comentarios y por las discusiones sostenidas sobre el verdadero rol de las comunidades, en un mundo cada vez más deshumanizado.

Muchas gracias.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. ANTECEDENTES.....	4
Cambios en la Noción de Comunidad.....	4
La comunidad como Enclave Físico.....	17
La comunidad como Sentimiento de Ser Comunidad.....	21
III. OBJETIVOS.....	26
Objetivo General.....	26
Objetivos Específicos.....	26
IV. MÉTODO.....	27
Preguntas de Investigación.....	27
Diseño.....	28
Metodología.....	28
Perspectiva.....	28
Participantes.....	29
Técnicas de Recolección de datos.....	31
Procedimiento de Registro.....	32
Técnicas de Análisis e Interpretación.....	32
Criterios de Calidad.....	33
Aspectos Éticos.....	34
V. RESULTADOS.....	35
La Comunidad como Sustrato Material.....	35
La Comunidad como Sustrato Psicosocial.....	42
La Comunidad como Unidad.....	54
VI. DISCUSIÓN.....	57
VII. CONCLUSIONES.....	81
VIII. REFERENCIAS.....	82
IX. ANEXOS.....	89
Pautas de Entrevista.....	90
Figura N° 1. Modelo General: La Comunidad y sus Dimensiones.....	91
Figura N° 2. La Comunidad. Dimensión Material: Instituciones.....	92
Figura N° 3. La Comunidad. Dimensión Material: Lugares.....	93
Figura N° 4. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Pertenencia.....	94
Figura N° 5. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Sentimientos.....	95
Figura N° 6. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Satisfacción – Insatisfacción.....	96
Figura N° 7. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Participación.....	97
Figura N° 8. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Vínculos.....	98
Figura N° 9. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Símbolos.....	99
Figura N° 10. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Historia.....	100
Figura N° 11. Modelo de Comunidad: Dimensiones y Referentes.....	101
Cuadro N° 1. Integración de las Subcategorías de la Dimensión Psicosocial y Física: Instituciones.....	102
Cuadro N° 2. Integración de las Subcategorías de la Dimensión Psicosocial y Física: Lugares.....	103
Viñetas adicionales: Dimensión Material: Lugares públicos.....	105

Viñetas adicionales: Dimensión Psicosocial:	105
Pertenencia.....	
Viñetas adicionales: Dimensión Psicosocial: Satisfacción –	105
Insatisfacción.....	
Viñetas adicionales: Dimensión Psicosocial:	106
Historia.....	

RESUMEN

El siguiente trabajo de investigación se enmarcó dentro de la Psicología Comunitaria.

El objetivo del estudio fue explorar y describir la visión de los vecinos de una comunidad territorial urbana (Ciudad de Buenos Aires, Argentina), sobre las características psicosociales y físicas de los lugares del barrio, que favorecen las dimensiones del sentimiento de comunidad.

Se utilizó una metodología cualitativa y como técnica de análisis e interpretación la Teoría Fundamentada. El procedimiento de los datos se realizó a través de una codificación abierta, axial y selectiva. Se realizaron entrevistas semiestructuradas cuya información se ingresó y procesó en el programa ATLAS – TI versión 7.

Se seleccionó una muestra intencional, a través de la técnica bola de nieve, compuesta por seis personas adultas residentes en el lugar por largo tiempo.

Los resultados obtenidos permitieron construir un modelo integral, con una relación recíproca entre la dimensión física y la psicosocial. La primera, estuvo compuesta por lugares e instituciones que sirvieron de anclaje material a las diferentes dimensiones de la segunda. En este trabajo el sentimiento de comunidad estuvo integrado por siete aspectos: pertenencia, sentimientos, símbolos, historia, satisfacción e insatisfacción, vínculos y participación. Todos ellos se representaron físicamente en lugares públicos, semipúblicos y privados del barrio.

Se concluye, en el estudio de las comunidades territoriales los dos ejes de la comunidad son inseparables, es decir, los aspectos psicosociales que conforman el sentimiento de comunidad y los físicos donde éstos se anclan. El descuido de las instituciones y los lugares con sentido para los miembros de una comunidad, afecta directamente los aspectos del sentimiento de comunidad.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, expreso mi reconocimiento a la Profesora Loreto Leiva, por su dirección, sugerencias y correcciones.

Además deseo agradecer a la Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales la oportunidad de enriquecer mi formación profesional en esta casa de estudios, junto a colegas de distintos lugares.

Por otro lado, agradezco a la Sociedad Interamericana de Psicología – SIP- por la beca otorgada para realizar el segundo año del Magister.

Es importante para mí reconocer a las personas que participaron en esta investigación, brindando su tiempo y toda información pertinente al estudio.

Agradecer también a Antonio Lapalma por sus comentarios, orientaciones teóricas y sugerencias bibliográficas.

Mi reconocimiento a la licenciada Evangelina Regner por sus aportes incondicionales.

Finalmente, mis mayores agradecimientos al Licenciado Sergio Gentile por su apoyo, sus comentarios y por las discusiones sostenidas sobre el verdadero rol de las comunidades, en un mundo cada vez más deshumanizado.

Muchas gracias.

I. INTRODUCCIÓN

Existe una importante producción de investigaciones sobre el sentimiento de comunidad, en tanto es el sustrato psicosocial del concepto de comunidad. A partir de un análisis de la bibliografía sobre el tema, se hallaron estudios que evaluaron el constructo en diferentes comunidades tales como: educativas, laborales, religiosas, virtuales, como en grupos etarios específicos. La mayor cantidad de trabajos corresponde a investigaciones realizadas en EEUU donde Sarason acuñó el concepto en 1974 y más tarde McMillan y Chavis (1986) lo retomaron. En menor proporción se identificaron trabajos investigativos en España, Italia, Australia y algunos en Latinoamérica.

Si bien la literatura reconoce para el caso de las comunidades residenciales su dimensión espacial, no es el determinante de la existencia de una comunidad como tal.

Este hecho conduce a prescindir de los referentes espaciales que permiten relacionar los procesos que se desarrollan entre los miembros, con las características del entorno. Sin embargo, autores como Kasarda y Janowitz, (1974); Kingston, Mitchell, Florin, y Stevenson (2000); Nasar y Julian (1995); Royal y Rossi (1996); Sánchez Vidal (2001) resaltan la importancia del sustrato material y encuentran que ciertas variables físicas o contextuales pueden funcionar como buenos predictores del sentimiento de comunidad. Según los autores, las oportunidades de interacción aumentarían cuando en una comunidad existen, zonas comerciales y de esparcimiento, paseos peatonales, instituciones religiosas, educativas, de salud, etc. Es destacable que la presencia de escuelas en un barrio promueven vínculos entre la comunidad educativa como hacia los vecinos que conforman la comunidad residencial. Adicionalmente, se halló que la presencia de hijos en el hogar era una variable que permitía predecir un fuerte sentimiento de comunidad de los padres, y más aún cuando los niños se encuentran en edad escolar (Vignale, 2007).

Por ejemplo, los habitantes de edificios que disponen de un patio de uso común para los vecinos, presentan niveles más altos de sentido de comunidad por sobre

aquellas personas que viven en edificaciones que solamente cuentan con un pasillo como área común. Igualmente, se encontró que los habitantes de barrios con usos múltiples reportan niveles más altos en sentido de comunidad, en oposición a otros que viven en barrios que ofrecen menores servicios.

En esta misma dirección, se encontró evidencia empírica según la cual el sentimiento de comunidad es mayor cuando las comunidades presentan un diseño urbano que desalienta el automóvil y fomenta los recorridos peatonales, al mismo tiempo que prevé la coexistencia de áreas residenciales y comerciales (Nasar & Julian, 1995).

Asimismo, otras investigaciones arribaron a la conclusión que la cantidad de años que una persona vive en una comunidad residencial, es un indicador de altos niveles de sentimiento de comunidad (Sánchez Vidal, 2001; Robinson & Wilkinson, 1995).

La mayoría de los estudios se concentran en los aspectos vinculares y descuidan aquellos provenientes del contexto. Estos últimos, se simbolizan de diferentes maneras entre los individuos de comunidades diversas. Las variaciones en el significado que se adjudica a los lugares del barrio, pueden favorecer o no, los intercambios sociales, las relaciones cara a cara o la dimensión subjetiva de la comunidad.

No obstante, los trabajos recientes sobre el sentimiento de comunidad no suelen incorporar variables contextuales que den cuenta de los elementos espaciales, como por ejemplo, cómo crear barrios o comunidades residenciales más integradoras, con lugares comunes con una historia y un sentido para los usuarios. Ello adquiere relevancia, cuando Sánchez Vidal afirmó:

“En un mundo más individualista, impersonal e interconectado en lo económico, la pertenencia a un lugar y a un tejido de relaciones que llamamos *comunidad* es una *necesidad* no menor, sino, al contrario, *mayor*; si, como *contrapeso* de la deslocalización y dominio de lo simbólico, queremos seguir conservando nuestra humanidad; y es que la comunidad es fuente esencial de identidad, cultura y poder colectivo, todos ellos ingredientes básicos para constituir a las personas”. (2007: 97)

Por lo dicho anteriormente, se plantea el problema de la carencia de investigaciones que consideren los referentes materiales y los vinculen con los procesos sociales, que permitan constar la existencia de una comunidad en su dimensión psicosocial.

La comunidad de Villa del Parque admite circunscribir el problema de la evaluación integral de la dimensión psicosocial y territorial, porque cuenta con referentes que remiten a ambas dimensiones.

A partir de las prácticas que realizan los miembros de la comunidad, se pueden relevar las dimensiones del sentimiento de comunidad a la luz de los resultados. Asimismo, es posible integrar la percepción de los vecinos respecto a los referentes físicos que remiten a conductas que contribuyen a generar una comunidad empoderada.

II. ANTECEDENTES

La presente investigación fundamenta su relevancia en dos aspectos:

El primero, en la escasez de estudios empíricos dentro de la psicología comunitaria, que evalúen el anclaje espacial de la comunidad. Si bien existen antecedentes en otras disciplinas como el urbanismo o en algunos trabajos de psicología ambiental no existe una integración de la dimensión subjetiva y la física.

El segundo, en la necesidad de un enclave físico de un constructo teórico como el sentimiento de comunidad, alcanzando una operacionalización mayor en el área de su evaluación. El aporte de esta investigación es encontrar los referentes físicos observables de los componentes teóricos del sentimiento de comunidad: apoyo social, pertenencia, participación (Vignale, 2012) y evaluarlos a la luz de los resultados.

El presente trabajo se aborda desde la Psicología Social Comunitaria. Esta disciplina al tener su raíz en la psicología social, se la denominó en ese entonces como:

“la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambiente y en la estructura social”. (Montero, 1984: 390)

Cambios en la Noción de Comunidad

En los últimos años los lugares públicos perdieron gran parte de su protagonismo por la tecnología y los efectos de la globalización. En consecuencia, la dimensión local de una comunidad se diluyó y se reemplazó por una global, donde se pueden realizar actividades en cualquier momento y lugar.

El lugar físico no determina la posibilidad de concretar una tarea, hoy la gente mantiene una reunión en un bar, se relaciona con sus pares sin verlos cara a cara y está informado de sus vidas al instante. A su vez, puede trabajar fuera de su lugar de trabajo,

hablar por teléfono o conectarse a Internet desde lugares que antes parecían ser impensables.

Al mismo tiempo en que se superan las barreras físicas de las comunicaciones, se restringen los contactos directos con las personas más cercanas, como los encuentros cotidianos y espontáneos.

El anclaje espacial de los hechos cotidianos no es un elemento imprescindible, y se acompañó de una proliferación de comunidades de intereses, como de relaciones humanas que no requieren el contacto cara a cara, sino que se sustentan en una sociabilidad virtual. Al respecto Krause (1999), plantea prescindir del territorio como elemento básico en una definición de comunidad y propone en su lugar, tres características definitorias y distintivas de otros grupos sociales: pertenencia, interrelación y cultura común.

Para Rozas (2006), en el caso de estas comunidades, los aspectos físicos y corporales cedieron paso a las imágenes y el lenguaje, como expresión de la globalización y el postmodernismo. Así, una reunión puede desarrollarse sin necesidad de estar todos presentes en un mismo espacio y lugar, al estar mediatizada por la tecnología y el tiempo al instante.

El postmodernismo borró la frontera entre lo global y lo local, desvaneciendo los límites que dan seguridad a los miembros de una comunidad. Asimismo, se pasó de un énfasis en la noción de territorio como determinante de la existencia de comunidad residencial, a prescindir totalmente de ella al surgir otras formas de comunidad que se definen como tal, sin compartir un territorio específico (Montero, 2004).

Las sociedades modernas, como consecuencia de los procesos de urbanización e industrialización, evidenciaron un deterioro del concepto tradicional de comunidad (Rozas, 2007; Sarason, 1974; García González, 1993) como también lo hicieron, los espacios públicos o semipúblicos que son el soporte material de la comunidad.

En este contexto, distintos autores (Sánchez Vidal, 1996; Bauman, 2008) se refirieron a la pérdida de vida en comunidad aun cuando, se manifiestan indicios aislados en los cuales las personas prefieren reunirse en comunidad, buscando la simpleza, el contacto con uno mismo, las experiencias familiares, la naturaleza, etc.

Según Castell (1996) las ciudades en la actualidad fueron subordinadas a la noción de movilidad y flujos, lo cual afectó la permanencia de las personas en los lugares públicos, espacios que se transformaron por una movilidad acelerada, propio de los contextos capitalistas. En este sentido, la ciudad sufrió un avasallamiento en sus dimensiones espaciales y temporales.

Campos y Yávar (2004), señalaron la existencia de una tendencia al repliegue en la vida doméstica acentuada por distintos factores. Entre ellos mencionaron, las dimensiones de las grandes ciudades, la inseguridad, los largos trayectos para trasladarse, etc., lo cual generó un extrañamiento y temor. Esta situación es opuesta a las pequeñas localidades donde aún predominan las relaciones sociales cara a cara, con personas conocidas, con contactos cotidianos, encuentros confiables, etc. Siguiendo esta misma perspectiva, el autor planteó los problemas de las ciudades en cuanto a la alta movilidad, la falta de arraigo, las pertenencias efímeras, que darían cuenta de un deterioro de la concepción tradicional de los espacios o lugares como un ámbito en el que se construyen diferencias e identidades.

Las consecuencias de la modernidad se plasmaron en la configuración de los espacios públicos actuales donde se expresa un urbanismo eficientista (Borja, 1998). Este modelo urbano, transformó la ciudad según criterios racionales y económicos del espacio público en detrimento de sus funciones sociales, por ejemplo como lugar de encuentro. Estas funciones dan cuenta del espacio público en su dimensión social y cultural, en otras palabras, una dimensión más afectiva de la ciudad referida a la identidad, las relaciones interpersonales y hasta expresiones sociales que reflejan la vida de la ciudad y de su estrecha relación con el sentimiento de comunidad.

Cada vez se observa con más frecuencia, espacios públicos impersonales sin rasgos particulares que permitan vincularlos con tradiciones o valores culturales propios de los integrantes de una comunidad. Al respecto, Del Franco, García Fahler y Ladizesky (2008) señalan que un barrio no solo debe disponer de espacios públicos para que surja la vida colectiva, se requiere adicionalmente de infraestructura adecuada para que ello suceda. La comunidad tiene que contar con equipamiento adecuado de igual manera que una vivienda. Por ejemplo, bancos, luminarias, patios urbanos, espacios de sombra para usos múltiples, etc. Cuando los espacios públicos están equipados, los

vecinos pueden habitarlos haciendo uso de los espacios para el desarrollo de distintas actividades, por ejemplo, deportivas, culturales, recreativas, comerciales, etc.

En este sentido Augé (2007) problematizó esta situación definiendo lugares de anonimato o impersonales como “no lugares” en oposición a la categoría de “lugares” con identidad, propiciadores de relaciones humanas y con una historia compartida y significativa para las personas que los habitan.

Por su parte Sabatini (1999), afirmó que entre el espacio público y el privado existe un lugar intermedio que es la calle y los espacios comunes del barrio, por lo tanto si los lugares públicos no convocan a las personas a vivir esos espacios como propios, se transforman en “no lugares” o espacios de paso, sin una valoración para los integrantes de la comunidad y por lo tanto no representarán lugares de apropiación que conformen la identidad al lugar.

Los límites que definen una comunidad son cada vez más borrosos en un mundo globalizado. Los nuevos proyectos urbanos destinan un reducido espacio para las áreas públicas al mismo tiempo, que la presión de la esfera privada es cada vez mayor destinándose principalmente a recintos de consumo (Bauman, 2008).

Vidal y Pol (2005) aportaron como ejemplo el remplazo progresivo de las calles comerciales por recintos privados o centros comerciales. Al respecto, el espacio público con diferentes funciones sociales se fragmentó en unidades de uso cerradas e inconexas unas con otras. Por ejemplo, los mercados se transformaron en cadenas de supermercados, cines por grandes centros con múltiples salas, pequeños comercios por shopping, etc. Asimismo, la calle como paseo público se remplazó por centros comerciales donde existe un hipermercado como enclave a lo cual se anexa un banco, comercios, lugares recreativos, etc. (Jiménez, 2009).

La distinción de Augé (2007) sobre los no lugares respecto a los lugares, permitió comprender los rasgos característicos de las comunidades que se disiparon, por ejemplo, las huellas, los sentidos, las vivencias propias, los rituales, las festividades, etc.

Por su parte, Castells (1996) también se refirió a esta distinción como los espacios de flujos y los espacios como lugares, resultado de una sociedad urbana postindustrial.

Estos autores como también Sánchez Vidal (2007), plantearon el desafío de devolverles a los espacios, entendidos como lugares, su protagonismo, su dimensión local, sus lazos cara a cara, la confianza en las relaciones, etc. Es decir, lograr la reapropiación ciudadana de lo público como alternativa frente a la segregación urbana y la exclusión social.

En los espacios como lugares se desarrollan relaciones sociales, se construyen compartidamente significados, se experimenta el ambiente y se transforman en lugares de socialización.

La hibridación cultural (García Canclini, 1998) predominante en las ciudades como fenómeno, no de la modernidad sino del postmodernismo, condujo a la convivencia de múltiples culturas que coexisten en un mismo espacio. Así, las diferentes culturas se entremezclan en una especie de mosaico donde se pierde la hegemonía tradicional de una cultura sobre otra.

Así, las comunidades residenciales o barrios necesitan un proceso de convivencia para constituir una nueva entidad cultural (Sánchez Vidal, 2007), condición constitutiva del sentimiento de comunidad. En consecuencia, pueden surgir situaciones de conflicto al no encontrar una manera consensuada de resolverlos, o bien encontrar una salida armoniosa para todos. En este sentido, para Montero “el conflicto es parte de la acción humana, por lo tanto su estudio debe estar incluido en el objeto de la psicología, que no debe concretarse a los aspectos convergentes únicamente, sino incluir la perspectiva de la resistencia” (1994: 38).

La primacía de los no lugares impide a la comunidad adjudicarle sentido al lugar y construir una historia común que refuerce los vínculos entre los miembros de la comunidad.

En otras palabras, es saludable que los espacios públicos o comunes de una comunidad residencial resguarden sus características físicas. Las mismas, son generadoras de vivencias comunitarias tales como, festejar una fecha conmemorativa, mantener una tradición, realizar actividades conjuntas, organizar reuniones vecinales, etc. todo ello además forma parte de la historia que escribe la comunidad y que le permite mantenerse cohesionada como tal (Montero, 2004).

El sentimiento de comunidad es el componente psicosocial de una comunidad, y requiere de un asiento geográfico en el caso de las comunidades residenciales. En consecuencia, el cambio en la configuración de los lugares públicos repercutió en la tendencia a priorizar la vida doméstica con retraimiento hacia la vida privada, por sobre la comunitaria.

La experiencia de las personas de habitar una ciudad, es lo que define como tal a un lugar. Parafraseando a Campos y Yávar (2004) se puede decir que las representaciones que las personas tienen del lugar, conforman un marco de significaciones socialmente compartido que le asigna a los lugares un sentido particular para una determinada comunidad.

Este sentido compartido permite diferenciar un nosotros de los otros y como dice Aguilar, el sentido que adquiere un lugar desencadenará determinados comportamientos en vez de otros (2002, citado en Campos & Yávar, 2004).

La literatura sobre el tema informó que en el vínculo entre los espacios y las comunidades, interviene un proceso dinámico de interacción (Korosec-Serfaty, 1976, citado en Vidal & Pol, 2005) definido como apropiación. El mismo explica la transformación de un espacio público en un lugar público, entendido como lugar simbólico o con sentido para una comunidad determinada.

Por otro lado, Pol, Guardia, Valera, Wiesenfeld y Uzzel (2000, citado en Jiménez Domínguez, 2008) encontraron que existe una relación directa entre solidaridad, apropiación e identidad, éste último término se entiende como un proceso de diferenciación con los otros.

En otras palabras, la relación conductual y simbólica de las comunidades con su medio físico, implica la apropiación por medio del cual un espacio deviene lugar, adquiere significado y se percibe por los miembros de la comunidad como propio integrándose como un elemento representativo de la identidad de esa comunidad (Vidal & Pol, 2005).

Este estudio partió de la siguiente definición conceptual de comunidad:

“Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas

organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines”. (Montero, citado en Martín González, 1998: 212)

Esta definición da cuenta de relaciones vinculares de una comunidad asentada en un espacio o área geográfica, a pesar de existir otro tipo de comunidades que se constituyen como tal, prescindiendo de la ubicación física.

Al respecto, Martínez (2006: 49) describió a la comunidad como un contenedor que brinda seguridad, afiliación, remite a lo familiar, a lo materno como un nicho en donde uno nace y donde se puede volver al mismo sitio. Para el autor la comunidad, desde la mitología comunitaria, “es el círculo, lo que se cierra sobre sí mismo circundando en un mismo gesto un territorio, una historia y una identidad. Lo comunitario es pensado como el espacio de lo estable, lo seguro, lo permanente, lo cierto.”

Cabe aclarar que en este trabajo se consideró el barrio como un hecho físico entendido como territorio compartido, y al mismo tiempo, como un hecho social como vecinos que se conocen o se interrelacionan (Sabatini, 1999).

Por su parte, de Del Franco, García Fahler y Ladizesky (2008), conceptualizaron el barrio desde una visión urbanística acentuando la función social que representa. Así entienden el barrio como un sector que se diferencia dentro del área urbana y se asemeja a una pequeña ciudad. Se caracteriza por tener dimensiones pequeñas que favorecen el reconocimiento y su habitud frecuente por parte de sus habitantes. Los miembros pueden participar de manera directa sin representantes ejerciendo una democracia promovida por la proximidad y la escala del barrio. Los habitantes comparten una identidad local y rasgos culturales que les brinda entidad de comunidad. El barrio permite la vida colectiva, de lo contrario a juicio de los autores, sería sencillamente una aglomeración en un medio urbano.

La comunidad se entendió como algo que se comparte y que es común a ciertas personas, de esta manera según cuánto y qué se comparta, existirá un continuo de comunidad. En un polo, los miembros comparten un territorio, relaciones afectivas, una identidad colectiva a través de expresiones como “nosotros” y pautas culturales. En el extremo opuesto, lo compartido es menor dado existe relaciones sociales flexibles, efímeras a través de las cuales se intercambia información, bienes materiales, ayuda

psicológica, etc. (Sánchez, 2007). Se puede decir que en el primer extremo se habla de una comunidad pura y en el último polo de una asociación, tal como caracterizó Tönnies (1947).

Para Rozas (2008) el concepto de comunidad sufrió una evolución, a) las primeras definiciones destacaron como fundamental la variable territorial o la localización geográfica que les brindaba su razón de ser. Estas definiciones remitieron a comunidades premodernas donde el vínculo con la tierra era muy fuerte y en la actualidad se las puede asociar a las comunidades indígenas o rurales; b) otras definiciones remplazaron la variable territorial por intereses, temas o preocupaciones como el motivo por el cual un grupo se constituye en una comunidad. c) En otros casos, la comunidad se entendió de manera tal que sus integrantes se definan como tales, es decir, que se autodefinan como comunidad; d) este último grupo, corresponde a las comunidades simbólicas, también sus miembros se autodefinen como comunidad pero sin tener un contacto cercano, interactuar cara a cara o mantener un trato frecuente; este sería el caso más paradigmático del tipo de comunidades surgidas con la modernidad, por ejemplo las comunidades de fans o las comunidades virtuales.

Estos desarrollos dieron cuenta de los cambios ocurridos con la modernidad, la cual desvaneció la incidencia que tenía el territorio en la definición de un grupo social como comunidad y en su lugar adquirió primacía la identidad, siempre presente como un elemento central en una comunidad (Rozas, 2008).

En este sentido, la comunidad fue víctima de la modernidad y algunas de sus causas fueron la industrialización, las relaciones utilitarias en oposición a las relaciones personales, los procesos de urbanización, el anonimato en las urbes, el auge de la información, la movilidad, el individualismo, el progreso, etc. (Sánchez Vidal, 2007).

Así los cambios comunitarios atribuidos a los fenómenos históricos (capitalismo, industrialización, urbanización, etc.) ocurridos con la modernidad, fueron el individualismo, el declive funcional del lugar, el utilitarismo, pero también la búsqueda de comunidad.

No obstante, nos encontramos en una época posmoderna donde los hechos históricos se caracterizaron por la tecnología, la globalización, la primacía del mercado, el predominio de los servicios, entre otros. Estos hechos también generaron cambios

sociales como, el consumismo, la exclusión social, la homogeneización cultural, el hiperindividualismo, etc. (Sánchez Vidal, 2007).

El declive de comunidad y cambios en las relaciones humanas se manifestó en la actualidad en las contradicciones vividas cotidianamente por los vecinos de los barrios. Ellos manifiestan deseos de, preservar la forma de vida barrial o tradicional y al mismo tiempo sumergirse en los cambios del progreso que pudieran beneficiarlos.

Tal como se mencionó anteriormente, en la actualidad referirse al término comunidad remite a distintos tipos o dimensiones de la misma, según el elemento que predomine. Así se pueden presentar: a) *comunidades territoriales*: donde el factor primordial es el lugar o zona geográfica donde la gente vive e interactúa cotidianamente, como por ejemplo el barrio. Aquí se enfatiza el soporte material de una comunidad, donde el elemento que define las relaciones humanas es la proximidad física entre los miembros. No obstante, existe una expresión psicosocial de este tipo de relaciones que es el sentimiento de arraigo que da cuenta del vínculo de los miembros con el lugar. A estas comunidades también se las llamó comunidades de vida, en tanto esta compuesta de personas que habitan un territorio (Martínez, 2006); b) *comunidades psicosociales*: se caracterizan por las relaciones, vínculos y lazos sociales entre las personas y grupos de una comunidad, en el cual el contenido puede ser de diversa índole, por ejemplo: afectivos, informativo, de ayuda, etc. En este caso una comunidad se define según el tipo de relación, familiar, de trabajo, etc. c) *comunidades socioculturales*: en este caso el elemento cohesionador son valores, visiones del mundo, creencias, formas de pensar que comparte un grupo de personas en función de experiencias vividas y de una historia compartida; y d) *comunidades políticas*: enfatizan la cuestión del poder, necesario para transformar las condiciones y alcanzar los objetivos que definan como prioritarios los miembros de una comunidad en particular.

Sin embargo, al hablar de comunidad la referencia inmediata fueron las comunidades territoriales, y las demás menciones, aludieron a formas de comunidades simbólicas (afectiva, cultural o social) que se opusieron a las comunidades territoriales, por el hecho de ser un objeto tangible, existe o no existe (Sánchez Vidal, 2007).

La identidad merece una mención especial por su estrecha relación con el sentido de pertenencia. La Real Academia Española (2001) brindó la siguiente acepción

de identidad, “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”.

La identidad es el resultado de un proceso dinámico que se construye a partir de la diferenciación con otros grupos o comunidades.

En el caso de la identidad comunitaria, los miembros sienten que comparten con los demás características comunes y en consecuencia se perciben similares. Por ejemplo, las comunidades se definen como: las personas que viven en el barrio inundado, los que celebran la cosecha de la uva, los que veneran a la virgen del valle, los que sufrieron un determinado delito cuya repercusión mediática los hizo conocidos, los que poseen un edificio histórico de atractivo turístico, etc. Todo ello forma parte del repertorio de rasgos que poseen las personas que viven en un territorio específico y hace que se sientan pertenecientes a esta comunidad y diferentes a las otras, que no poseen estos rasgos o no conocen los hechos sabidos por los integrantes del lugar. Por esta razón, se dijo que la identidad funciona como un elemento unificador y cohesionador (Rozas, 2006).

En palabras de Rozas (2006), la identidad comunitaria en el ámbito urbano, se alimentó de las raíces históricas de la comunidad. La identidad es el resultado del aporte de todos los integrantes procedentes de distintos lados, que aportan para generar una personalidad única, lo que no quiere decir estática. Más adelante el autor agregó, “surgen nuevos aspectos de identidad que se amalgaman y se mezclan con las raíces” (2006: 12).

La identidad compitió junto con el territorio, el lugar protagónico al momento de definir a una comunidad. La autora coincide con Rozas (2006), que el territorio continúa siendo la característica primordial en los contextos rurales, para que las personas se autodefinan miembros de una comunidad.

No obstante, el panorama fue más complejo en el medio urbano, donde el arraigo a la tierra es más lábil y la variable territorial debió competir con la identidad. Esto corresponde a las comunidades residenciales, dado que en las comunidades de intereses la identidad fue y continúa siendo el eje central.

El territorio, es entonces el continente que a través de la cercanía física entre las personas, hace posible las interacciones que generan los otros tipos de comunidad.

Cabe aclarar que el solo hecho de vivir en la misma localidad no determina la existencia de comunidad.

Al respecto Sánchez Vidal (1996) mencionó que a la vecindad geográfica debe agregarse además otras dinámicas, lazos sociales o culturales para dar cuenta de una comunidad.

En la misma dirección Martínez planteó lo siguiente,

“cuando gente que no se conoce, que no posee historia previa de interacción llega a habitar un mismo conjunto habitacional, podría decirse que por un corto lapso de tiempo existiría entre ellos una interacción de base puramente ecológica” y más adelante agregó, “este estado de comunidad elemental no perdura por mucho dado que pronto se alcanza una mayor densidad comunitaria al conjunto poblacional”. (2006: 51)

En otras palabras, las personas no solo habitan un lugar por el solo motivo de vivir en ella, sino porque hay algún elemento que los liga, les refleja su propia persona, y porque en ella existen aspectos subjetivos (participar en una celebración, formar parte de una procesión religiosa, etc.) como objetivos (edificios emblemáticos, calles, plazas, etc.) que les pertenecen.

La literatura sobre el concepto de comunidad, desde la visión de la psicología comunitaria se concentró en los aspectos vinculares, es decir, en la comunidad psicosocial. Posiblemente, porque se le asignó un excesivo énfasis a la noción de territorio cuando el compartir un espacio no necesariamente genera comunidad (Montero, 2004).

A partir de entonces los trabajos que evaluaron la comunidad, desligaron los aspectos físicos o estructurales de los sociales, como si no se tratara de dos dimensiones relacionadas.

En este trabajo, se abordaron dos dimensiones de la comunidad, por un lado el componente concreto que da cuenta de la comunidad territorial o geográfica tal como entendemos al barrio o vecindario, en el cual la gente, vive, trabaja, se recrea, etc. Es decir, el espacio físico donde se asienta la dimensión psicosocial, como entramado de relaciones sociales entre las personas y grupos de una comunidad.

García y Giuliani (2002) caracterizaron ambas dimensiones como, *aspectos estructurales*, conformado por las personas y el contexto físico en la cual se ubica. Se incluyeron tanto los espacios privados (como las viviendas) y los espacios públicos o semipúblicos referidos al barrio. La distinción entre ambos espacios, radicó en que las personas no se comportan de la misma manera en cada uno de los espacios, por lo tanto existe una relación entre la vivienda (como espacio hacia adentro) y los espacios comunes (como espacio hacia fuera). Por otro lado, los *aspectos funcionales*, se refieren a las interacciones entre los miembros, y las relaciones que éstos establecen con el ambiente. Estas interrelaciones son dinámicas, es decir, se encuentran en constante cambio.

Sintetizando, los aspectos físicos son el escenario donde se desenvuelven los aspectos dinámicos o funcionales que dan cuenta de una comunidad, por lo tanto la interrelación entre ambos es inminente.

Un ejemplo de la interacción entre el entorno y los procesos sociales que surgen, es el caso de la participación.

Es posible encontrar contextos que no propicien la participación de los vecinos y generen una actitud de desinterés por los asuntos comunes al valorarlos como algo ajeno a la persona. O bien, entornos que no solo cuentan con los lugares de participación, sino que brindan las posibilidades para hacerlo, despertando el compromiso por la vida común, las necesidades de los otros, el sentimiento de lo público como lo propio, y donde la participación es el mecanismo por el cual se influyen sobre los aspectos del barrio.

La participación es un concepto ineludible al referirse a las comunidades residenciales. En este punto, cabe hacer notar algunos aspectos respecto al término. En primer lugar, se trata de un concepto polisémico, en tanto tiene múltiples significados y por ello es difícil encontrar una definición unívoca entre los autores. De acuerdo con Montenegro Martínez la participación es:

“Un espacio dinámico en el que se reflexiona y actúa colectivamente para la mejora de las condiciones de vida de los miembros de una comunidad, en relación con asuntos que éstos han definido que son de su interés o que les afectan”. (2004: 147)

La literatura sobre el tema, plantea tres formas de participación: a) política, cuya finalidad es influir en los asuntos públicos a través de intermediarios como ser, los

partidos políticos; b) ciudadana, busca nuevas formas de relación con el Estado; y c) comunitaria, en donde el involucramiento de la comunidad busca alcanzar recursos para solucionar sus necesidades (Cunill, 1991 citado en Sánchez 2000).

Antes de avanzar sobre el concepto, cabe hacer notar, que existen distintos niveles según el grado de compromiso de los participantes y de la motivación o relevancia del asunto que los convoca (Sánchez Vidal, 2007).

La participación puede significar solamente estar *involucrado* en alguna actividad donde otras personas están presentes y comparten el mismo interés. Asimismo, la participación implica *hacer partícipes* a otros o introducirlos en algún conocimiento. Por último, la participación también es *compartir* acontecimientos o emociones (Montero, 2004).

Al respecto, Sánchez Vidal (1996) sostuvo que no existen distintos tipos de participación, sino niveles desde lo más general hasta lo más específico, a su vez, una persona puede desarrollar distintos tipos de participación simultáneas en múltiples actividades. El autor menciona un nivel sociopolítico, institucional, organizacional e individual. En este último caso, existen algunos factores que influyen en la participación, como el interés por el tema, el deseo de ayudar a los demás, el grado de arraigo al lugar, entre otros.

Se pueden mencionar algunas características relativas al proceso de participación, por ejemplo: representa un tipo de educación no formal, una actividad inclusiva (donde todos participan), y una decisión voluntaria (Sánchez, 2000).

Asimismo, las personas participan en futuras actividades, si perciben que su compromiso logró influir o modificar una condición actual. En otras palabras, la participación depende de la eficacia o el fracaso de una actividad.

Por su parte, Maya Jariego (2004) informó sobre nuevas formas de participación que requieren menor compromiso, así como, disminuyeron los niveles de participación en asuntos más tradicionales, como votar en las elecciones de cada lugar.

En este estudio, la participación resultó particularmente interesante dada su vinculación con otros aspectos como el sentido de pertenencia, la solidaridad, y desarrollo humano que se desencadenan dentro de la comunidad.

En cuanto a la cohesión, Sanchez señaló que:

“La participación es una empresa de varios, en la que se destaca la cohesión existente entre los miembros del grupo. Se valora esta unión por la fortaleza que se percibe al crearse una estructura de vínculos y porque provee estímulos para motivar al trabajo participativo”. (2000: 38)

En un principio, la participación tiene como fin resolver una situación, o bien alcanzar metas que son compartidas con otros. No obstante, este proceso no se desarrolla de manera aislada, sino que despierta un sentimiento de cohesión y unión en donde todo pertenece a todos, precisamente porque se trabaja por un fin compartido. Así la participación estimula relaciones solidarias entre los miembros del grupo, dirigidas hacia la necesidad original o que surgen como efecto de la convivencia (Sánchez, 2000).

De igual modo, las personas que sienten un fuerte vínculo de pertenencia a su comunidad, son aquellas que están más motivadas a participar conjuntamente con los demás para alcanzar un fin común. Consecuentemente, se desencadena un sentimiento de confianza respecto de los otros con quienes se comparten las necesidades y se adquiere un mayor control sobre las recompensas cuanto mayor sea la participación (Montenegro Martínez, 2004).

La comunidad como Enclave Físico

Los lineamientos de García y Giuliani (2002) y Sánchez Vidal (1996), destacaron ciertos elementos básicos para definir una comunidad entre los cuales se encuentra la a) localidad geográfica, b) las instalaciones, servicios y recursos materiales, c) la estructura y los sistemas sociales, d) la estabilidad temporal y e) el sentido psicológico de comunidad.

En este apartado se acentuó los dos primeros, en tanto la localidad geográfica, es el espacio donde se comparten tanto los servicios materiales como las relaciones sociales. Por tal motivo, los autores mencionados destacaron la espacialidad porque permite que se desarrollen las instalaciones, los servicios y los recursos materiales. Estos últimos, constituyen la estructura de la actividad económica del lugar, las comunicaciones, las relaciones entre los miembros y los sistemas sociales comunitarios.

En un interesante trabajo sobre gestión del espacio público, Del Franco, García Fahler y Ladizesky (2008) sugirieron recuperar la centralidad de los barrios definida por la plaza y sus alrededores. Este espacio es el escenario principal de la vida comunitaria donde se pueden realizar acontecimientos tan diversos como recitales, reuniones, juegos, manifestaciones, etc. Las veredas que la circunda deberían ser genuinos lugares de uso peatonal que inviten a la instalación de comercios (bares, centros culturales, etc.) que ofrezcan un atractivo paseo y aumenten la concurrencia del lugar. Los autores también sugieren embellecer los lugares públicos con esculturas que reflejen la identidad del barrio como también carteleras que mantenga una comunicación entre los vecinos.

La bibliografía sobre el tema, consideró que las relaciones entre los miembros, que hacen al sentimiento de ser comunidad, están en permanente cambio y por lo tanto se las identificó como los aspectos dinámicos de la misma.

A juicio de la autora, también los referentes espaciales se modificaron con el transcurso del tiempo. La fisonomía y los usos sociales de los espacios públicos cambiaron. Las actividades o funciones de los clubes barriales son distintas que hace unos años, ya que deben responder a necesidades diferentes, en cuanto al tiempo que las personas les dedican, al surgimiento de otros lugares de recreación o encuentro social, y se focalizaron en la práctica de deportes en detrimento de eventos sociales, como bailes, festivales, etc. Las escuelas, los bancos, las organizaciones barriales también modificaron sus estructuras, sus estilos arquitectónicos, su inserción a la comunidad, etc.

Las características de los centros comerciales también cambiaron al surgir los shoppings. Hace unos años la actividad comercial se concentraba en una calle principal donde se ubicaban todos los comercios. Las compras diarias se realizaban en lugares específicos (carnicerías, panadería, verdulería, etc.) atendidos en su mayoría por dueños de varias generaciones. Este panorama se modificó al unificarse el abastecimiento de alimentos en cadenas de supermercados que se replican de igual manera en distintos lados y cuyos dueños son totalmente anónimos para los usuarios.

En esta tesis, se considerará la definición de Rossi (1982) sobre los referentes espaciales de la siguiente manera:

“Estos son elementos edificados o lugares donde han ocurrido eventos o situaciones históricos de valor o interés local que han quedado registrados en las efemérides de sus habitantes y que le asignan un significado particular al sitio, monumento o edificación los cuales se distinguen por su nombre, localización o forma”. (citado en Ramírez Llerena, 2009: 44)

Asimismo, el referente cumple con la función de memoria para sus habitantes y como un punto de orientación y localización para los habitantes (Ramírez Llerena, 2009).

Por otro lado, los referentes espaciales que representaban un símbolos (un lugar específico, una esquina, un objeto, un evento barrial, un bar, etc.), por estar cargados de sentido o despertar recuerdos que hacen a la identidad de los vecinos hacia su barrio, fueron en su mayoría remplazados por otros objetos que carecen de significado para las personas o bien demolidos a favor del progreso.

En este punto, García, Giuliani y Wiesenfeld (2002) señalaron que en toda comunidad existe un sistema de símbolos que son compartidos por sus miembros, al mismo tiempo, que reciben la influencia de otros códigos provenientes de la sociedad en la cual se inserta. Para los autores, la comunidad ofrece un ambiente que permite construir sentido y ello posibilita sentirse parte de la misma y desenvolverse sin mayores obstáculos.

Por su parte Berkinschtein, Caride y Gravano (2000) entendieron que los referentes de la comunidad, materializados en edificios, plazas y calles a través de procesos sociales de asimilación y selección, condensan mitos, tradiciones, historias que dan cuenta de la memoria urbana.

En consecuencia, si existe una vinculación entre una dimensión física y una vincular, al modificarse una también se verá alterada la otra. Por lo tanto, ambas dimensiones deben ser consideradas en un estudio sobre la comunidad, y más aún, en comunidades locales o residenciales.

Sánchez Vidal (2007) planteó la importancia que mantienen las comunidades territoriales al permitir el contacto cara a cara. El autor destacó esta característica por considerarla una necesidad humana básica, antes que otras formas de comunicación actual como los correos electrónicos, o formas virtuales que aún no alcanzan a satisfacer

completamente esta necesidad. Al respecto Krause (2001), coincide con la propuesta del autor pero relativiza los rasgos que deberían tener esos vínculos y propone desplazarlos de un estado ideal. Asimismo, postula tres elementos constitutivos de una definición de comunidad: pertenencia, interrelación y una cultura común.

Por su parte, Amalio Blanco también enfatizó la dimensión local al mencionar que,

“El territorio físico compartido favorece una continua y estrecha interacción de la que se desprende una realidad social común definida por normas, valores, creencias, modelos de comportamiento, lenguaje, etc., de los que acaba nutriéndose en alguna medida el individuo y que acaban siendo visibles en su forma de actuar”. (1993: 15, citado en Martín, Chacón & Martínez)

Sintetizando, el estudio de la dimensión estructural, incluye componentes tales como, el entorno natural y construido, el transporte, los sistemas sociales, las formas de comunicación, los servicios sociales, los centros educativos, las instituciones religiosas, los lugares recreativos, la estructura económica, etc. (Sánchez Vidal, 2007). Mientras que la dimensión psicosocial, indaga, la historia, la cultura, la identidad al lugar, el arraigo, etc. Aspectos que se expresan en el sentimiento de comunidad como se define a continuación.

La comunidad como Sentimiento de Ser Comunidad

El sentimiento de comunidad expresa el componente relacional que denota la existencia de una comunidad. Asimismo, Maritza Montero (2004) considera que hay comunidad cuando existe sentimiento de comunidad.

Sarason en 1974 definió por primera vez el sentido psicológico de comunidad como un concepto organizador de la psicología comunitaria y lo conceptualizó como la, “Percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros, una voluntad de mantener esa independencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende”. (1974, citado en Montero, 2004: 214)

Más tarde otros autores retomaron el concepto pero se orientaron más en operacionalizarlo, es decir en encontrar las maneras de medirlo especialmente desde una metodología cuantitativa, sin mayores avances en una teorización del concepto.

Por otro lado, Montenegro Martínez define el sentimiento de comunidad como, “Aquellos sentimientos que unen a los miembros de una comunidad como personas que pertenecen a un grupo y se autodefinen como tal; éste actúa como elemento cohesionador y potenciador de la acción en común. El sentido de comunidad viene dado por las vivencias que se han compartido como comunidad y, justamente, es aquello intangible que las personas sienten en relación a las otras personas que conforman dicha comunidad. Una comunidad lo es en tanto que este sentimiento mantiene los lazos entre las personas que lo conforman”. (2004: 48)

Por su parte, Sánchez Vidal también definió el concepto de la siguiente manera, “Sentimiento de que uno es parte de una red de relaciones de apoyo mutuo, en las que se puede confiar, el sentimiento de pertenecer a una colectividad mayor. Incluye la percepción de similitud de uno mismo en relación a otros integrantes, la interdependencia de ellos, la voluntad de mantener esa interdependencia (sobre la base de la reciprocidad) y el - sentimiento de formar parte de una estructura social mayor estable y fiable- (sentido de pertenencia o integración social)”. (1996:45)

Cabe mencionar, que para algunos autores se trata de un concepto unidimensional (Davidson & Cotter, 1986 y Buckner, 1988) y para la gran mayoría es multidimensional (Hombrados Mendieta & García Martín, 2005; McMillan y Chavis, 1986; Sonn & Fisher, 1996; Brodsky, 1996; Obst, Smith & Zinkiewicz 2002; Sánchez Vidal, 2001; Tartaglia, 2006; Vignale, 2012, etc.).

McMillan y Chavis (1986) fueron los primeros en presentar la estructura interna del concepto e identificaron los siguientes factores: a) *Membresía o pertenencia*: es el sentimiento de que uno depositó una parte de sí para convertirse en miembro de una comunidad y por lo tanto tiene derecho a pertenecer, es decir a ser parte de ella. La pertenencia también hace referencia a los que no pertenecen o los que quedan fuera de las barreras que demarcan el “nosotros” de los “otros”. Los límites muchas veces se materializan en barreras físicas tales como, una vía, una avenida, el final del asfalto,

etc., en otros casos, están representados por el uso de tal vestimenta, manera de hablar, rituales, costumbres, etc. En ambos casos los límites proveen seguridad emocional que hace que los miembros se sientan contenidos o seguros al pertenecer a esta y no otra comunidad. b) *Influencia*: es bidireccional, para que un miembro se sienta atraído hacia la comunidad debe tener alguna influencia sobre esta. Simultáneamente, la comunidad ejerce influencia sobre los miembros para mantener cierto uniformismo o dicho de otra manera, que los miembros se ajusten a las pautas del grupo a fin de lograr conformidad. En síntesis, la influencia permite que el grupo o comunidad opere de manera consensuada, mediante el comportamiento uniforme de los que la integran y conforme a ciertas reglas. c) *Integración y Satisfacción de Necesidades*: McMillan y Chavis (1986), define estos conceptos como equivalentes de refuerzo. Los miembros se sienten atraídos a unirse a una comunidad porque perciben que pueden obtener algún provecho o satisfacer necesidades más allá del cumplimiento de sus necesidades básicas. d) *Conexión emocional compartida*: los vínculos emocionales se sustentan en la identificación con una historia compartida, sin necesidad que hayan participado de ella.

Anteriormente se describió la comunidad como un entramado de relaciones y procesos psicosociales que emergen de ella (arraigo, pertenencia, apoyo, satisfacción, etc.) y la presencia de referentes físicos que permiten reforzar los procesos mencionados.

El concepto de comunidad se vinculó con el capital social, el cual se entendió como los recursos que dispone una comunidad particular. Se entiende por capital social, la posibilidad de establecer relaciones y contar con instituciones basadas en la confianza, la reciprocidad y la cooperación (Durston, 2002).

El capital social, se consideró como un atributo colectivo que se refiere al encuentro de las estrategias individuales, las instituciones y los intereses de la comunidad. Woolcock y Narayan (2001) definieron el capital social, como las normas y las redes que permiten alcanzar una acción colectiva.

La disposición de un capital social comunitario requiere de condiciones culturales y sociales previas, que favorecen no solo su emergencia sino también su acumulación. Es decir, toda comunidad tiene un capital social potencial. Su desarrollo y el grado en que se lo utilice depende de ciertos elementos precursores. En este sentido

Durston (2002), mencionó visiones comunes acerca del comportamiento probable de las personas, valores compartidos, normas que definen el comportamiento apropiado, memoria común de la historia, religión, mitos, identidad, rituales, ceremonias que fortalecen los vínculos y las identidades, etc.

El capital social, se entendió de diferentes modalidades o niveles, no obstante en este estudio se focalizó en el nivel comunitario especialmente para las comunidades territoriales definidas, por una vecindad estable. Así, el capital social comunitario consistió “no solo en el conjunto de las redes de relaciones interpersonales diádicas, sino en las estructuras que forman la institucionalidad de cooperación comunitaria, es decir, en el sistema sociocultural propio de cada comunidad, en sus estructuras de gestión y sanción” (Durston, 2002: 41).

Por su parte Rozas (2006: 13), fundamentó el capital social como “la puesta en acción de la solidaridad, la organización y particularmente la confianza”. El autor agregó otro elemento central que es la identidad que construye una comunidad.

Una comunidad fortalecida o empoderada es aquella que cuenta con un capital social mayor, en comparación con otra quien no dispone del acceso a recursos que les permitirían alcanzar ciertos beneficios.

El capital social comunitario se entendió como las redes sociales que se establecen entre los miembros de una comunidad y las asociaciones cívicas que allí se encuentran. A su vez, ambos elementos permiten enfrentar la vulnerabilidad o solucionar posibles conflictos (Woolcock & Narayan, 2001).

Sin embargo, el capital social como la solidaridad y la asistencia mutua pueden generar la inhibición de la iniciativa individual, el desarrollo o un aprovechamiento injusto de los esfuerzos de los demás (Portes, 1998, citado en Durston, 2002),

En opinión de Portes, para que las instituciones que forman parte del capital social de una comunidad funcionen eficazmente, es necesario definir aquellos que tienen derecho a obtener beneficios de ella y quienes no. Los miembros de una comunidad tienen prioridad de hacer uso de sus instituciones, como por ejemplo, hospitales, escuelas, centros culturales, etc. antes que los no miembros. Precisamente, la membresía como sentimiento de ser parte de una comunidad se refiere a eso y adicionalmente a poder utilizar los aspectos estructurales con que ella cuenta.

En otro orden, se entendió a las comunidades territoriales insertas en un nivel de agregación social mayor, como es la sociedad y a su vez se encuentra en un mismo nivel horizontal que otras comunidades, a las cuales sus integrantes se diferencian en expresiones tales como “nosotros” y los “otros”. Sin embargo, no existen para las comunidades territoriales urbanas, un aislamiento total sino que existen movimientos entre ellas. En efecto, las personas se trasladan para trabajar, o satisfacer necesidades que no pueden cumplirse en su propia comunidad. Es por ello que el capital social, desde una visión de redes, puede generar lazos intracomunitarios que unan y lazos intercomunitarios que tiendan puentes hacia otras comunidades, como formas de intercambios o comunicación.

Woolcock y Narayan (2001), consideraron desde una visión comunitaria del capital social, que la presencia y disponibilidad de organizaciones locales y grupos cívicos, siempre tiene efectos positivos en el bienestar de una comunidad. Si bien una comunidad, alude a un sentimiento de unidad o similitud, es cierto que existe heterogeneidad entre las personas que la conforman, y por lo tanto los beneficios del capital social no favorecerán a todos de igual manera.

Una comunidad territorial que cuente con una dimensión material fuerte, no solo en cantidad sino en cualidad, y un sentimiento de comunidad en interacción con los aspectos más estructurales, conducirá a una comunidad empoderada. En tal caso, la mayoría de sus miembros se beneficiaran del capital social comunitario, entendiéndolo como un concepto que permite vincular el aspecto psicosocial y físico de una comunidad.

III. OBJETIVOS

Objetivo General

Explorar y describir, la visión de los propios integrantes del Comunidad de Villa del Parque (Buenos Aires – Argentina), sobre las características psicosociales, y físicas de los lugares (públicos o semipúblicos) del barrio, que favorecen la emergencia del sentimiento de comunidad.

Objetivos Específicos

- Describir las posibles transformaciones, consecuencia de la vida postmoderna, ocurridas en el barrio actual.
- Explorar posibles situaciones de malestar o conflicto que pudieran influir negativamente en el sentimiento de comunidad.
- Indagar los aspectos psicosociales que conforman el sentimiento de comunidad en este barrio particular.
- Explorar e identificar cuáles son los referentes espaciales que permiten relacionar o anclar, cada una de las dimensiones del sentimiento de comunidad.
- Valorar la existencia de capital social comunitario, a partir de los objetivos anteriores.

IV. MÉTODO

Preguntas de Investigación

Este estudio partió de las siguientes preguntas directrices:

¿Cómo perciben los miembros de la comunidad de Villa del Parque el escenario físico donde ella se desarrolla?

¿Cuáles son los referentes espaciales, en la comunidad de Villa del Parque, de las cuatro dimensiones del sentimiento de comunidad?

¿Cómo se expresan las dimensiones del Sentimiento de Comunidad, según la bibliografía?

¿Surgen las mismas dimensiones?

¿Se puede identificar una estructura conceptual diferente del Sentimiento de Comunidad?

Con el fin de recolectar la información en respuesta a los objetivos planteados, se realizaron seis entrevistas semidirigidas a vecinos claves del barrio, a quienes se contactó a través de una vecina que conocía la historia del lugar. Con el fin de obtener información sobre los cambios del barrio y su historicidad, se buscó personas adultas que vivieran en el lugar por un tiempo prolongado y que hubiesen desempeñado un rol activo en esta comunidad.

Las entrevistas realizadas permitieron indagar el concepto de comunidad en su aspecto psicosocial como situacional. Ambas dimensiones surgieron en el relato de los entrevistados, de manera relacionada y referenciando la dinámica de la vida del barrio en lugares concretos, claramente identificables.

Diseño

El Diseño de la presente investigación fue emergente, flexible y abierto, si bien se previó un plan de investigación se reservó la posibilidad de incluir modificaciones en el curso del estudio (Valles, 2007). Ello fue posible porque no se pretendió replicar la investigación, sino por el contrario, destacar el carácter particular y único que adquiere el sentimiento de comunidad según las comunidades y los lugares donde se desarrolla. Con este tipo de diseño, se buscó explorar y descubrir el sentimiento de comunidad en relación a los lugares públicos, considerando el vacío teórico sobre este punto. Se planteó una primera aproximación a fin de extraer hipótesis posibles de ser comprobadas en futuras investigación.

Metodología

En este estudio se utilizó una metodología cualitativa, consistente con el propósito de esta investigación de descubrir y explorar la visión de los propios integrantes del Comunidad de Villa del Parque (Buenos Aires – Argentina), sobre las características psicosociales, y físicas propicias de los lugares (públicos o semipúblicos) del barrio, que favorecen la emergencia del sentimiento de comunidad.

Perspectiva

La perspectiva que orientó el presente diseño de investigación fue la Teoría Fundamentada (o en inglés Grounded Theory) creada por Glaser y Strauss en 1967. Esta perspectiva, permitió profundizar el conocimiento sobre el tema a estudiar, en tanto su propósito no fue simplificar la complejidad que el problema presenta, sino aumentar la riqueza incorporando el contexto donde este se desenvuelve.

Así la investigación partió de una posición de atención flotante del investigador, que postergó sus presupuestos teóricos para encontrar la estructuración misma del

problema con el trabajo de campo. Es por ello, que en este diseño se abandonó la posibilidad de formular hipótesis previamente, lo cual hubiese sido inconsistente con lo expresado. Precisamente porque su propósito fue la elaboración de conocimientos: teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones de manera inductiva a partir de los datos recopilados.

Participantes

La siguiente investigación se realizó en el barrio porteño de Villa del Parque, emplazado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina) y delimitado por las avenidas Álvarez Jonte, San Martín y Francisco Beiró y por las calles Joaquín V. González, Miranda, Gavilán y Arregui. Según sus vecinos es considerado una comunidad residencial urbana y se refieren a él como un barrio familiar y tranquilo.

Un primer acercamiento a esta comunidad, permitió reconocer una zona comercial (calle Cuenca), escuelas, parroquias, hospitales, centros culturales, plazas que aún no sufrieron las reformas, una de las cuales implica el cierre con rejas en todo su perímetro y por lo tanto el acceso restringido a ciertos horarios, que se impulsaron desde el gobierno de la Ciudad en la gestión del anterior intendente de la Ciudad.

Por otro lado, se identificó una intensa agenda de actividades comunitarias promovidas desde un grupo pastoral difundidas con panfletos por los propios vecinos, o de boca en boca como bailes de tango en las veredas.

La comunidad de Villa del Parque estuvo claramente delimitada por las mencionadas calles, mostró actividad comercial y bancaria, como también cultural, recreativa y educativa. Las primeras observaciones en el barrio describieron el barrio como un lugar de edificaciones bajas, donde predominó la propiedad horizontal con escasos edificios. Si bien se encontró ubicado en la Capital Federal, conserva el movimiento de un barrio semi urbano, identificado a partir de los horarios comerciales, movimientos de las escuelas, escasos movimiento de transporte durante el fin de semana, cierre de locales, etc.

Algunos vecinos de la comunidad de Villa del Parque se refirieron al barrio como un lugar familiar y con un fuerte arraigo, motivo por el cual, la gente que vive allí le resultaría difícil mudarse a otro lugar.

El universo se conformó por todos los vecinos del barrio, al respecto se utilizó el criterio de delimitación del barrio según el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el de los propios vecinos a fin de comparar su concordancia o discrepancias posibles.

En correspondencia con el tipo de diseño, las decisiones muestrales se previeron con cierto margen de flexibilidad, precisamente porque se esperaba estudiar la visión de los miembros de esta comunidad, que en las fases iniciales resulta desconocida para el investigador. Al tratarse de un diseño de investigación emergente, que evoluciona a lo largo de la investigación, el abordaje de los contextos como los casos fue reducido, es decir la selección de la muestra fue pequeña y no aleatoria o probabilística (Valles, 2007).

La técnica de selección fue la bola de nieve, a través de la misma se le solicitó a los participantes que recomendaran o facilitaran el contacto con otras personas para participar del estudio.

El tipo de muestreo utilizado estuvo guiado por los conceptos que surgieron de la teoría que se construyó. A su vez, por las permanentes comparaciones que permitieron volver a las personas y lugares, con el fin de encontrar mayor información que enriqueciera las características de las categorías (Strauss & Corbin, 1990).

El muestreo fue abierto al principio y se dirigió a distintas personas, hechos, lugares, etc. que aportaran al descubrimiento. Por ello, no se estructuró previamente el tiempo, lugar o contexto con el propósito de ser lo más amplio posible (Strauss & Corbin, 1990).

Este muestreo continuó hacia un muestreo donde se pudieron establecer relaciones y variaciones entre las categorías. Estas diferencias permitieron al investigador pensar en nuevas comparaciones y descubrir nuevas variaciones.

El muestreo continuó hasta alcanzar una saturación teórica, es decir, cuando todas las categorías estuvieron saturadas. Ello sucedió cuando los nuevos datos no

aportaron nada nuevo a las categorías y cuando las relaciones entre las categorías estuvieron claramente establecidas.

A partir de las consideraciones pragmáticas que propuso Valles (2007), la selección de la comunidad del barrio de Villa del Parque fue favorable en cuanto al acceso de los vecinos, por el conocimiento de la investigadora de personas claves de la comunidad que facilitó el contacto con las personas.

Siguiendo la perspectiva de Valles (2007) quien definió las estrategias como la selección combinada de más de una técnica, en este caso se utilizó: literatura técnica sobre el tema (parte de la cual se cito en el marco teórico) y entrevistas en profundidad.

Técnicas de Recolección de datos

Se utilizó la técnica conversacional de entrevista en profundidad, al permitir un acercamiento al problema de investigación en sus fases iniciales. El mismo aportó riqueza informativa, acceso a información que hubiese sido difícil con el uso exclusivo de entrevistas cerradas, manejo de cierta flexibilidad, y proveyó mayor intimidad y comodidad a las personas evaluadas (Valles, 2007). Desde el punto de vista del grado de estructuración, las preguntas fueron semiestructuradas.

La selección de la entrevista en profundidad se fundamentó además en las funciones que cumple como fase de descubrimiento, exploración o preparación, como también, en la generación de información (Valles, 2007).

Se preparó un guion de entrevista, entendido como un listado de temas y subtemas, líneas de indagación, consistente con los objetivos de la investigación. El guion construido se consideró provisorio y susceptible de ser modificado en el curso de la investigación con el aporte de nuevas entrevistas, precisamente al enmarcarse en un diseño emergente que permite modificaciones en el curso de la investigación.

Es preciso aclarar que no se trató de una estructura predeterminada, estandarizada de manera completa, como tampoco un orden secuenciado de preguntas. Ello hubiese sido inconsistente con las características del diseño presentado. Por el contrario, consistió de un mínimo marco pautado, es decir, un guion temático que

respondió a los objetivos de la investigación y que permitió favorecer la emergencia de información, durante la interacción entre entrevistado – entrevistador al modo de una conversación (Valles, 2007).

Adicionalmente se realizaron observaciones para explorar la comunidad y posteriormente para ubicar los lugares que fueron nombrados por los participantes durante las entrevistas.

Procedimiento de Registro

Para el registro de la información se utilizó grabadores para las entrevistas en profundidad en caso que el entrevistado lo acepte, siguiendo las líneas del guion para esta técnica.

Técnicas de Análisis e Interpretación

Se utilizó el procedimiento analítico de la Grounded theory (Glaser & Strauss, 1979) el cual se partió de los datos obtenidos y a través de una inducción analítica se buscó generar teoría o conocimiento como en este caso. Dicho procedimiento se lo conoce como Método Comparativo Constante, consistente en codificar el material obtenido y analizarlo para construir categorías o subcategorías llamadas propiedades.

El pasaje de la codificación al análisis es persistente y provisorio, porque nuevos datos requirieron modificaciones en las categorías previamente codificadas. Así se siguió las siguientes fases: comparación de incidentes entendidos como información de las observaciones y entrevistas, integración de categorías y propiedades, delimitación de la teoría y escritura de la teoría (Glaser & Strauss 1967, citado en Valles, 2007).

En concordancia con este método, la información se analizó e interpretó a través del procedimiento de codificación y categorización. Este procedimiento se inició con una codificación abierta, destinada a codificar los datos preliminares donde se construyeron los primeros códigos que representaron las categorías. Según Flick (2004), mediante esta codificación el texto se descompone asignándole categorías codificadas.

Seguidamente se realizó una codificación axial, destinada a seleccionar las categorías que condensaron mayor información, se establecieron relaciones entre categorías y se crearon subcategorías. Esto se realizó mediante un procedimiento inductivo dirigido a relacionar las categorías a partir del Modelo de Paradigma de Strauss y Corbin (1990). El próximo paso consistió en realizar una codificación selectiva con el objeto de generar una categoría general o central de la que se derivaron las categorías y a su vez las subcategorías.

Cabe precisar, que mediante este procedimiento de codificaciones se partió de categorías más concretas hacia otras de mayor nivel de abstracción. Así, la teoría construida se comparó frente a los datos y así sucesivamente hasta alcanzar una saturación teórica.

Por último, la información recolectada se analizó a través de la utilización del programa ATLAS – TI versión 7.

Criterios de Calidad

Se respetaron los siguientes criterios para mantener la calidad del estudio, tal como propuso Lincoln y Guba (1985, citado en Valles, 2007), al igual que en los diseños cuantitativos se utilizó las distintas modalidades de validez y confiabilidad.

Credibilidad: la investigación se llevó a cabo de manera pertinente, para ello se utilizaron distintas técnicas.

Transferibilidad: se garantizó a partir de las distintas técnicas de muestreo cualitativo (bola de nieve y muestreo teórico).

Dependibilidad: se aseguró cuando el investigador compartió con expertos el material obtenido (guiones de las entrevistas, transcripciones de entrevistas, etc.) a modo de auditoría externa.

Asimismo, durante las entrevistas se consignó los posibles problemas que pudieran surgir al tratarse de una conversación, como por ejemplo asegurar un rapport adecuado, respeto por el entrevistado, etc. (Valles, 2007)

Aspectos Éticos

Se siguió las consideraciones propuestas por González Ávila (2008) sobre los aspectos éticos a tener en cuenta en una investigación cualitativa. Según el autor una investigación debe tener valor científico, es decir, utilizar un método de investigación coherente con el problema y la necesidad social, con la selección de los sujetos, los instrumentos y las relaciones que establece el investigador con las persona.

Por otro lado, el autor sugirió que la selección de los participantes sea equitativa y realizada en función de los objetivos y no por pertenecer a una determinada categoría social (por ejemplo, ser vulnerable, estar enfermo, etc.).

Otro punto que se consideró son los posibles prejuicios, intereses o valores del investigador, sometiendo la investigación a la revisión por parte de otros profesionales que no estuvieron involucrados en el estudio.

Por último, se trabajó previamente con el consentimiento informado de los participantes, con el objeto que las personas que participaron en la investigación propuesta, lo hicieran cuando ésta sea compatible con sus valores, intereses y preferencias, siendo totalmente voluntaria su participación en la investigación.

El procedimiento utilizado para obtener el consentimiento informado de las personas que fueron entrevistadas, consistió en una explicación sencilla de los fines de la investigación. Asimismo, se detalló el carácter anónimo de las respuestas de los participantes y de la necesidad de manifestar la aceptación para integrar la muestra y que su decisión fuera libre y no forzada. Esta información se expresó en una nota, a la cual se le solicitó al entrevistado que la firme, quedándose él con una copia y otra la investigadora.

El respeto por los participantes se garantizó durante todo el estudio, quedando abierta la posibilidad que las personas cambien su opinión y decidan no continuar. La información obtenida fue tratada con reserva, para asegurar la confidencialidad. Se ofreció la oportunidad que los participantes interesados, reciban resultados del estudio a modo de reconocimiento por su colaboración.

V. RESULTADOS

El barrio de Villa del Parque presentó las características de una comunidad, tanto territorial como social.

A partir de la información obtenida se inició el proceso de codificación correspondiente a la Teoría Fundamentada, el cual permitió construir dos categorías principales, una material y otra psicosocial como se presentará en los siguientes apartados (Ver Figura N° 1).

La comunidad como sustrato material

La comunidad entendida como un escenario físico contiene tanto instituciones como lugares, según los resultados obtenidos en la presente investigación.

En el caso de las **instituciones** se destacó la función que cumplen en un edificio particular, y se clasificaron en ocho tipos diferentes de establecimientos: **educativos, religiosos, culturales, comerciales, recreativos, de salud, organizaciones benéficas y barriales** (Ver Figura N° 2).

Estos establecimientos brindan un espacio formal de encuentro e intercambio, regido por las normas de cada organización. En algunos casos, no se trata de su objetivo primario pero indirectamente lo cumplen. Por ejemplo, los vecinos concurren a la iglesia y se involucran en actividades benéficas. Las escuelas educan a los niños, al mismo tiempo que las familias socializan entre ellas. Otros vecinos colaboran en una biblioteca popular y reciben las inquietudes del barrio, para gestionarlas ante el municipio. De este modo, la interacción entre los miembros de la comunidad es inminente.

Algunas instituciones tienen largos años en el lugar, sobrevivieron a la renovación de ciertos edificios históricos y representan un símbolo para los vecinos. Su arquitectura como su función, es reconocida por los vecinos de distintas generaciones.

Tal es el caso de las escuelas, que sin importar si son estatales o privadas, religiosas o laicas, los miembros de esta comunidad las perciben como un emblema del barrio.

“Sí una escuela, ahí fue mitad de Villa del Parque paso por ahí. Es un símbolo de Villa del Parque como el Instituto San José de la Iglesia, son cosas... son símbolos. Sabes otro lugar característico de Villa del Parque, es el Instituto Evangélico Americano, en Simbrón y Cuenca, debe tener más de 100 años”. (Entrevista A)

Asimismo, se presentaron otras instituciones que tradicionalmente se asocian al esparcimiento y a la distracción. Por ejemplo, el centro de jubilados, el teatro, los clubes deportivos y sociales. Estos últimos, merecen una mención en la historia del lugar.

Los clubes en los barrios cumplían un importante rol que trascendía el deporte. El club, en el pasado, era un lugar de reunión social, de organización de bailes, preparación de comidas, festejos y otorgaba a los socios un sentido de pertenencia hacia el club, como al barrio al cual correspondía. Así se ejemplificó en las siguientes viñetas:

“Antes por ejemplo: “Parque” cuando yo era pibe aparte de deportes había folklore, baile, concurso de cantores, básquet femenino, hacían teatro, obras de teatro, teatro independiente... “Parque” tenía de todo” Después a partir de que se metió de lleno el fútbol, chau! Como esa era una fuente de ingreso”. (Entrevista A)

“Ya Gimnasia y Esgrima ya es el club tradicional de barrio porque tiene muchos años, y porque ahí ha habido equipos de básquet famosísimos, en los años 50 entonces ese tiene otra tradición en el barrio. (...) cuando yo tenía 15 sí había bailes, y se iba a bailar al club”. (Entrevista D)

La membresía a un determinado club, indicaba el estatus social de los vecinos. El club representaba una manera de establecer los límites de los miembros que pertenecen al barrio y quienes no, tal como se demostró en las siguientes viñetas:

“Después esta “Gimnasia Esgrima de Villa del Parque” a dos cuadras de la estación que siempre fue el más bacán digamos de Villa del Parque donde iba la gente más o menos de guita”. (Entrevista A)

En otras palabras, la comunidad como territorio aloja instituciones que le brindan un contexto formal y perpetuidad en el tiempo a las prácticas desarrolladas dentro de los límites del barrio. Allí se llevan a cabo distintas tareas, tales como: abastecimiento, esparcimiento, socialización, etc. que favorecen la reproducción de las formas de vida de la gente del lugar.

En otro orden, la comunidad como territorio también brindó el soporte físico para la existencia de **lugares**, definidos como tales por los entrevistados.

Esta categoría dentro de la dimensión material, agrupó **comercios** donde los vecinos realizan las compras de alimentos (Ver Figura N° 3). En general, se trata de negocios que tienen varios años en el lugar y forman parte de la historia del barrio. Tal como ejemplificó el entrevistado, sobresale la cercanía respecto a las casas, dando cuenta de los posibles recorridos a pie por la zona. A su vez, la relación personal con el dueño del comercio atraviesa distintas generaciones. Es un vínculo que trasciende el trato comercial para establecer una relación de amistad y camaradería.

“Buenas Artes era una panadería símbolo de ahí (...). Porque fue la mejor panadería de Villa del Parque lo que pasa que después que se fueron los cuatro que yo quería, los dueños que había!, no los primeros, los primeros de todo... pero después vinieron cuatro socios: Sobrano, Rodríguez, Gómez y Díaz, cuatro gallegos, uno mejor que el otro. Hoy hay dos muertos, uno que no lo vi más y otro pobrecito después de la plata que tuvo, está en un geriátrico municipal, que lo quisiera ir a ver pero no sé dónde”. (Entrevista A)

“Cadores, es una heladería donde está el carrito. (...) Esa es vieja también, ellos vinieron de Italia (...) Esa tana... también. Enfrente “Chichita” una que vende calzados, zapatillas deportivas y todo eso, ella también hace ochenta años que está ahí porque estuvieron los padres, ella es una mujer de sesenta y pico”. (Entrevista A)

Los negocios se especializaban en ofrecer un único producto, por ejemplo, la carnicería, la panadería, la pescadería, la frutería, etc. Esta forma de abastecimiento fue característica en el pasado y que se remplazó por supermercados que unifican los distintos rubros y establecen un trato impersonal con el cliente.

“El mercado también, era una institución! Ahora se puso un “leader price” pero ese mercado municipal fue una cosa de Villa del Parque de lo más característico, donde todavía el muchacho, por ejemplo el pibe que tiene la carnicería acá que el papá ahora, Graneli, que está enfermo y ya no viene, era carnicero de ahí. Un muchacho que vive en la otra cuadra, un hombre que tiene ochenta y seis años carnicero, Camporo era carnicero de ahí. Osvaldo otro que tenía un puesto de achuras, que vive, tiene setenta y cinco o seis años. Ultimo, que tenía puesto de pollos, todavía hay alguno (...).”
(Entrevista A)

Los **bares**, cafés o confiterías, representan un importante bagaje de recuerdos y anécdotas para los adultos del barrio. En las entrevistas se observó el café como algo característico del barrio y se refieren a estos lugares como si fueran propios. La vida privada de las casas se prolonga hacia un lugar público, el cual se siente como perteneciente a todos.

“Por ejemplo ahí es como si estuvieras en tu casa, son todos amigos de muchos años, 40 años... 30 años atrás y siguen yendo todos al mismo lugar. Como pasara en todos lados en toda la Capital Federal, hay cafés de esos todavía, muchos no quedan pero este es uno. Incluso ahora lo declararon de interés cultural por eso mismo. Pusieron una plaqueta, vinieron a hacer un homenaje... entonces a todos les gusta. Yo me acostumbé ahí y no voy más para este lado, me gusta ir ahí”. (Entrevista A)

“El muchacho del barrio, el vecino va a un café como el que voy yo que esta desde 1925 ahora lo declararon de interés cultural, el gobierno de la ciudad. Entonces el

muchacho que empezó a ir ahí desde los cuatro años y tiene setenta y pico y siguen yendo. Los llevaban los padres.” (Entrevista A)

La mayoría de los miembros de la comunidad disfrutaban los bares y los perciben como los símbolos más tradicionales del barrio. Se trata de lugares con una importante función social por ofrecer un espacio de encuentro entre los vecinos.

Las reuniones alrededor de un buen café, un tango, una partida de cartas o juego de billar, es la excusa para encontrarse con los pares. En los típicos bares el tiempo no corre, porque no hay apuro. La rotación de las mesas es lenta y pareciera que no tiene importancia a diferencia de las cadenas de confiterías modernas. Así, un vecino se sienta a tomar algo, mientras pasa otro y se suma a la mesa, hasta que en pocos minutos se forma una tertulia. Así lo expresó el entrevistado:

“Porque les gusta, se acostumbraron, es como encontrarse con amigos de toda la vida. Ahora por ejemplo vos vas y a tras están jugando a las cartas diez o doce que van todos los días. A la mañana van a otro, los sábados hay tango entonces a la noche también se llena. Es un café característico, quedó como un café. Lo arreglaron, está lindo pero no moderno”. (Entrevista A)

“(…) van jóvenes, pibes, van de todo. Por ejemplo van al mediodía, el sábado hay muchos que trabajan por ahí, algunos que van a comer y vecinos de toda la vida, los muchachos que paran ahí van siempre y pibes jóvenes también van a tomar algo a la tarde. Vos por ejemplo vas ahora y hay una gente más tarde hay otra, mañana hay otra... no son siempre los mismos que están todo el día. Los sábados que hay tango es otra gente por ahí a alguno del barrio y otros que traen ellos, los que cantan. Cambia un poco, pero además son amigos los dueños es como si fueran de la familia”. (Entrevista A)

Los cafés, generalmente se ubicaban en alguna esquina de la calle principal del barrio, llamada Cuenca. Estos lugares, fueron y son el sitio donde los vecinos se pueden

encontrar de manera programada o casual, precisamente por su ubicación en la calle de mayor movimiento. Así lo demostraron las siguientes viñetas:

“Y los sábados en el café de Jonte y Cuenca también, corríamos todas las mesas al medio y bailábamos. Se llama los “Cazadores” en frente a “Torrente”, ese esta hace setenta, ochenta, noventa años. Otro de los cafés como “Toquio” que yo voy... me había olvidado, el “Nijen” el muchacho que está ahora, es el hijo de Pepe”. (Entrevista A)

“(...) yo me crié en el “Bon Bijou” uno que está en Cuenca y Baigorria. (...) Bon Bijou” era el típico café de barrio. (...) Había billares, cafés de barrio”. (Entrevista A)

Al recordar los nombres del lugar y su ubicación, los entrevistados se remontan al pasado donde las reuniones sociales en los lugares públicos se diferenciaban según el género. Los hombres podían disfrutar de sus charlas, fútbol y juegos de billar. Por otro lado, las mujeres quedaban a cargo de la familia en otros salones donde podían conversar.

“Antes los cafecitos... incluso este que era un café de hombres (...) Eventualmente algunos tenían un salón familia se llamaba. Ese era nada más porque había billares...Claro, había cafés que tenían un reservadito para la familia (...) En aquella época, una confitería bastante importante... pero esto te hablo cuando yo era joven (...) “Luxor” se llamaba”. (Entrevista C)

Luxor era una confitería exclusiva de mujeres en oposición al Bon Bijou. Este último, es nombrado por los vecinos como un icono del barrio, recordándolo con orgullo por su función social y por su inconfundible arquitectura, que ejemplifica, el típico bar porteño.

“Me acuerdo el que estaba en frente al Banco Provincia, el “Bon Bijou” (...) de ese barcito antiguo, pero era el barcito característico con las puertitas así, con la barra de

madera... Claro esas cosas si se hubieran conservado... y se hubieran modernizado pero conservando el estilo, me encantaría". (Entrevista E)

La categoría lugares no solo incluye comercios, donde el vecino debe consumir para tener acceso, así como se describió anteriormente. Además se refiere a otros **lugares públicos** como el parque, la plaza, la calle principal, la estación del tren, el tradicional banco de la provincia de Buenos Aires como la Iglesia Santa Ana. Los entrevistados mencionaron estos lugares con orgullo en cuanto a su arquitectura y desilusión con respecto a los cambios ocurridos, tal como se mencionará más adelante. (Ver Anexo Viñetas adicionales)

"Bon Bijou" puede ser... no me acuerdo, pero era el barcito característico con las puertitas así, con la barra de madera... Claro esas cosas si se hubieran conservado... y se hubieran modernizado pero conservando el estilo, me encantaría". (Entrevista D)

"Angelito que nada que ver con bar y nada y otro muchacho que es arquitecto que empezaron a parar ahí de pibes se metieron para que no lo vendieran, porque si lo vendían lo tiraban abajo y hacían un edificio. Entonces se metieron en eso para que el café siga funcionando a él no le importa eso, porque el negocio de ellos es otro. Lo tienen para que tipos que fueron toda la vida sigan yendo, van todos los días". (Entrevista A)

Al indagar por los lugares públicos donde los vecinos se encuentran, conversan o se reúnen, surgen en general los cafés, la calle principal donde se ubican la mayoría de los comercios y la plaza. La misma tiene una estructura tradicional: bancos, juegos infantiles y una calesita. Esta si bien se modificó, representó una atracción para los niños a través de los años, tal como se ejemplificó en la viñeta. Además, existe una plazoleta y un parque donde se destaca como lugar de esparcimiento de los jóvenes y la familia, en cual su acceso y uso es gratuito.

“Yo personalmente me he criado en esa calesita y después mis hijos y después mis nietos. Ahora está en la plaza”. (Entrevista a C)

En esta comunidad residencial, existen otros **lugares** llamados **emblemáticos** según la percepción de los vecinos, como un castillo de principio de siglo, el típico mercado del barrio porteño y la estación de tren rodeadas de casas de estilo inglés de la época en que se construyó el ferrocarril. Las siguientes viñetas ejemplificaron esto:

“Bueno la estación para mí es un lugar que tiene encanto muy particular”. (Entrevista D)

“No sé, bueno puede ser que mi abuelo me llevaba desde chiquita a ver pasar a ver el tren y eso era todo bajito... y nos parábamos arriba del puente, me acuerdo, y yo saludaba al tren, viste. Entonces para mí es un lugar... aparte tengo muy presente el cartel que había de la Academia que estaba ahí en el medio de la estación, viste como una de las cosas importantes de este lugar. Eh... la estación para mí es fundamental”. (Entrevista D)

En resumen, en la segunda categoría llamada lugares sobresale el carácter social de los mismos, es decir, se representan como contextos de posibles relaciones sociales mientras que en la categoría instituciones, se destaca la misión o función de la institución y no las interacciones sociales dadas como efecto secundario. No obstante, tanto las instituciones como los lugares son sitios tangibles e identificables para los vecinos del barrio, que brindan materialidad a la comunidad.

La comunidad como sustrato psicosocial

La segunda dimensión del concepto de comunidad, se denominó psicosocial y a diferencia de la categoría material (instituciones y lugares) que da cuenta de los espacios físicos, aquí se hace referencia específicamente a los aspectos sociales

desencadenados en dichos lugares y vinculados a la representación de comunidad que tienen los vecinos (Ver Figura N° 1).

El eje dinámico de la comunidad aportó siete aspectos tales como: pertenencia, sentimientos, estado de satisfacción o insatisfacción con respecto al barrio, participación, vínculos, símbolos, e historia.

La primera categoría dentro del presente eje, correspondió al sentimiento de **pertenencia** de los vecinos hacia el lugar, como también, a la percepción que tienen respecto a los límites que bordean el barrio (Ver Figura N° 4).

Esta comunidad se encuentra delimitada por avenidas que la circunscriben, sin embargo, algunos vecinos perciben la vía del tren que atraviesa la comunidad, como una barrera simbólica que divide el barrio comercial del residencial, aun cuando se reconoce que el barrio es más extenso que estas demarcaciones.

Estas barreras sean reales o simbólicas, otorgan a los vecinos seguridad y contención dentro de la comunidad, sin poder explicitar los motivos que los llevan a buscar objetos que establezcan las fronteras. A su vez, las vías representan para los integrantes de la comunidad, un referente para indicar la ubicación de alguna institución o dirección particular. Se ejemplificó con las siguientes viñetas:

“No, por allá yo no voy. Por ejemplo la vía no cruzo... cruzo una vez al año, ni llego tampoco hasta allá. Yo desde acá ahora salgo por acá o para ir al “Toquio” o a Jonte y Cuenca y Nogoyá y Cuenca como mucho para llegar a lo de Cambiaso. De ahí para este lado, para allá no porque ya te acostumbras así... que se yo! Es la costumbre. Antes yo iba... siempre para aquel lado y para acá no venía nunca. Ahora me acostumbré por acá y nunca voy para allá”. (Entrevista A)

“Yo no iba a ese club porque iba a este, pero bueno la vía separa mucho a veces. Nosotros éramos de este lado de la vía, todos los que eran del otro lado iban al otro”. (Entrevista E)

La visión de los vecinos demuestra una diferenciación en el estatus socioeconómico. Los vecinos de mayor nivel adquisitivo viven en la zona residencial

con edificaciones bajas. Las mismas datan de la época en que se construyó el ferrocarril y en que se edificaron las casas de estilo inglés donde vivían los ingenieros. Del otro lado, se instalaron los negocios otorgando a esta zona, el movimiento comercial del barrio y con casas que parecieran de menor nivel económico. Así demostró el siguiente párrafo:

“Es como Belgrano, vos tenes Belgrano Residencial y tenes Belgrano pobre! es más humilde, es más humilde... Es todo Belgrano pero allá vale diez y acá vale dos. Villa del Parque es todo, pero la parte residencial de Villa del Parque no es Nogoyá, Cuenca, la plaza, es allá de la vía es aquella parte (...)”. (Entrevista D)

La categoría pertenencia da cuenta del sentimiento de arraigo de los vecinos hacia la comunidad. El deseo de permanecer en el mismo lugar, muestra el fuerte vínculo establecido hacia el barrio como hacia los vecinos.

“Totalmente yo digo que me tienen que sacar con los pies para adelante Qué se yo, uno no sabe las circunstancias de la vida, no? (...) mi marido que vivía por Recoleta decía que venía a vivir al campo y después no lo sacaban de acá de Villa del Parque”. (Entrevista C)

“Yo no me mudo, me muero acá!”. (Entrevista A)

La composición de la comunidad es dinámica, no obstante, se destacó en las entrevistas aquellos vecinos que siguen viviendo en el lugar y el retorno de las generaciones más jóvenes.

“Creo que ahora hay mucha gente que viene porque surgieron un montón de edificios y que viene como de afuera y con otra mentalidad. Porque hay gente que se incorporó a la vida del barrio y hay gente que no. Por ejemplo, yo la otra vez hablaba con Aurora, para mi Aurora vivió toda la vida acá, entendes? Como que hay gente que se mimetiza con la gente que somos características del barrio y hay gente que no. Hay gente que

hace su vida, vive en un departamento, va trabaja todo el día, vuelve... entiendes? En cambio, me parece que hay algunos que no, que pertenecemos a este lugar, que lo amamos que no nos iríamos nunca, bueno capaz que eso pasa en todos los lugares”.
(Entrevista E)

“Somos pocos los vecinos que vamos quedando, vamos quedando pocos. Pero a su vez han venido los hijos que vienen y recuerdan el lugar que vivían sus padres acá”.
(Entrevista C)

El sentimiento de pertenencia que comparten los vecinos, se sostiene en ser protagonistas de su propia historia y artífices en la construcción de los que hoy es el barrio. Al relatar el devenir de la comunidad, los miembros se reconocen ellos mismos o sus familias, desarrollando distintos roles cuya participación implica aportar a la vida común. (Ver Anexo Viñetas adicionales)

“Yo creo que lo que me arraiga al barrio es pertenecer a esta historia... en definitiva. Porque eso conlleva la gente que vos conoces de mil años, conocer toda la historia de cómo formando, de cómo se fue haciendo, entiendes? Entonces me parece que es eso, es como pertenecer a la historia de este lugar”. (Entrevista E)

“Se mantiene más la vida de barrio, eso la comunidad, la cosa de comunitaria de comunidad. En Devoto no, habrá alguna inclinación pero en términos generales no”.
(Graciela D)

Recapitulando, la categoría pertenencia es uno de los aspectos fundamentales de la comunidad en su eje dinámico, y responde principalmente al sentimiento de arraigo de los miembros del barrio, al lugar donde viven.

A partir de las entrevistas se construyó una segunda categoría referida a los distintos **sentimientos** expresados por los entrevistados (Ver Figura N° 5). Por ejemplo, la desilusión aparece asociada a la escasa organización de: actividades dirigidas a ayudar a los vecinos más necesitados y a preparar los festivales del día del niño o

carnaval. Otro motivo de desilusión es el escaso respeto por los símbolos patrios. Los vecinos mencionan que año tras año, son menos las banderas que se colocan con motivo de la celebración de una fecha patria.

La nostalgia surge al recordar cómo era el barrio en el pasado, sus vecinos, sus comercios y por sobre todo, la posibilidad de salir a la calle e identificar a los demás y moverse sin temor a ser asaltado o arrebatado.

El sentimiento de inseguridad es recurrente frente a los hechos delictivos incrementados en los últimos tiempos. Los entrevistados manifiestan enojo ante el robo de objetos propios o de sus vecinos y consecuentemente manifiesta desprotección ante la falta de policías. En este sentido, la sensación de seguridad se materializaba en la figura del vigilante, quien conocía el movimiento del barrio y de sus integrantes. No solo conocía a los vecinos sino que era considerado un miembro más de la comunidad.

“El vigilante, por ejemplo, estaba en la esquina y era amigo de la gente, venía tomaba mate en la puerta de mi casa”. (Entrevista A)

En suma, esta categoría responde a los sentimientos que despierta el barrio en los vecinos y generalmente presentaron una connotación negativa.

En otro orden, se construyó una dimensión denominada **satisfacción e insatisfacción** la cual está vinculada al pasado y al presente del barrio (Ver Figura N° 6). En este sentido, los cambios se refieren a la configuración del lugar tanto en su aspecto material como social. El sentimiento de insatisfacción se refiere principalmente a la construcción de edificios. Esta situación no solo rompe con la fisonomía del barrio de casas bajas, sino que además, implica la llegada de nuevos vecinos quienes no son conocidos por los miembros de la comunidad. Así se ejemplificó en las siguientes viñetas: (Ver Anexo Viñetas adicionales)

“Pero lo que sí cambio es que vino gente de muchos lados... empezaron a vivir en casas. Hay muchas casas ocupadas”. (Entrevista B)

“Ah, desgraciadamente se están tirando abajo muchos, como en todos lados, que tiran esas residencias... pero ya acá empezó hace rato. Por ejemplo, pasando la vía eran todas residencias y ahora van a ver todos locales comerciales y edificios altos. Eso es ya a nivel ciudad... de Buenos Aires... qué va hacer. Ya el progreso viene y hay que admitirlo, no queda otra”. (Entrevista C)

El progreso modificó el antiguo barrio al cual los vecinos no dejan de añorar. La modernidad es responsable de todo lo malo del barrio, como por ejemplo, el aumento poblacional, la inseguridad, la pérdida de identidad del lugar, los nuevos vecinos, etc.

“El progreso tiene que existir lógicamente pero... claro el progreso trae otras consecuencias, por ejemplo que ya no es el barrio aquel que uno transitaba tranquilo... es otra cosa no es lo mismo”. (Entrevista C)

La modernización se manifiesta en la remodelación de comercios atendidos por sus dueños y transformados en cadenas de supermercados, farmacias y confiterías. En este caso, los vecinos desconocen a sus dueños y sienten la pérdida del vínculo con el comerciante a quien conocían desde hace años como a su familia.

La construcción del shopping implicó el auge de este proceso que se siente, según una entrevistada, como la corriente “Miami” expresada a través de un exceso de iluminación, ruidos, tránsito, etc.

El cambio también tiene su origen en la esfera económica, gran parte de los comercios desaparecen por la disminución de las ventas, pero rápidamente se instalan otros que nuevamente serán remplazados. Aparecen locales vacíos con carteles de alquiler, al mismo tiempo que prolifera la venta ambulante en las veredas del barrio.

El gobierno municipal ante el aumento del vandalismo en los barrios porteños, empezó desde hace unos años, a cerrar los espacios públicos con rejas y cuyo ingreso está sujeto a horarios. Ante esta situación los vecinos sienten que dejan de ser dueños de algo que les pertenece, aun cuando se trate de un espacio público, no deja de ser de todos los miembros de la comunidad

“Estaba donado para hacer un jardín para los chicos, después la empezaron a limpiar le pusieron mesitas... la ordenaron bastante bien... son jubilados. Ahora ya la cierran con llave como si fueran los dueños”. (Entrevista B)

“Sino empezamos nosotros mismos por conservar lo nuestro... porque es nuestra casa grande. Pero pasa que hasta en los edificios que saliendo de la puerta del departamento, parece que el resto no fuera la casa. Así que bueno, que va a hacer!”
(Entrevista C)

La satisfacción con el barrio se sostiene principalmente en el buen trato con los vecinos, la variedad de sus comercios y el largo tiempo que llevan en el barrio. A su vez, los entrevistados destacan, la belleza de los espacios públicos y de algunos edificios históricos como por ejemplo: la iglesia, el banco, la escuela, el castillo, etc. La descripción de los materiales (mármol, hierro, madera tallada, bronce, etc.) con los cuales se construyó, remonta a los entrevistados a una época donde se cuidaba y valoraba los edificios públicos que otorgaban un estatus al barrio.

“El barrio es hermoso, tenes plazas, parques, clubes, cafés. Yo cuando me casé lo adopté”. (Entrevista B)

“Atrapa porque respecto de otros barrios, conserva más familiaridad, pienso no?”
(Entrevista C)

El conflicto surge a partir de la convivencia y la diferencia con los demás. Los entrevistados manifiestan descontento por la falta de compromiso de los vecinos. La búsqueda del bien común no es el motivo de la participación, sino el bienestar personal. Así las intenciones partidistas avanzan en los ámbitos que eran gestionados por los vecinos como el centro de jubilados, la asociación vecinal, la asociación de comerciantes de Villa del Parque, etc.

La conmemoración de los cien años del barrio estuvo a cargo de personas ajenas al mismo. Esta situación fue sentida por los vecinos que históricamente entregaron su

tiempo al barrio como a sus miembros, como una ofensa al no ser convocados para colaborar y aportar datos sobre los orígenes y el devenir de la comunidad.

“Para mí le faltó esa... convocatoria todo eso... y que hubiera estado... porque le entregaron medallas a vecinos que les pedían que vayan y que ellos digan cuántos años hace que vivían, vos no tenes que hacer eso... y va cualquier y te dice ochenta años y es mentira! Al vecino que vive ahí, lo tenes que ir a buscar vos y no esperar que te lo traigan. Entendes?”. (Entrevista A)

“Mirá acá hay un Centro de Gestión y Participación que antiguamente era el Consejo Vecinal, que vos tenes que tratar de convocarlos desde ahí. Pero sabes que pasa, todos son una miseria, porque van todos a hacer política. (...) Algunos son malos otros son buenos, van todos a rescatar algo, no van con buena intención”. (Entrevista A)

En resumen, la satisfacción estuvo asociada a los aspectos perdurables de la comunidad mientras que la insatisfacción hacia la misma, estuvo motivada principalmente por la modificación de los aspectos estructurales que desencadenaron algunos cambios en la composición social del lugar.

Otra categoría del barrio como comunidad psicosocial es la **participación** (Ver Figura N° 7). Esta se refiere a los motivos por los cuales los vecinos colaboran y se comprometen con los demás, como también, las distintas actividades realizadas.

“Yo creo que uno tiene que participar y que tiene que comprometerse con las cosas que participa y vivir en un barrio, vivir en un lugar es comprometerse, por ahí no te da para participar de todo el mundo, pero desde tu lugarcito, creo que todos tendríamos que participar un poco, no?”. (Entrevista E)

Los entrevistados relatan distintas formas de participación, la membresía a un club, la organización de festivales, la conmemoración de fiestas patrias, la asistencia a bailes, la colaboración en la biblioteca de la asociación vecinal, la participación en los

desfiles de carnaval, y el compromiso en actividades benéficas de la comunidad. Se ejemplificó con las siguientes viñetas:

“Nosotros trajimos al colegio de Ricardo Gutiérrez 3248, donde esta Isabel pero hace un año, en un acto de colegio. Este pibe, consiguió que el coronel del Regimiento de Patricios les donara una bandera de ceremonia espectacular! Se quería morir la rectora. Vinieron en dos micros, bajaron, estuvieron tocando una hora la marcha... se quería morir los vecinos. Y nosotros hubiéramos traído, bue! él. Pero si no te dicen, andá y arreglate vos! hace lo que quieras!”. (Entrevista A)

“(...) Yo con este muchacho que te digo habíamos pensado hablar con el padre Alejandro para armar una red solidaria, hasta sabes que quería hacer un banco de sangre. Hermano si nosotros tenemos 4.000 afiliados que tenemos que depender del hospital, porque no armar un banco de sangre y tenemos por si mañana necesita alguno aunque no sea del barrio!”. (Entrevista A)

En otras palabras, la participación presenta distintas modalidades y ámbitos donde se desarrolla.

Por otro lado, se creó la categoría **vínculos** la misma involucra las relaciones sociales entre los vecinos, las formas de comunicarse, como la instrumentación del apoyo social (Ver Figura N° 8). Las relaciones entre los vecinos son de camaradería, se cuidan uno de otros como también de sus bienes materiales, en caso de hechos de delincuencia. Los sucesos vitales de los demás se viven como si fueran propios, compartiendo los buenos y malos momentos juntos. El buen trato entre las personas es lo que destacan como característico de esta comunidad.

“A mí me gustan los lugares, sí me gusta, yo soy como una gran charleta entonces y acá tengo posibilidades entonces me siento en el café de la esquina, en la heladería y tomo un cafecito y converso (...)”. (Entrevista D)

“A mí me pasa que voy por la calle y me saludo con todos (...). A mí se me ocurre que el vecino de Villa del Parque es como más compañero, más solidario me parece. Es una sensación no se bien por qué.” (Entrevista a E)

En cambio, la relación con los nuevos vecinos, es distante, desconfiada y se los responsabiliza del incremento de la construcción de edificios.

“Vino otra gente, ya los vecinos no se conocen. Ahora no es como antes tampoco, antes todos los vecinos salían... ahora porque hace frío no? pero en verano toda, toda esta cuadra y en todos lados estaban todos en la calle, sentados en una silla, después de comer algunos tomaban mate, cerveza, hablaban entre ellos”. (Entrevista A)

A pesar de existir diferencias en el estatus socioeconómico delimitado por la vía del ferrocarril, no se identifican en las entrevistas prejuicios o actitudes que establezcan diferencias. Si bien se reconocen las diferencias en el poder adquisitivo de los vecinos, los une algo en común: todos son parte de Villa del Parque.

“Después está la sede de “Racing” de Avellaneda y el del Parque era más bien de todos los pibes más atorrantes y Gimnasia era de todos los pibes más o menos bien, pero nos conocemos todos porque está todo dentro de Villa del Parque (...) pero los del Parque eran más bien gente humilde, todos hijos de tipos de laburo, de clase media baja. Pero 40 años atrás la gente de clase media baja vivía bien lo mismo hoy te morís de hambre”. (Entrevista A)

El barrio cuenta con distintos canales de comunicación, boca en boca, sitios web, carteles, diarios barriales comunicación, donde los vecinos pueden anunciar alguna noticia.

“A mí me pasa que voy por la calle y me saludo con todos”. (Entrevista E)

En pocas palabras, los vínculos es una categoría primordial en la dimensión psicosocial porque se presenta como el elemento fundamental en una comunidad definida por el entramado de relaciones.

En otro orden, el barrio tiene diferentes **símbolos** que representan parte de la historia del lugar (Ver Figura N° 9). Los vecinos se identifican con ellos, porque les permiten diferenciarse de los demás y porque son partícipes de su creación y devenir. Uno de los iconos más importantes es el escudo, contiene cuatro elementos característicos de esta comunidad, la iglesia, el castillo, la plaza y un farolito.

El escudo fue creado por un historiador quien es vecino del barrio y aporta datos históricos del lugar y de los personajes célebres que han vivido allí.

Otro ícono que surge en las entrevistas, es la mención a la familia Cambiaso. Los vecinos al mencionar este apellido, se remontan al origen del barrio donde solo existían quintas con chimeneas de barro y uno de cuyos dueños más sobresalientes era Cambiaso. Posteriormente su popularidad se asoció a uno de los hijos que fue jugador de fútbol en el seleccionado nacional, razón por la cual enorgullece a los vecinos de Villa del Parque.

En resumen, esta categoría designada símbolos ofrece elementos de identificación de los vecinos hacia el barrio, sean objetos, personas o lugares.

Por último se construyó la categoría **historia** que no solo relata el pasado de la comunidad sino que permite comprender su estado actual (Ver Figura N° 10).

Lo que hoy se conoce como el barrio de Villa del Parque era, según los entrevistados, quintas con chimeneas de barro. La construcción del ferrocarril implicó la instalación de familias inglesas que le otorgaron al lugar un estilo arquitectónico que se diferencia de las casas “chorizos”, propias de los barrios de la época de los inmigrantes europeos. Es así como se mantuvo por largos años las casas bajas ajardinadas, conocidas como el tipo chalet, que identificó al barrio como una zona residencial.

“Estos pueblos, estos barrios se formaron alrededor de las estaciones. Por eso había cerca de las estaciones muchas familias inglesas, muchas casas inglesas (...)”.
(Entrevista D)

Según los vecinos, el barrio es un lugar tranquilo, posiblemente porque el mayor caudal de transporte público circula por las avenidas que delimitan su extensión. El auge inmobiliario transformó esta fisonomía. Las casas más antiguas se demolieron para construir edificios, donde a igual superficie que una casa, se obtiene una renta mayor. Ello aumentó la densidad poblacional del lugar y sobre todo, modificó la trama social del barrio con la llegada de gente joven y procedente de otros barrios de la ciudad.

“Era una Villa porque había casitas... y del Parque por los árboles, la cantidad de árboles que había (...) Antes era todo esto quinta y hornos de ladrillo para allá atrás de la Quinta de Cambiaso pero después cuando yo ya vine empezaron a desaparecer... esto se pobló enseguida, antes que Devoto porque cuanto más cerca del puerto más rápido se puebla, se llena de gente”. (Entrevista A)

Al relatar la historia, los vecinos mencionan las fiestas tradicionales, algunas de las cuales sus festejos han perdido algo de encanto, pero otras aún lo conservan. Los tradicionales festivales del niño en alusión a su día, los grandes festejos de carnal, las comparsas, las carrozas y los disfraces, recuerdan una época donde se vivía una verdadera fiesta comunal. No obstante, a estas celebraciones se sumaron otras como expresó la siguiente viñeta:

“Sí está la fiesta de la cerveza que hace el colegio Shiller todos los años y después está la fiesta de Santa Ana que se celebra el 26 de julio. Dos veces por año en la plaza se hace la fiesta de las colectividades que se llena de gente ya que traen bandas de música y se presentan stand con comidas tradicionales de diferentes regiones argentinas y de otros países”. (Entrevista F)

Asimismo, el barrio festeja su aniversario en el cual se convocan a los primeros vecinos, a los comerciantes y a todos los miembros de la comunidad. Allí se realizan números de bailes, se otorgan premios, se prepararon distintos tipos de comidas, etc. Es tradicional en esta fecha, la participación del coro de la Iglesia Santa Ana y los conciertos del auditorio Bernasconi del colegio Virgen Niña. La importancia de esta celebración amerita la creación de una comisión organizadora compuesta por,

instituciones, vecinos y comerciantes, en colaboración con la Junta Histórica de Villa del Parque. Asimismo, se festeja el día del vecino en Villa del Parque el cual fue creado por el abuelo de una de las entrevistadas.

Las leyendas, mitos e historias, circulan entre los vecinos a lo largo del tiempo. El castillo, un edificio característico del lugar, condensa el mayor caudal de leyendas. Algunas alcanzaron más aceptación que otras, pero todas forman parte de los dichos del lugar, independientemente de verosimilitud.

“Lo que pasa es que el castillo tiene una historia de una chica recién casada que fue a vivir ahí y no sé qué paso... un accidente cuando la llevaba una carreta o una carroza, un vehículo y se mataron entonces el padre dejó cerrado”. (Entrevista C)

“Porque el padre dejó cerrado eso durante muchísimos, muchísimos tiempo y se decía que había fantasmas, el fantasma de la chica”. (Entrevista D)

Recapitulando, esta categoría remonta al nacimiento del barrio, sus cambios y los relatos espontáneos e informales de los habitantes alrededor de algunos símbolos del lugar.

La comunidad como unidad

En síntesis, se construyó un modelo donde se plasman las características de la dimensión física y psicosocial de la comunidad de Villa del Parque, al mismo tiempo, en que se establecieron relaciones entre ambas (Ver Figura N° 11).

Los miembros de la comunidad estudiada aportaron diferentes aspectos de su barrio, algunos se orientaron a describir una comunidad territorial, es decir, al barrio como un contexto material, geográfico y tangible. Mientras que otros aspectos intangibles hicieron alusión a sentimientos, vínculos y expresiones que indicaban el arraigo de las personas al lugar donde viven.

En este sentido, la dimensión física de la comunidad a través de sus **instituciones**, ofrece espacios propicios de **participación** que se desarrollan en las escuelas, las iglesias, las organizaciones benéficas y para la comunidad (Ver Cuadro N° 1).

Asimismo, las instituciones culturales, recreativas y comerciales permiten establecer **vínculos** con los vecinos y comerciantes del lugar.

Por otro lado, la presencia de hospitales o centros de salud despierta seguridad y **satisfacción** en los miembros de la comunidad, en la medida que pueden resolver una emergencia ante un problema de salud sin tener que trasladarse de a otros barrios.

El segundo aspecto de la dimensión física de la comunidad, son los **lugares** significativos para los vecinos y que se relacionan directamente con la mayoría de las categorías psicosociales (Ver Cuadro N°2).

Los **lugares emblemáticos** del barrio, como por ejemplo, el bar tradicional, la estación de tren, la calesita, el mercado, etc. son los referentes espaciales más significativos de todas las categorías de la dimensión psicosocial.

Estos lugares son referentes de la **historia**, los **sentimientos** surgidos entre los vecinos, los **vínculos**, la **pertenencia** al lugar, los **símbolos** y la **satisfacción e insatisfacción** con los mismos.

Los vecinos perciben los lugares de **encuentro social**, **abastecimiento** y **comercios** en general, como espacios donde encuentran personas conocidas con quienes mantienen **vínculos** de amistad o camaradería. Estas relaciones cotidianas con los vecinos y comerciantes generan sentimientos de confianza, solidaridad, seguridad y satisfacción. En este caso, las relaciones sociales son estables y perduran por largos años. Las personas se conocen entre sí como vecinos, que comparten asuntos comunes que forman parte de la **historia** y del presente del lugar.

Todos los rasgos que permitieron representar esta comunidad, se encuentran interrelacionados de manera más o menos directa. El resultado de estas relaciones forma el concepto central de esta tesis: el sentimiento de comunidad. El mismo es la cara subjetiva de la comunidad pero está anclado en instituciones y lugares, donde se materializa la cara física de la comunidad.

El núcleo básico del sentimiento de comunidad es la existencia de lugares e instituciones como contenedores de situaciones de intercambio social. No solo esto basta, es necesaria una frecuencia mínima para que esos intercambios se afiancen y se transformen en vínculos afectivos. Cuando esto sucede, los habitantes empiezan a escribir la historia a partir de los hechos donde estas relaciones sociales tuvieron origen: en la calle, en los clubes, en la iglesia, en los negocios, en la plaza, en los bares, etc. Estos espacios empiezan a cobrar sentido por recordar aquellas situaciones placenteras, convirtiéndose en lugares significativos y en símbolos para los miembros de la comunidad.

Cuando se conoce el significado de los lugares, los símbolos, la historia y las personas con quienes se conviven, se crea una sensación de familiaridad e identificación con el barrio en sus dos dimensiones. Consecuentemente, se genera un estado de satisfacción al sentirse reconocido en los lugares públicos y vivir el barrio como una prolongación de la vida hogareña. En este punto, surge un sentimiento recíproco, uno pertenece al barrio y el barrio se forma por cada uno de nosotros. De este modo, cuando lo ajeno y externo a la vivienda se viven como propios, emana el deseo de participar para modificar las condiciones en pos de una mejora para todos. En consecuencia, los vecinos sienten satisfacción con su comunidad y los motivos de insatisfacción dejan entrever la preocupación por las condiciones del barrio.

Ciertamente, la ausencia, la escasez o el mal estado de los espacios, donde existen instituciones y lugares afecta negativamente la facilitación de potenciales vínculos sociales. Precisamente, porque donde predomina el miedo, la apatía, y el anonimato resulta improbable apropiarse de lo común y compartido como elementos propios, generando retraimiento y un sentimiento de comunidad negativo.

VI. DISCUSIÓN

A continuación se desarrolla la interpretación y la discusión de los resultados obtenidos, en función de los autores que conforman el marco teórico.

El barrio de Villa del Parque presenta todas las características de una comunidad territorial, situada en un contexto urbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Los vecinos del barrio de Villa del Parque, claramente constituyen un grupo social, así como entiende Montero (citado en Martín González, 1998). El mismo sufrió cambios en cuanto a su configuración a lo largo del tiempo, por ejemplo, su tamaño, la procedencia de las personas, las edades, el nivel socioeconómico, etc. A pesar de estos cambios, se mantiene emplazado en el mismo sitio, el cual le da su nombre.

El sentimiento de pertenencia de los vecinos al grupo, genera un fuerte lazo identitario con el entorno físico y social. Como grupo, presentan formas particulares de comunicación y diferentes modalidades de participación, desde las más directas hasta las indirectas. No obstante, son conscientes de la importancia que representa comprometerse activamente por el bien común.

La cohesión está determinada por la comunalidad, es decir, por los intereses, por los objetivos, por las preocupaciones, y por un territorio conformado por instituciones y espacios de uso común.

El territorio que habitan y al cual sienten un fuerte apego, es un elemento relevante en su definición como comunidad. El grupo social de Villa del Parque es claramente una comunidad cuya existencia está determinada por su locación, requisito para construir la comunidad psicosocial. Acorde a los planteamientos de Montero (2004), la localidad no determinada automáticamente una comunidad psicosocial, pero sí es un elemento facilitador relevante para que ésta surja.

Coincidentemente con los planteamientos teóricos de Martínez (2006), el barrio estudiado, es una comunidad de vida o territorial, en la cual el rasgo característico son las relaciones humanas establecidas en el lugar a partir de la proximidad de las viviendas. De igual manera la vecindad geográfica promueve relaciones sociales que

primariamente construyen una comunidad territorial y además podrían originar otras formas de comunidad simbólicas (Sánchez Vidal, 2007, 1996).

A su vez, la diferenciación con los barrios linderos reafirma el vínculo que mantienen con el lugar donde, viven, trabajan, se recrean, y cobra sentido por recordarles su devenir como integrantes de una comunidad.

Este estudio evidencia que el área geográfica es un elemento fundamental por las referencias continuas que hacen los vecinos a distintos sitios del barrio. En este sentido, acordamos con los autores citados (García González, 1993; Montero, 2004; Rozas, 2008; Sánchez Vidal, 2007; Sarason, 1974) que si bien la dimensión territorial se encuentra menoscabada en las definiciones de comunidad, los resultados aquí obtenidos apoyan la premisa según la cual, el tipo de vínculo cara a cara es una necesidad humana básica que aún no puede ser equiparada con las nuevas formas de comunicación, mediatizadas por la tecnología. Dicho supuesto también es defendido por Sánchez Vidal (2007) quien sostiene que las sociedades están buscando el camino hacia formas de vida más sencillas.

Las personas sienten el deseo de encontrarse personalmente, en un lugar que evoca sentimientos, recuerdos y se vincula con la vida privada y social.

Por otro lado, el vínculo que tienen en común con el territorio, genera una realidad social atravesada por valores, creencias, símbolos, que condicionan formas particulares de actuar, de igual manera que plantea Blanco (1993 citado en Marín, Chacón & Martínez).

No obstante, en esta tesis se asume la idea que tanto la localidad como la dimensión afectiva contribuyen equitativamente a fomentar un sentimiento de comunidad.

El aspecto situacional, no puede ignorarse en la definición de comunidad. La localidad continúa ejerciendo una incidencia significativa en la trama social, pero ha modificado su significado. Ahora, la tierra no remite al campo, a los recursos naturales, o las fuentes de subsistencia. Sino más bien, la tierra representa el asiento de instituciones, lugares públicos, calles, áreas comerciales, escuelas, instituciones religiosas, etc.

Cada comunidad adquiere una fisonomía particular. Es el resultado de una interacción continua entre personas y contexto, que va moldeando un vínculo socioafectivo en donde es imposible separar, salvo a modo de ejercicio teórico, el aspecto físico del social.

Es innegable que la comunidad se presenta como algo indisoluble, es decir, una unidad funcional en la cual las relaciones sociales se desenvuelven en el marco de la calle, la plaza, la escuela, el comercio, es decir, en el espacio público.

En base a los resultados hallados, acordamos con Sabatini (1999) en considerar el barrio, no solo como un territorio compartido, sino también, como un hecho social. Así, la calle es un lugar de encuentro para la comunidad donde se propician relaciones de afectividad e intimidad y en este punto, se presenta como una fase intermedia entre la vida privada y la pública.

En otras palabras, los lugares físicos son el contenedor de vivencias que cobran sentido al sucederse dentro de los límites de esta comunidad y no otra.

La localidad despierta significados para sus habitantes y son más intensos cuanto más años viven en el lugar, precisamente porque el sentimiento de comunidad es mayor, tal como demostraron otros investigadores (Sánchez Vidal, 2001; Robinson & Wilkinson, 1995). Los espacios del barrio son ciertamente lugares con sentido, independientemente, del sitio del cual que se trate. En la misma dirección que Augé (2007), en la comunidad estudiada los espacios de uso público son indudablemente lugares con sentido. Ellos condensan parte de la historia del barrio como de sus habitantes y representan experiencias significativas para los vecinos del lugar.

El trabajo de campo de esta tesis, demuestra que no importa si se trate de un bar o una plaza, un mercado o un club, una estación de tren o una escuela, todos son lugares sociales. Estos sitios representan el pasado y el presente en la vida de cada uno de los vecinos. Cuando esto sucede, el patrimonio del barrio se vive y se siente como propio. El espacio público es la prolongación de la vida privada. Los miembros de la comunidad se aprecian como una familia ampliada y funcionan como una gran red de apoyo social.

Seguidamente se desarrolla la interpretación y la discusión de los resultados obtenidos en función de los objetivos formulados.

A continuación se responde al primer objetivo: Describir las posibles transformaciones, consecuencia de la vida postmoderna, ocurridas en el barrio actual.

La visión de los vecinos respecto del barrio, se divide entre el pasado y el presente. El pasado condensa una visión idealizada del barrio, las referencias a él son positivas con adjetivos que describen, un lugar donde predominan las relaciones cara a cara y donde el conocimiento de las personas y sus familias, es un aspecto primordial. Las descripciones del lugar físico exaltan la belleza, la tranquilidad, los edificios públicos, los comercios, las plazas, las iglesias y la arquitectura de las casas bajas, características de un pequeño barrio residencial.

Las distancias que necesitan recorrer son cortas y pueden realizarse a pie. Así pronto se llega a los lugares de abastecimiento, educación, salud, recreación, religión, etc. La cercanía no solo es sinónimo de comodidad, sino también, de familiaridad y así los vecinos se sienten contenidos. Así como mencionan los autores revisados, las dimensiones pequeñas de esta comunidad urbana y los usos de servicios ubicados en el mismo lugar de residencia, son características fundamentales que favorecen los vínculos sociales y el sentimiento de comunidad (Nasar & Julian, 1995; Kingston, Mitchell, Florin, & Stevenson, 2000; Sánchez Vidal, 2001; Kasarda & Janowitz, 1974; Royal & Rossi, 1996).

Cuando se trata de distancias más largas, implica que se traspasan las barreras del barrio. Estas dimensiones paulatinamente se desvanecen con el auge inmobiliario, que introduce edificios en altura y consecuentemente aumenta la densidad poblacional, la circulación de vehículos particulares y de transporte público, los comercios, etc.

La construcción de edificios rompe la trama del barrio de antes y representa el progreso en un barrio urbano que alcanza dimensiones más grandes. Ahora, amerita desde un punto de vista económico, la instalación de comercios de consumo masivo. En pocos años llegan al barrio cadenas de farmacias, supermercados, negocios de indumentaria, etc.

Pareciera inevitable frenar el progreso como efecto del posmodernismo lo cual diferentes autores alertaron de las consecuencias en la vida social (Rozas, 2007; Sánchez Vidal, 1996; Bauman, 2008; Castells, 1996).

Los vecinos perciben esta nueva cara del barrio como impersonal, no refleja el pasado de la comunidad, no despierta recuerdos, más bien se trata de un ícono del progreso. Este nuevo contexto introduce en el escenario del barrio, los no lugares ante los cuales los vecinos perciben con desconcierto y sienten que son ajenos a los lugares que evocan sentido para ellos (Augé, 2007).

Ante ello, surgen reacciones ambivalentes, por un lado, impotencia e imposibilidad para frenar la cascada de cambios (demolición de casas históricas, sustitución del mercado, extrañeza frente a los nuevos vecinos, etc.) y por otro, satisfacción por acceder a los nuevos comercios que se presentan más atractivos, el barrio se moderniza, surge el shopping como punto de encuentro de los adolescentes y paseo de compras, cadenas de confiterías, etc. En concordancia con otros trabajos, se inicia un reemplazo progresivo de espacios abiertos y públicos a cerrados y privados o semipúblicos (Vidal & Pol, 2005 y Jiménez, 2009).

La fisonomía de las calles comerciales se modifica al aumentar la iluminación y los ruidos, la variedad de colores, la instalación de vendedores ambulantes, etc. Los primeros comercios compiten con los nuevos que ofrecen productos más atractivos con precios más bajos. La atención al cliente adquiere una modalidad impersonal. Los terrenos donde se localizan los viejos comercios adquieren un valor inmobiliario que seduce a los dueños a venderlos.

El típico mercado de los barrios porteños y un emblema de Villa del Parque, deja paso a una cadena de supermercado. Los vecinos recuerdan con nostalgia no solo su arquitectura sino también a sus puesteros. El comerciante y el cliente establecían un vínculo recíproco de camaradería que trascendía la relación comercial. El conocimiento de la vida del dueño del negocio, se remonta a dos o más generaciones, creando un lazo de familiaridad y confianza.

La exaltación del pasado deja entrever la nostalgia que sienten los vecinos cuando se remontan, a los orígenes de aquella comunidad de dimensiones aprehensibles. Posiblemente, la razón por la cual se añoran los años pasados sea porque es imposible

retornar a ellos, y porque la comunidad significaba una prolongación de la vida familiar. La comunidad pequeña que recuerda a las comunidades agrícolas brinda innegablemente un marco de seguridad y familiaridad que difícilmente puedan ofrecerlo los grandes conglomerados urbanos.

Así, la calle y la vereda se vivían como espacios de encuentro social. Los adultos compartían un mate y una charla, en tanto, los niños jugaban a la pelota o andaban en bicicleta en la vereda, tal como se mencionó en las entrevistas.

Con la modernización las dimensiones son mayores y resulta imposible mantener un trato cotidiano y profundo con cada uno de los miembros de la comunidad. Esto genera una sensación de desborde al resultar imposible conocer a todas las personas con las cuales se convive. La vida privada no es compartida como antes y en tal caso queda reducida en un pequeño círculo de vecinos que se conocen desde hace años.

La representación social de los edificios concentra la nueva cara del barrio. Allí viven nuevos vecinos que se insertan en el lugar, para vivirlo desde una posición de poco compromiso, salvo escasas excepciones. Esta visión negativa demuestra el descontento por los cambios y la necesidad de continuar con relaciones cercanas, familiares y de apoyo mutuo entre los miembros de la comunidad.

Ahora, la calle y la vereda, como espacio público, pierden protagonismo en la vida comunitaria y se siente como un lugar que se ha perdido. Posiblemente porque ambos espacios no se limitan a la circulación vehicular y peatonal, sino también porque son transitados y habitados por sus habitantes (Del Franco, García Fahler & Ladizesky, 2008).

Una de las razones sería el sentimiento de inseguridad que lleva a las personas a retraerse en la vida hogareña. En consecuencia, los encuentros sociales que podían sucederse en dichos lugares de manera casual, disminuyen. Lo mismo sucede en el trato con el comerciante del barrio.

Cuando un vecino sale de su casa para realizar una compra, no solo regresa con un producto, sino que además, entabló una conversación, intercambió información y hasta percibió o recibió apoyo social. Este punto resulta importante al reflejar el espacio público como espacio social.

Seguidamente se presenta el resultado del segundo objetivo: Explorar posibles situaciones de malestar o conflicto que pudieran influir negativamente en el sentimiento de comunidad.

En base a los resultados obtenidos, se puede apreciar una tensión, por un lado, una postura que se aferra al barrio conservador y todo aquello que remite al pasado, y por otro, la tendencia a interesarse por los cambios del barrio actual y moderno.

El principal factor de conflicto, radica en los nuevos vecinos que cumplen el rol de chivo expiatorio. Los nuevos y viejos vecinos, conforman juntos la comunidad, pero los primeros representan la modificación del barrio tradicional, el cual añoran e idealizan.

En concordancia con Montero (1994), el conflicto es inherente a la comunidad. Podemos agregar, a la convivencia dentro de un territorio común, donde existen intereses, afinidades, características individuales divergentes, etc. y no obstante de ello, predomina un común denominador que los mantiene cohesionados. La resistencia frente a las condiciones cambiantes del entorno que repercuten en la configuración del grupo, es un hecho inevitable y esperable en toda comunidad. Para sus integrantes, el cambio es sinónimo de, efímero, pasajero y atenta con el sentimiento de arraigo. No obstante, cada miembro sea un vecino reciente o no, aporta a la conservación de la identidad aun cuando ésta refleje los cambios de la comunidad (Rozas, 2006)

Pese a que existe esta situación de malestar, incentivado por la construcción de edificios, el shopping, la arquitectura moderna, la suciedad en el barrio, el vandalismo, etc. los vecinos expresan el deseo de continuar en el barrio. Precisamente, porque es “su” lugar, un enraizamiento que los vincula con un territorio y con quienes allí habitan. Existiría una tendencia a aferrarse a los referentes materiales permanentes, como una forma de obtener seguridad.

Los viejos vecinos destacan la hibridación cultural que sufrió el barrio en los últimos tiempos, y donde no resta más que compartir y convivir. En este sentido las personas que viven por un tiempo más prolongado en la comunidad, sienten que construyeron la comunidad actual denotando mayor arraigo al lugar, lo cual deberá

pasar un tiempo hasta que los recién llegados puedan apropiarse y sentir la comunidad como propia (Sánchez Vidal, 2001 y Robinson & Wilkinson, 1995).

De acuerdo con Canclini (1998) la multiplicidad de culturas propias de los entornos urbanos, dificulta o prolonga en el tiempo la posibilidad de construir una historia común y compartida por los miembros de una comunidad. Esto ejerce una función de cohesión, buscando un equilibrio entre lo común y diferente. En el caso de la comunidad estudiada, los nuevos vecinos, es decir, los jóvenes, las familias que viven en los edificios, los nuevos comerciantes, etc. se los percibe como diferentes a los miembros de la comunidad que hace años que viven allí. En este punto, sienten que ellos no participaron de la historia de la comunidad y es por ello que demorará más tiempo apropiarse de ella. Sin embargo, destacan que algunos jóvenes se involucran en ella como si fueran oriundos del lugar.

Por esta razón, la comunidad estudiada tendrá el desafío de escribir una nueva historia, donde todos los actores estén incluidos y se enmarque en un nuevo entorno urbano con características que lejos de ser estáticas y perdurables, deberán aprehenderse para representar mentalmente el nuevo escenario físico y social.

La tensión entre la fuerza conservadora y la innovadora en la que se encuentra la comunidad, no rompió la trama social del barrio. Se puede hablar de un grupo social fuerte, capaz de transformar y canalizar las diferencias individuales en situaciones de crecimiento para todos.

Los adultos mayores encabezan la resistencia al cambio y suelen extrañar y aferrarse al pasado, donde los acontecimientos sucedían a otros ritmos posibles de asimilar con mayor naturalidad. Al mismo tiempo, estos actores son los pilares de la comunidad originaria. En la actualidad las jóvenes los perciben como representantes de la historia viviente del lugar y fundadores de las primeras instituciones que favorecieron con el transcurso de los años, la emergencia de nuevas organizaciones, comercios, lugares recreativos, etc.

La situación descripta no afectó negativamente el sentimiento de comunidad, más aún, parecería fortalecerlo y enriquecerlo entre las distintas generaciones que hacen aportes diferentes al bien común según sus intereses, idiosincrasia, valores, etc.

Posteriormente se expone el desarrollo del tercer objetivo: Indagar los aspectos psicosociales que conforman el sentimiento de comunidad en este barrio particular.

A partir de los resultados se hallaron diferentes aspectos que permiten constatar, que en el barrio de Villa del Parque predomina un sentimiento de comunidad entre sus miembros.

Según los resultados obtenidos, el mismo está determinado por siete dimensiones, los sentimientos expresados por los vecinos, la historia del lugar y sus integrantes, la pertenencia, los símbolos reconocidos por quienes allí viven, los vínculos, la participación y el grado de satisfacción o insatisfacción con la comunidad.

Además, el sentimiento de comunidad es un concepto situacional y dinámico, porque varía de una comunidad a otra. Asimismo, es sensible a los cambios del entorno que repercuten en el grupo social, generando en determinados momentos un sentimiento más o menos intenso según las circunstancias coyunturales que atraviese la comunidad. Por esta razón, distintos estudios no solo arriban a dimensiones dispares, sino también cuestionan si se trata de un concepto unidimensional (McMillan & Chavis, 1986; Sonn & Fisher, 1996; Brodsky, 1996; Obst, Smith & Zinkiewicz, 2002; Sánchez Vidal, 2001; Vignale, 2012, etc.).

Pese a este panorama disímil, existe entre los distintos trabajos investigativos dos componentes de acuerdo: suele estar presente un elemento relacionar, también mencionado como apoyo social, conexión emocional, lazos sociales y otro relativo a un sentimiento de pertenencia, arraigo o apego al lugar (Hombrados Mendieta & García Martín, 2005; McMillan & Chavis, 1986; Pretty, 1999; Sánchez Vidal, 2001; Tartaglia, 2006; Vignale, 2012).

Las dimensiones **vínculos** y **sentimientos** encontradas en el presente estudio, hace referencia a las interacciones entre los vecinos que representan una fuente de apoyo social. El mismo, puede instrumentarse o solo percibir la disponibilidad de una fuente de apoyo social, en caso de ser necesario.

Las interacciones sociales, que dan cuenta del sentido de comunidad de sus miembros son: cercanas, cotidianas, perdurables y por sobre todo cara a cara.

En otras palabras, son relaciones directas que no están mediatizadas por otros dispositivos como internet, telefonía celular, chats, redes sociales virtuales, televisión por cable, predominantes en la actualidad.

Especialmente, en personas adultas o adultos mayores el tipo de vínculo que establecen es directo, y esta característica es fundamental para sentirse comunicado y contenido afectivamente.

En correspondencia con Sanchez Vidal (2007) cuando se trata de una comunidad territorial, esta modalidad de las interacciones sociales, se destaca por sus miembros como un aspecto positivo. Esto reafirma la premisa según la cual la vinculación directa es una necesidad humana básica que debería ser la brújula de las intervenciones sociales, orientadas a construir comunidad.

Cuando el sentimiento de comunidad es intenso, los vínculos con los vecinos son tan cercanos como aquellos que se sostienen con la familia nuclear o extensa. Los vecinos, forman parte del repertorio de personas significativas con quienes se pueden contar para solucionar un problema, conversar de aquello que les apena, distraerse, etc.

La autora de esta tesis comparte con Martínez (2006), que los vínculos que constituyen estas comunidades de vida, son primarios y afectivos y se puede agregar, duraderos. A medida que el tiempo transcurre aquel común denominador, que en un principio fue exclusivamente la ecología o el hábitat, empieza a sumarse la historia, la cultura, las tradiciones, la vida cotidiana, los problemas, entre otros.

Los sucesos vitales de los demás se viven y comparten como si fueren de la propia familia, por ejemplo, el festejo de una niña que cumple 15 años, un casamiento, o un nacimiento. Todos se unen para organizar los preparativos de una fiesta popular como por ejemplo, el carnal, los desfiles, la construcción de carrozas, comparsas, entre otros.

Sin importar cual fuera la razón, todo es motivo de encuentro y vinculación. Esta situación alimenta sentimientos de felicidad y confianza hacia los integrantes del barrio, tal como señalaron otros autores (Sánchez Vidal, 2007 y Montenegro Martínez, 2004)

Estos sentimientos de confianza en los otros, son recíprocos y generan intercambios de ayuda mutua, como ser: cuidar la vivienda cuando el vecino esta

ausente, prestar un objeto, compartir un mate, tomar un café en un bar, ayudar con un medicamento, brindar juntos en las fiestas de navidad o año nuevo, etc.

Cuando se trata de una reciprocidad en los vínculos de ayuda, es destacable que la misma no se limita al vecino más cercano, sino que se piensa en el bien de toda la comunidad. Tal como se demuestra en las entrevistas, el interés por la construcción de un banco de sangre o la participación en la organización de un festival para los niños cuando aquellos que lo organizan no tiene hijos pequeños, demuestra nuevamente el compromiso y el ofrecimiento de ayuda hacia los demás. Este hecho expresa la relación entre identidad, participación y solidaridad, así como refieren algunos trabajos (Pol, Guardia, Valera, Wiesenfeld y Uzzel, 2000, citado en Jiménez Domínguez, 2008; Sánchez, 2000). Cuando los vecinos se identifican con el lugar (aspecto territorial) y las personas que lo conforman (aspecto psicosocial), sienten motivos para participar en experiencias que beneficien a sus pares.

Ciertamente los sentimientos de desilusión y añoranza se remontan a la comunidad perdida, al pasado y al recuerdo de una comunidad ideal. Los lazos hacia las personas como a la estructura de la comunidad (plazas, bares, negocios, organizaciones, etc.) cambiaron en su cantidad y cualidad. En consecuencia, las personas sienten desorientación, porque los referentes materiales no permanecen en el tiempo y las relaciones sociales cambian por las nuevas características del entorno físico.

Por otro lado, en este trabajo también se halló una dimensión llamada **pertenencia**, y otras categorías tales como, la historia, los símbolos, la participación que se vincula con el componente de arraigo e identidad, al cual remite el sentimiento de pertenencia.

Es indiscutible que la pertenencia está relacionada a la identidad. Las personas forman parte de distintos grupos sociales, pero la comunidad territorial en donde se ubica la vivienda propia, genera un apego y arraigo particular, cuando no existen factores que operen en dirección opuesta. Tal sería el caso, de la existencia de delitos, vandalismos, pandillas, suciedad, elementos peligrosos como por ejemplo calles anegadas, vías del tren sin barreras, falta de iluminación, etc.

Los relatos obtenidos muestran que existe una fuerte identidad respecto a “ser vecino de Villa del Parque”, esto se fundamenta en características compartidas que los

unifica como si se trataran de una sola persona, es decir de un único vecino. En concordancia con Rozas (2006), la identidad favorece la cohesión porque sus miembros están unidos a partir de la comunalidad de características propias.

Al rastrear el origen del barrio, subyace un mito fundacional que se inicia con la presencia de una familia tradicional de apellido Cambiaso, el parque, las chimeneas de ladrillos, etc., aspectos que continúan siendo un referente histórico para todos sus habitantes.

Tal como indica Rozas (2006), esto constituye la base para la construcción de la identidad comunitaria, que más tarde se fusiona con el bagaje de experiencias de nuevos miembros, jóvenes, comerciantes, personas de otras nacionalidades, etc., para constituir una identidad que se nutre continuamente, pero con una base permanente referida al origen.

El resultado de este proceso, es la vocalización de un “nosotros” que alcanza su entidad a partir de diferenciarse de otras comunidades, es decir del “ellos” que les permite reafirmarse como una comunidad particular.

Este trabajo no niega la existencia de otros tipos de comunidades cohesionadas a partir de la identidad y la pertenencia, tal como arribaron otros autores (Krause, 1999 y Rozas, 2008, 2006). Sino más bien, plantea que al tratarse de comunidades residenciales, la presencia de la localidad conjuntamente con la pertenencia, refuerza el sentimiento de comunidad.

El mismo se solidifica aún más, cuando existen referentes espaciales que aportan espacios de vinculación y por ende significado para los miembros de la comunidad, así como informan diferentes investigaciones en el área (Kasarda & Janowitz, 1974; Kingston, Mitchell, Florin, & Stevenson, 2000; Nasar & Julian, 1995; Royal & Rossi, 1996; Sánchez Vidal, 2001).

A propósito de la **historia**, entendemos que es la repetición de hechos que sin darnos cuenta, los recordamos como si hubieran estado desde siempre.

Los actos que realizamos diariamente contribuyen a escribir la historia del lugar. Pero hay otros que no se recuerdan cotidianamente, sino de manera esporádica, pero que condensan un gran significado para los vecinos. Por ejemplo, el nacimiento del barrio, la conmemoración de una fecha patria, etc.

Asimismo, la historia se conforma por, leyendas, dichos, rumores que circulan de generación en generación, alrededor de un lugar o edificio, de una persona famosa, del origen la comunidad, en concordancia los planteamientos de Berkinschtein, Caride y Gravano (2000). Estos aspectos funcionan como elementos cohesionadores, en tanto su significado y referencia al objeto concreto, solo es conocido y comprendido por las personas que allí habitan (Montero, 2004).

El devenir de la comunidad permite comprender su estado actual, en este caso se demuestra que el malestar de los vecinos se remonta al pasado del barrio.

La comunidad de Villa del Parque surge en el imaginario de los vecinos, como un lugar ideal el cual se destaca por ser: un sitio residencial y tranquilo y tener dimensiones pequeñas, comerciantes conocidos, lugares públicos de encuentro, instituciones donde la gente participa, por ejemplo, la iglesia, el centro comunitario, la biblioteca, etc.

El barrio permaneció por largos años con estas características pero no escapó, a la influencia modernizante a la cual están expuestos los entornos urbanos. La historia de la comunidad no solo es el pasado sino también los cambios, en su aspecto físico como social, que se incorporan al bagaje de hechos que la conforman.

Este estudio demuestra que en esta comunidad específica, los miembros relatan oralmente una historia que habla de una comunidad en su estado ideal, sin incluir recuerdos de malestar, conflicto, o sentimientos negativos hacia la misma. En este sentido, la autora concuerda con Krause (2001) sobre las concepciones ideales de las comunidades que se realizan con frecuencia, con la salvedad, que en este caso es la comunidad la que se refiere a sí misma como una unidad, sin desequilibrios, malestares ni fisuras. Sin embargo, al decir de Montero (1994), el conflicto es algo propio de la comunidad en tanto no son totalmente homogéneas, y cuyas diferencias se adjudicarían al presente, en el barrio aquí analizado. En tal caso, eso es destinado a conformar el presente del barrio, donde los lugares pierden sentido y dejan de tener una historia que sea significativa para sus miembros.

Los **símbolos** son una representación de otra cosa. En este trabajo, dan cuenta de objetos, lugares y personajes, que reafirman la identificación de los vecinos al barrio.

No obstante, un símbolo por sí mismo no tiene sentido si se desconoce su procedencia, el contexto o cualquier referencia que ayude a desentrañar su sentido. Es por ello, que los símbolos son compartidos por las personas que allí habitan, en tanto son los únicos que pueden decodificar su significado al formar parte de la comunidad. Así, un vecino comprenderá que el escudo del barrio lleva cuatro elementos que dan cuenta de la historia del lugar, la iglesia principal, el farol ubicado en un lugar estratégico, el castillo que despertó rumores, y la plaza en el corazón del barrio. Asimismo, la familia Cambiaso remonta inmediatamente a los orígenes de la comunidad y se presenta para los vecinos como si fuera la patrona del lugar.

La autora de esta tesis acuerda con los autores revisados, la premisa según la cual cuando los integrantes de una comunidad se sienten parte de ella, son capaces de desenvolverse sin problemas en la medida en que conocen los códigos que la regulan y el sentido de los símbolos propios de la comunidad (García, Giuliani & Wiesenfeld, 2002). Precisamente porque comparten un sistema de símbolos entendidos como interpretaciones, significados o visiones del mundo que son compartidos por los miembros (Krause, 2001), razón por la cual los hacen diferentes a otras comunidades y similares entre sí tal como McMillan y Chavis (1986) informan en la dimensión pertenencia del sentido de comunidad.

Cabe hacer notar que los símbolos dan cuenta de la cultura que expresa la vida de la comunidad, a través de sus costumbres, tradiciones, hábitos, prácticas religiosas, formas de hablar, vestirse, comportarse, la arquitectura de las viviendas y edificios, etc.

El último aspecto que entendemos puede ser agrupado dentro de la dimensión pertenencia al lugar, es la **participación**.

Los datos hallados, son consistentes con los planteamientos de los autores citados, quienes conciben que la participación, sea un proceso que se desarrolla en distintos niveles (Montero, 2004 y Sánchez Vidal, 2007, 1996).

Ciertamente, los ejemplos de participación que mencionan los miembros de esta comunidad, abarcan distintos grados de compromiso. Por ejemplo, la membresía a un club barrial, la asistencia a los bailes, estar presente en un acto patrio, son actividades de menor involucramiento con los demás. En tal caso, los vecinos de la comunidad

están involucrados en una actividad en el cual también están presentes otras personas, pero la interacción social es escasa.

Por otro lado, colaborar en una asociación vecinal o en la biblioteca del barrio implicaría una mayor dedicación personal, en la cual la participación implicaría hacer partícipes a terceros para informarlos o involucrarlos en un asunto.

Finalmente, el nivel de mayor involucramiento que pudo reconocerse en las entrevistas realizadas, se refiere a la organización con otros vecinos de un festival a beneficio de los niños y la realización de actividades benéficas. En este punto, aquello que se comparte trasciende el cumplimiento de una meta para compartir emociones y la satisfacción por la tarea realizada, así como afirma Sánchez (2000).

No obstante, el nivel de participación ejemplificado en las entrevistas no trasciende el nivel individual, donde generalmente se tratan de actividades lúdicas, como por ejemplo, fiestas, conmemoraciones, entre otros. Se considera inexistente al momento de realizar este estudio, el desarrollo de una participación comunitaria. Posiblemente ésta se haya desarrollado y no fue relevada en este estudio por limitaciones de la muestra. Otra explicación posible puede ser la postulada por Maya Jariego (2004), quien afirma que la participación tradicional se está desplazando a otras formas que requieren menor compromiso pero suelen ser más individuales.

En la comunidad estudiada existe un bajo grado de participación, razón por la cual algunos entrevistados expresan descontento por la apatía y pasividad de los demás vecinos. Esto reafirma los planteamientos de los autores citados, respecto que la participación es un proceso inestable a lo largo del tiempo y que la insatisfacción de los vecinos condiciona negativamente el compromiso en una próxima tarea (Sanchez, 2000).

Por otro lado, las personas adultas, quienes disponen de mayor tiempo libre, se involucran más en actividades por el bien común.

Acordamos con los investigadores que plantean la existencia de una fuerte vinculación entre participación y pertenencia (Montenegro Martínez, 2004).

Los vecinos que sienten estar arraigados en el barrio, son aquellos que manifiestan un mayor grado de participación. En otras palabras, son personas que vivieron experiencias frustradas y no participan actualmente, pero expresan el deseo de

hacerlo para modificar alguna situación que amerite involucrarse para un mejor bienestar de todos.

El sentimiento de comunidad genera una red de relaciones solidarias sostenidas por el deseo de involucrarse conjuntamente con otros. El interés puede ser común a todos los participantes, como por ejemplo mejorar la iluminación pública del barrio, o bien, solo sea asunto de unos pocos pero cuya participación genera un sentimiento de satisfacción al trabajar por el beneficio de los demás. Para que esto suceda, es deseable que los integrantes de la comunidad permanezcan en el lugar por varios años despertando sentimientos de apego hacia el barrio, deseos de permanecer y la conciencia que uno es parte de esta comunidad.

Finalmente, se encontró una dimensión particular en esta comunidad, llamada **satisfacción e insatisfacción**, aunque algunos investigadores también obtuvieron la misma categoría como un aspecto del sentimiento de comunidad.

En toda comunidad como grupo social, existe alguna situación de malestar o insatisfacción. En este estudio se relaciona principalmente con una tensión entre la permanencia o el cambio, es decir, aferrarse al barrio de antes o al barrio presente que cambia permanentemente. El clásico trabajo de McMillan y Chavis (1986), vinculó la satisfacción al cumplimiento de necesidades en la comunidad. En cambio en el presente trabajo, la satisfacción de los miembros está asociada más allá al cumplimiento de necesidades básicas, agregándose necesidades de afiliación, arraigo, apoyo, etc.

La insatisfacción asociada al presente, radica en una comunidad que adquiere mayores dimensiones y nuevos vecinos. El malestar no es hacia las personas, sino por aquello representan, un barrio que escapa el tamaño posible de recorrer, reconocer a sus habitantes y donde se sienten extraños en sus propias calles. A esta conclusión también arribaron otros investigadores quienes reportan el impacto en las relaciones sociales de las características de los contextos, en este caso urbanos (Campos & Yávar, 2004).

El sentirse reconocido por los otros y capaz de identificar y mantener un trato con los vecinos, es uno de los principales motivos de satisfacción.

En este punto las dos dimensiones de la comunidad, física y psicosocial, se determinan mutuamente. El crecimiento del escenario físico (construcción de edificios,

instalación de cadenas de comercios, aumento del tránsito, etc.) influye en los aspectos vinculares (Borja, 1998).

Adicionalmente a este panorama, las personas que viven en el lugar por un largo tiempo, tienden a idealizar el pasado y condensar en el presente los aspectos negativos del barrio.

A continuación se desarrolla el cuarto objetivo, Explorar e identificar cuáles son los referentes espaciales que permiten relacionar o anclar, cada una de las dimensiones del sentimiento de comunidad.

Este estudio demostró que los elementos que conforman el sustrato material de la comunidad, se relacionan directamente con las dimensiones del sentimiento de comunidad obtenidas en esta investigación (vínculos, sentimientos, participación, pertenencia, símbolos, historia satisfacción e insatisfacción) y similares a otros estudios (McMillan & Chavis, 1986 y Vignale, 2012).

Cada una de las instituciones, que integran la dimensión física de la comunidad, cumple una función específica y al mismo tiempo favorecen, de manera indiscutible, los intercambios sociales entre los miembros del barrio.

Las instituciones no solo brindan servicios de educación y salud, cultura, recreación, seguridad, etc. sino también, propician situaciones de encuentro entre los vecinos. En estas ocasiones, se comparte información, preocupaciones, consejos, que alimentan la percepción de contención, familiaridad y pertenencia. En otras palabras, promueven los aspectos psicosociales que arraigan a las personas al lugar donde viven.

Las **escuelas**, las **iglesias** (son las únicas instituciones religiosas que surgieron en los relatos de los vecinos), las instituciones **benéficas** y otras **dedicadas a la comunidad** son ámbitos de **participación** vecinal, adicionalmente a su función principal.

Las escuelas son un ámbito propio de participación de la familia y por lo tanto de encuentro con otros padres que forman la comunidad residencial donde se inserta la institución. Este hecho es consistente con estudios previos donde se halló que las familias que tienen hijos en edad escolar sentían mayor arraigo a la comunidad

(Vignale, 2007). Una explicación posible es que los hijos requieren de parte de los padres interacción e intercambios con otros, a través de la escuela, o en lugares públicos, por ejemplo, en una plaza. Igualmente, las iglesias organizan actividades no solo relativas al culto sino también de integración con la comunidad.

Por último, las organizaciones benéficas y dedicadas a la comunidad, al realizar tareas para ayudar a los más necesitados despiertan altos niveles de compromiso que se retroalimentan por la eficacia de sus acciones.

En otras palabras este estudio revela la estrecha relación entre participación y las instituciones mencionadas. Es evidente que las personas pueden tener motivos para participar pero, si a su vez existen ámbitos propicios para hacerlo, es esperable que los niveles de participación sean mayores. En este sentido, García y Giuliani (2002) y Sánchez Vidal (1996) informaron la relevancia que tiene para una comunidad la infraestructura, es decir, las instalaciones, los servicios y los recursos materiales.

En otro orden, las **instituciones comerciales, culturales y recreativas**, se relaciona con el establecimiento de **vínculos** cercanos y permanentes, especialmente las dos últimas, como es de esperar por las actividades que desarrollan.

Asimismo, la presencia de instituciones dedicadas a ofrecer servicios de **salud** se vincula con la **satisfacción** de los vecinos. Ellos sienten seguridad al disponer, en caso de ser necesario, de la infraestructura adecuada para resolver un problema personal o familiar, tal como reportó el estudio de McMillan y Chavis (1986) al referirse a la satisfacción de las necesidades básicas en el mismo lugar, como un aspecto importante del sentimiento de comunidad.

El segundo aspecto de la dimensión física de la comunidad, son los **lugares** (abastecimiento, comerciales, sociales y emblemáticos) que condensan un mayor significado para los vecinos, y se vinculan directamente con las **dimensiones psicosociales**.

Dentro de la categoría lugares, los comercios, los lugares emblemáticos y los sociales, presentan una doble relevancia dentro de un barrio; por un lado despiertan sentimientos de satisfacción al cumplir sus necesidades sin trasladarse a otros sitios y al mismo tiempo promueven los aspectos del sentimiento de comunidad.

El barrio cuenta con la infraestructura adecuada para los vecinos. Existen lugares donde pueden abastecerse de comida, medicamentos, ropa, etc. y de esta manera, representan un motivo para estar satisfecho de vivir en una comunidad capaz de cubrir sus necesidades evitando desplazarse hacia otras zonas de la ciudad. En este sentido acordamos con los autores revisados, que una comunidad debe contar con elementos básicos para que se desencadenen otros procesos sociales (Sanchez Vidal, 1996; García & Giuliani, 2002; Del Franco, García Fahler & Ladizesky, 2008).

Los espacios públicos o semipúblicos aun conservan su importancia en tanto lugares con sentido. Las personas depositan una carga afectiva en estos espacios porque los vincula con su vida personal, a su historia familiar, al origen del barrio, a una forma de vida distinta, a su infancia, etc.

Este proceso transforma los espacios anónimos, impersonales y sin ligazón con los residentes, en lugares con sentido. Cuando esto sucede, los lugares se sienten como propios y lo público es lugar de todos, o bien espacio donde se construyen significados compartidos que refleja el bagaje social y cultural de la comunidad.

En primer término, los lugares de **abastecimiento, comerciales y sociales** muestran una estrecha relación con las categorías: **vínculos, sentimientos e historia** de la dimensión psicosocial.

Estos lugares en una comunidad no solo implican una actividad comercial, también permiten establecer **vínculos** estables y de amistad entre los comerciantes y los clientes, especialmente cuando las dimensiones del barrio son pequeñas. Esto sucede generalmente cuando los comercios son atendidos por los dueños y se encuentran en el lugar por largos años, formando parte de la historia de la comunidad.

Los rubros relacionados con los alimentos (abastecimiento) de consumo diario, como por ejemplo, verdulerías, panaderías, carnicería, almacén o pequeños mercados, son los que favorecen los encuentros sociales cotidianos, dada la frecuencia diaria con que los vecinos realizan las compras.

La zona comercial en una comunidad es un área propensa para que sucedan intercambios sociales, que son aún más favorecidos cuando los recorridos entre los comercios se realizan a pie en detrimento de los desplazamientos en vehículos colectivos y más aun particulares.

De acuerdo con los autores, el barrio en tanto pequeña comunidad que cuenta con una zona comercial, equipamiento en el espacio público y amplias veredas para la circulación peatonal, fomenta al establecimiento de vínculos (Del Franco, García Fahler & Ladizesky, 2008) y favorece el sentimiento de comunidad (Nasar & Julian, 1995). Asimismo, cuantas más oportunidades ofrezca una comunidad para la interacción o al menos la co - presencia de los vecinos, ya sea en un sitio donde realizar un trámite o una compra, más se fortalece y enriquece el sentimiento de comunidad.

Independientemente de que se trate de lugares públicos o semipúblicos, éstos representen ámbitos sociales que promuevan el establecimiento de relaciones cercanas y duraderas.

Por supuesto que la presencia de lugares públicos se prefiere en primer término, por su característica principal: la accesibilidad a todos. Esto implica el uso de lugares por parte de personas diferentes respecto a su, religión, nivel socioeconómico, edad, nacionalidad, intereses, etc.

Los lugares comunes significan “encuentro”, en el sentido literal del término, de integrantes de una comunidad que lejos de ser homogénea, refleja diversidad que enriquece la vida en comunidad. En este punto compartimos con los autores citados, el concepto de hibridación cultural que surge en los entornos urbanos y que ejemplifica el encuentro de las diferencias en contraposición a la segregación social (García Canclini, 1998 y Sánchez Vidal, 2007).

La configuración espacial de la comunidad condiciona el tipo de vínculos, las oportunidades de los encuentros y los significados que adquieren.

Por otro lado, los lugares **comerciales** en los cuales también se entablan relaciones con los dueños y empleados, despiertan **sentimientos** de satisfacción y seguridad. Los vecinos sienten agrado de vivir en un lugar donde no solo son reconocidos y saludados, sino también se ofrecen para ayudar a los demás, al mismo tiempo, que saben que esa ayuda es recíproca. Los intercambios sociales son de apoyo mutuo y representan un motivo de gran satisfacción para las personas de la comunidad.

Los **comercios** del barrio o bien el área comercial limitada a la calle principal, forma indiscutiblemente una sección importante en la **historia** de la comunidad. Los comerciantes están integrados al barrio como el resto de los vecinos. La estabilidad de

los negocios a lo largo del tiempo, que en muchos casos atraviesa distintas generaciones de vecinos, brinda un intenso sentimiento de pertenencia a la comunidad. Estos lugares de abastecimiento recuerdan olores, gustos, costumbres y anécdotas de la infancia o de otras etapas de la vida, que justifican la carga afectiva que contienen.

Por último, los vecinos también perciben los lugares de **encuentro social**, tales como plazas, espacios públicos, restaurants, bares, etc. como espacios donde encuentran personas conocidas con quienes mantienen **vínculos** de amistad. En otras palabras, el espacio público permite los usos sociales que promueven la vida colectiva (Del Franco, García Fahler & Ladizesky, 2008). Estas relaciones cotidianas con los vecinos y comerciantes generan sentimientos de confianza, seguridad y satisfacción. En este caso, las relaciones sociales son estables y perduran por largos años. Las personas se conocen entre sí como vecinos que comparten asuntos comunes que forman parte de la **historia** y del presente del lugar.

Ciertamente la plaza es el corazón del barrio, sumado a la actividad comercial, la iglesia, el banco y el movimiento peatonal alrededor o próxima a ella genera concurrencia y consecuentemente intercambios sociales.

Finalmente, los **lugares emblemáticos** es la categoría de la dimensión física, que se relaciona con todas las dimensiones del sentimiento de comunidad.

Esta categoría hace referencia a distintos lugares que los vecinos se refieren con algún sentido particular. Es decir, se trata de lugares con significado que por algún motivo fueron aprehendidos con afecto por los vecinos, que los perciben como un **símbolo** del barrio. En cada uno de estos lugares existe una comunalidad y es precisamente la referencia a momentos significativos en la historia de cada uno de los integrantes. De acuerdo con Rossi (1982), los lugares emblemáticos son referentes por excelencia que se conservan en la memoria colectiva. Ellos no solo forman parte de la historia del lugar sino también refuerzan, en tanto símbolos, la identidad al lugar.

Hablar de sentimiento de comunidad es sentir la comunidad como propia, reconocer el vínculo afectivo que nos une con ella.

La comunidad como entidad física posee una estructura compuesta por, viviendas, calles, veredas, áreas verdes, comercios, clubes, escuelas, iglesias, estaciones de tren, etc. No obstante, hay lugares donde suceden experiencias significativas para los

habitantes del barrio y pasan a ser percibidos como lugares emblemas que representan el recuerdo de lo que allí sucedió. Estos eventos pueden ser personales o sociales, por ejemplo, el desarrollo de una fiesta popular, o bien, un paseo familiar, un encuentro frecuente con amigos, etc.

Los lugares emblemáticos primero son espacios sin sentido y luego son contruidos o representados como tal por los vecinos. Estos despiertan **sentimientos** de nostalgia, felicidad, seguridad, familiaridad, amistad, satisfacción entre otros.

Cuando la comunidad cuentan con estos lugares significativos al cual los vecinos se sienten reflejados y por lo tanto se identifican en ellos, se refuerza el vínculo de **pertenencia** con la comunidad. Precisamente porque existen motivos para ver una parte de la vida personal reflejada en la comunidad. La presencia de lugares en oposición a “no lugares” ciertamente favorece el desarrollo de experiencias sociales.

En consecuencia la comunidad como lugar de todos, se vive como propia y marca la diferencia con otros barrios a los cuales no existe nada con lo cual los vecinos se sientan reconocidos. Personas ajenas a la comunidad observan estos lugares sencillamente como una estación de tren, una calesita, una esquina, etc. En tal caso, estos lugares no despierta los sentimientos que emanan para los habitantes del lugar, donde la estación recuerda la espera del tren con un familiar; la plaza y las vueltas en calesita un paseo de domingo; la esquina como punto de encuentro con amigos, entre otros.

Los lugares emblemáticos como espacios con sentido, son parte de la **historia** de la comunidad. Por un lado, tienen recorrido hasta ser contruidos como tales, y por otro, conservan anécdotas y recuerdos significativos para los habitantes del barrio.

En ocasiones, los municipios instalan monumentos o diseñan áreas de esparcimiento y recreación que más tarde los vecinos no frecuentan. Precisamente porque no son asimilados como lugares significativos por carecer de una ligazón personal. Coincidentemente con otros autores, los espacios públicos tienen que disponer de equipamiento adecuado para múltiples usos y por diferentes grupos etareos. Los espacios públicos deben ambientarse como si fuera un hogar, por ejemplo con bancos, luminarias, áreas de sombra, de recreación, etc. A su vez, embellecerlos con elementos o referentes a los cuales los vecinos se identifiquen por algún vínculo particular, todo

ello tendiente a mantener el carácter particular del barrio, es decir su identidad (Del Franco, García Fahler & Ladizesky, 2008).

La primacía de los no lugares impide a la comunidad adjudicarle sentido al lugar y construir una historia común que refuerce los vínculos entre los miembros de la comunidad.

En otras palabras, los espacios públicos o comunes de una comunidad residencial deberían preservar las características físicas que permitan ser generadoras de vivencias comunitarias tales como, mantener una tradición, realizar actividades comunitarias, organizar reuniones vecinales, etc. todo ello además forma parte de la historia que escribe la comunidad y que le permite mantenerse cohesionada.

Por último, se responde el quinto objetivo: Valorar la existencia de capital social comunitario, a partir de los objetivos anteriores.

Este estudio permite valorar la existencia de un capital social comunitario en Villa del Parque, puesto que, dispone de instituciones, organizaciones y diferentes espacios de participación capaces de encauzar las posibles tensiones surgidas en la comunidad. En concordancia con Woolcok y Narayan (2001), se valoran redes existentes y potenciales capaces de activar el uso de las instituciones para sobrellevar condiciones que influyen negativamente sobre los vecinos.

La autora entiende que no solo existen recursos físicos capaces de resolver posibles conflictos, sino también, de potenciar relaciones de confianza, solidaridad, amistad y apoyo mutuo, que contribuyen al bienestar comunitario al mismo tiempo que individual, así como afirman otros autores (Durstom, 2002; Rozas, 2006).

Esta comunidad demostró que su presente es producto de un recorrido construido por todos, gracias a ello disponen y hacen uso de servicios e instituciones accesibles a los miembros que la constituyen.

La estructura física del barrio, dada por sus instituciones, organizaciones sin fines de lucro, escuelas, clubes, etc., representa el andamiaje para generar relaciones recíprocas de cooperación tendientes a crear una comunidad saludable. Cuando esto

sucede, el sustrato material es probablemente el cimiento, para que surja un sentimiento de comunidad compartido por sus habitantes.

Ciertamente, la comunidad analizada dispone de recursos materiales y afectivos capaces de ser utilizados en caso de una amenaza o sencillamente para mantener un funcionamiento saludable. De acuerdo con los autores antes citados el capital social representa riqueza y oportunidades que con frecuencia no todas las comunidades residenciales disponen.

VII. CONCLUSIONES

Esta investigación estudió simultáneamente la dimensión psicosocial y geográfica de una comunidad residencial, con la finalidad de hallar los aspectos que definen el sentimiento de comunidad y los referentes materiales que permiten anclarlos.

A partir de los resultados obtenidos se relevaron dos referentes físicos (instituciones y lugares) cuya presencia en la comunidad vincularon siete aspectos del sentimiento de comunidad (pertenencia, sentimientos, participación, satisfacción - insatisfacción, vínculos, símbolos e historia).

El modelo de comunidad propuesto (Ver Figura N° 11) muestra la estructura de una comunidad territorial, atravesada por dos ejes, uno psicosocial que se presenta como el sentimiento de comunidad conformado por siete subdimensiones. El segundo, llamado físico está compuesto por dos aspectos. Al trazar una línea vertical imaginaria se aprecia que las dimensiones psicosociales: símbolos, sentimientos y pertenencia tienen mayor relación con los lugares emblemáticos, sociales y comerciales. En tanto que el resto de las dimensiones afectivas (historia, satisfacción – insatisfacción, vínculos y participación) tienden a anclarse en instituciones múltiples, como por ejemplo, educativas, religiosas, de salud, culturales, etc.

Por lo dicho anteriormente, el estudio del sentimiento de comunidad será enriquecido si se consideran los lugares e instituciones en el territorio de la comunidad, que explican el desarrollo de los aspectos que constituyen el vínculo afectivo de las personas hacia el lugar donde viven.

Se concluye, a la luz de la información analizada la relevancia de los referentes materiales en el espacio público del barrio para construir comunidad, es decir, un sentimiento de pertenencia y vinculación.

Finalmente, este trabajo apoya la premisa según la cual la sociabilidad virtual aún no puede equipararse con el contacto físico, próximo, cara a cara, que los seres humanos necesitan y que sí encuentra en una comunidad capaz de ser habitada, recorrida, y vivida conjuntamente con otros.

VII. REFERENCIAS

- Aguilar, M. (2000). El uso del espacio e identidad del lugar en el Valle del Chalco. En D. Hiernaux; A. Lindón; J. Noyola. *La construcción social de un territorio emergente: el valle del Chalco*. México: Colegio Mexiquense: 273-288.
- Augé, M. (2007). *Los no lugares espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Bauman, Z. (2008). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bekinschtein, E., Caride, H. & Gravano, A. (2000). En busca de los mapas de la memoria urbana. Una experiencia para la ciudad de Buenos Aires. *Medio Ambiente y Urbanización*, 16(55), 89-104.
- Blanco, A. (1993). La psicología comunitaria, ¿una nueva utopía para el final del siglo XX? En A. Martín; F. Chacón & M. Martínez. *Psicología comunitaria*. Madrid: Visor.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. *Ambiente y Desarrollo*, 14(3), 13-22.
- Brodsky, A. (1996). Resilient single mothers in risky neighborhoods: Negative psychological sense of community. *Journal of Community Psychology*, 24(4), 347-363.
- Buckner, J. (1988). The development of an instrument to measure neighborhood cohesion. *American Journal of Community Psychology*, 16(6), 771-791.
- Campbell, D. & Stanley, J. (1963). Experimental and quasi-experimental designs for research on teaching. En M. Valles (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Castellá Sarriera, J. (2008). El paradigma ecológico en la psicología comunitaria: del contexto a la complejidad. En E. Saforcada & J. Castellá Sarriera (Comp.) *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

- Campos, F. & Yávar, P. (2004). Lugar residencial. Propuesta para el estudio del hábitat residencial desde la perspectiva de sus habitantes. *Documento de Trabajo 5*. Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.
- Castell, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. España: Alianza.
- Chacón, F. & García, M. (1998). Modelos teóricos en psicología comunitaria. En A. Martín González, *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Síntesis.
- Cunill, N. (1991). Participación ciudadana. Dilemas y perspectivas para la democratización de los estados latinoamericanos. En E. Sánchez, (2000). *Todos con la esperanza: continuidad de la participación comunitaria*. Caracas: Melvin.
- Davidson, W., & Cotter, P. (1986). Measurement of sense of community within the sphere of city. *Journal of Applied Social Psychology, 16*(7), 608-619.
- Del Franco, C.; García Fahler, G. & Ladizesky, J. (2008). Elementos para una política de recuperación del uso del espacio público barrial, como soporte de la vida comunitaria. *Temas CPAU, 1*.
- Durston, J. (2002). Capital social: Definiciones, controversias, tipologías. En *El capital social en la gestión del desarrollo rural*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Flick, U. (2004). Procesos y teorías. En *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- García Canclini, N. (1998). ¿Ciudades multiculturales o ciudades segregadas? *Debate Feminista: Ciudad, Espacio y Vida, 17*(9), 3 -17.
- García González, (1993). Cuestiones y modelos teóricos en psicología comunitaria. En A. Martín, F. Chacón & M. Martínez. *Psicología Comunitaria*. Madrid: Visor.
- García, I., Giuliani, F., Wiesenfeld, E. (2002). El lugar de la teoría en psicología comunitaria: Comunidad y Sentido de Comunidad. En M. Montero (Ed.) *Psicología social comunitaria*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). The discovery of grounded theory: Strategies of qualitative research. New York: Aldine.

- Gómez del Campo Estrada, J. (1994). *Psicología de la comunidad*. México: Universidad Iberoamericana.
- González Ávila, M. (2008). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala. Disponible en: <http://www.oei.es/salactsi/mgonzalez5.htm>
- Guba, E. & Lincoln, Y. (2000). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman & J. Haro. (Eds). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México: El Colegio de Sonora.
- Hombrados Mendieta, M. I. & García Martín, M. A. (2005). El sentido de comunidad: Análisis de la estructura teórica del concepto. *Congreso Universitario de Psicología y Logopedia*, Málaga.
- Ibáñez, T. (2003). La psicología social como dispositivo-construccionista. *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Jiménez, B. (2009). *Sostenibilidad urbana y participación comunitaria*. (Conferencia). Magíster en Psicología Comunitaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Lincoln, Y. & Guba, E. (1985). Naturalistic inquiry. En M. Valles (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Magaña, I. & Pallavicini, P. (2007). La psicología comunitaria y el sujeto contemporáneo: Una posición crítica. En A. Zambrano, G. Rozas, I. Magaña, D. Asún & R. Pérez Luco. *Psicología comunitaria en Chile: Evolución, perspectivas y proyecciones*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Martínez, V. (2006). *El enfoque comunitario*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Maya Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología* 22(2), 187-211.
- McMillan, D. & Chavis, D. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14(1), 6-23.
- Montenegro Martínez, M. (2004). La investigación acción participativa. En G. Musitu; J. Olaizola; L. Cantera & M. Montenegro. *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: UOC.

- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1994). *Construcción y crítica de la psicología social*. España: Anthropos.
- _____ (1998). La comunidad como objetivo y sujeto de acción social. En A. Martínez González (ed.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Síntesis.
- _____ (1984). La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387- 400.
- Nasar, J. & Julian, D. (1995). The psychological sense of community in the neighborhood. *Journal of the American Planning Association*, 61(2), 178-184.
- Kasarda, J. & Janowitz, M. (1974). Community attachment in mass society. *American Sociological Review*, 39(3), 328-339.
- Kingston, S., Mitchell, R., Florin, P. & Stevenson, J. (2000). Sense of community in neighborhoods as a multi-level construc. *Journal of Community Psychology*, 27(6), 681-694.
- Korosec-Serfaty, P. (Ed.) (1976). Appropriation of space. Proceedings of the strasbourg. En T. Vidal & E. Pol (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad- Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta-. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* 10(2), 49-60.
- _____ (1999). Representaciones sociales y psicología comunitaria. *Psyke* 8(1), 41-45.
- Obst, P., Smith, S. & Zinkiewicz, L. (2002). An exploring of sense of community, Part 3: Dimensions and predictors of psychological sense of community in geographical communities. *Journal of Community Psychology*, 30(1), 119-133.
- Pol, E., Guardia, J., Valera, S., Wiesenfeld, E. & Uzzel, D. (2000). Cohesión e identificación en la construcción de la identidad social: la relación entre ciudad,

- identidad y sostenibilidad. En J. Domínguez. *Subjetividad, participación e intervención comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Portes, A. (1998). "Social capital: its origins and applications in modern sociology". En J. Durston, (2002). *Capital social: Definiciones, controversias, tipologías*. En *El capital social en la gestión del desarrollo rural*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ramírez Llerena, E. (2009) *Cartagena de Indias desde una perspectiva sociojurídica*. Colombia: Editorial Universidad Libre Sede Cartagena
- Real Academia Española. (2001). Identidad. En *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=identidad>
- Robinson, D. & Wilkenson, D. (1995). Sense of community in a remote mining town: Validating a neighborhood cohesion scale *American Journal of Community Psychology*, 23 (1), 137-148.
- Royal, M., & Rossi, R. (1996). Individual-level correlates of sense of community: Findings from workplace and school. *Journal of Community Psychology*, 24(4), 395-416.
- Rozas, G. (2008). (Ed.) *Compendio de Tesis Magister en Psicología Comunitaria. Volumen I*. Santiago de Chile, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Mención Psicología Comunitaria.
- _____ (2007). Un análisis de la evolución de las comunidades: desde la perspectiva de la Psicología comunitaria. En A, Zambrano; G. Rozas; D. Asún; R. Pérez (Eds.) *Psicología comunitaria en Chile: Evolución, perspectivas y proyecciones*. Chile: RIL Editores.
- _____ (2006). Introducción. En G. Rozas & J. Arredondo (Comps.) *Identidad, comunidad y desarrollo*. Chile: Universidad de Chile.
- Sabatini, F. (1999). *Barrio y participación. Mujeres pobladoras de Santiago*. Santiago: Ediciones Sur.
- Sánchez, E. (2000). *Todos con la esperanza: Continuidad de la participación comunitaria*. Caracas: Melvin.
- Sánchez Vidal, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria*. Madrid: Pirámide.

- _____ (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: Un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 157-176.
- _____ (1996). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona: EUB.
- Sandoval, J. (2004). *Representación, Discursividad y Acción Situada*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Sarason, S. (1974). The psychological sense of community: Prospects for a community psychology. En M. Montero (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Schatzman, L. & Strauss, A. (1973). *Field research: Strategies for a natural sociology*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Sonn, C., & Fisher, A. (1996). Psychological sense of community in a politically constructed group. *Journal of Community Psychology*, 24(4), 417-430.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1990). El muestreo teórico. En A. Strauss & J. Corbin. *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Tartaglia, S. (2006). A preliminary study for a new model of sense of community. *Journal of Community Psychology* 34(1), 25-36.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Avellaneda.
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vidal, T. & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Vignale, P. (2012). *Percepción del sentido psicológico de comunidad como una estrategia de apoyo social: un estudio comparativo entre dos barrios diferentes, uno abierto y el otro cerrado*. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina.
- _____ (2007). *Estudio de la influencia de ciertas variables demográficas sobre el sentido de comunidad*. En VI Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica. Distrito Federal, México.

- Wiesenfeld, E. (2002). Paradigmas de la psicología social-comunitaria latinoamericana. En M. Montero (Coor.), *Psicología social comunitaria*. Universidad de Guadalajara: Venezuela.
- Woolcock, M. & Narayan, D. (2001). Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre el desarrollo. *World Bank Research Observer*, 15(2), 225-249.

VIII. ANEXOS

Consentimiento informado

**Magister en Psicología Comunitaria
Universidad de Chile – Facultad de Ciencias Sociales
Metodología en la Investigación Cuantitativa**

23 de Junio de 2008

Estimado Vecino:

Antes de comenzar a responder las preguntas que le haré a continuación, le agradecería leer este consentimiento de participación. Por favor lea la información y luego, si estás de acuerdo en participar, firme debajo de la palabra "Acepto".

Esta entrevista forma parte de una tesis de Maestría sobre el sentimiento de pertenecer al barrio Villa del Parque y se desarrolla a través de la Universidad de Chile, Magister en Psicología Comunitaria. Su participación consiste en responder las preguntas de una entrevista cuya forma es una conversación entre dos personas y solo tomará unos minutos.

Su participación es totalmente voluntaria y anónima, es decir que en ningún momento se divulgará su nombre y apellido, sino que la información sólo se indicará mediante un nombre ficticio.

Agradecemos tu atención y apreciamos tu interés y cooperación.

Atentamente,

Lic. Paula Vignale
Estudiante del Master en Psicología Comunitaria

ACEPTO PARTICIPAR

.....

Pautas de Entrevista

Preguntas sobre los Aspectos Físicos

- ¿Cuáles son las principales instituciones u organizaciones ubicadas en el barrio?
- ¿Cuáles son los recorridos o las calles que más transitan?
- ¿Cómo viven los cambios en el barrio, respecto a su arquitectura?
- ¿Cuáles son los lugares físicos con sentido para los vecinos?
- ¿Cuáles son los usos sociales de los lugares públicos o semipúblicos?
- ¿Cuáles son los lugares más tradicionales para los vecinos?
- ¿Estos lugares se conservan o fueron reemplazados, demolidos por otros?
- ¿Cuáles son los nuevos lugares, instituciones que representan la modernidad (por ejemplo un shopping)?
- ¿Cuáles son los elementos espaciales que identifican como límites del barrio?
- ¿Existen lugares de abastecimiento o deben trasladarse para satisfacer sus necesidades?

Preguntas sobre los Aspectos Psicosociales

- ¿Existen fiestas tradicionales en las cuales los vecinos participan?
- ¿Cuáles son los referentes físicos a los que les adjudican sentido o significado?
- ¿Existen: dichos, leyendas que formen parte de la historia del barrio?
- ¿Cuáles son los referentes espaciales que refuerzan la pertenencia al barrio?
- ¿Cómo fue el origen del barrio y las transformaciones más importantes en los últimos años?
- ¿En qué actividades o instituciones participan?
- ¿Cómo son los vínculos de los vecinos del barrio entre sí, y respecto a otros barrios (de anonimato, ayuda, solidaridad, indiferencia, etc.)?
- ¿Cómo se sienten respecto al barrio, satisfechos o insatisfechos? ¿Por qué?
- ¿Cómo es la visión respecto a los “otros” (vecinos de otros barrios)?
- ¿Es posible identificar situaciones de conflicto entre los vecinos? ¿Cuáles?
- ¿Ante situaciones de disputa, tienden a resolverlas o no?
- Si se resuelven, ¿Cómo se resuelven estas diferencias?

Figura N° 1. Modelo General: La Comunidad y sus Dimensiones.

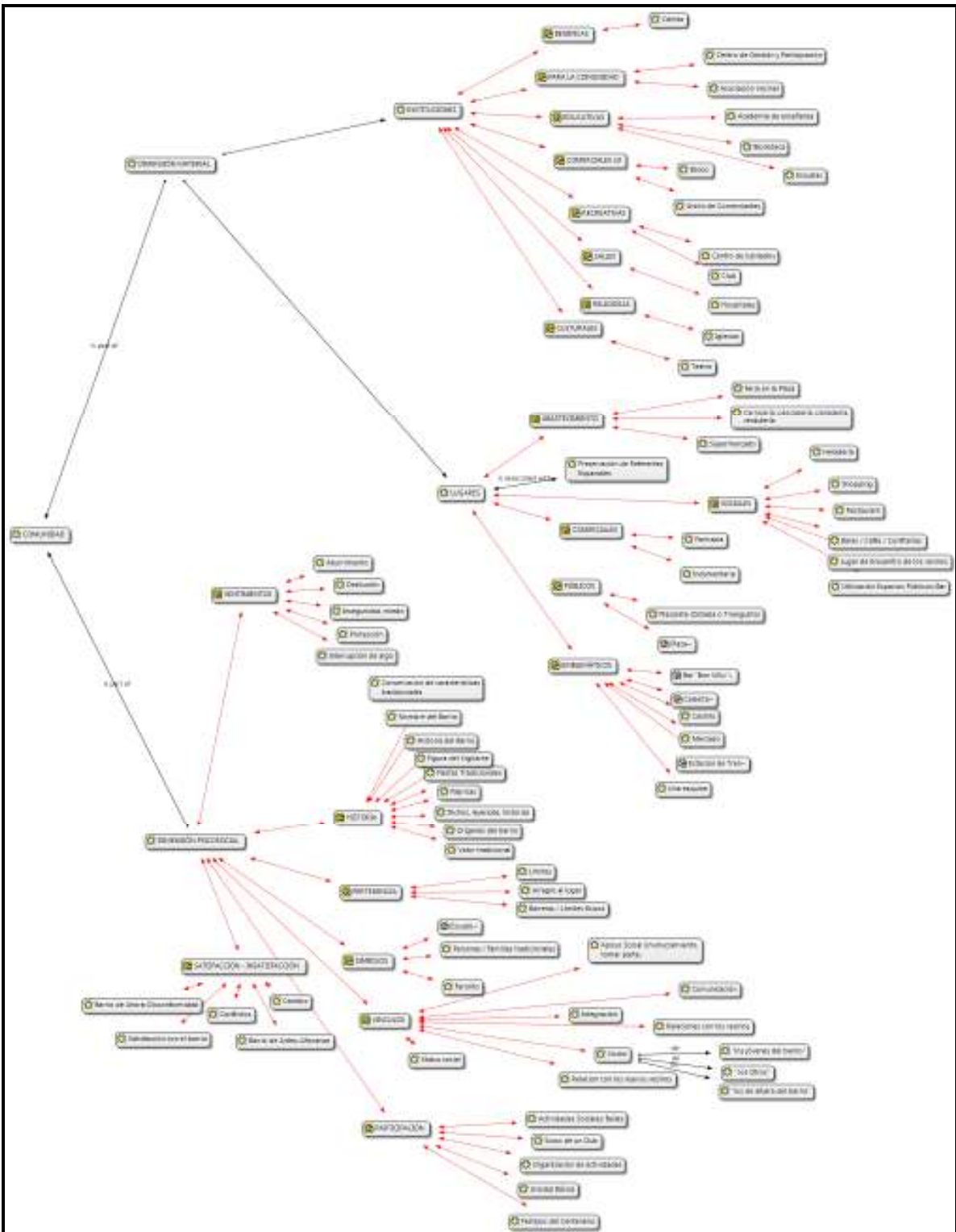


Figura N° 2. La Comunidad. Dimensión Material: Instituciones

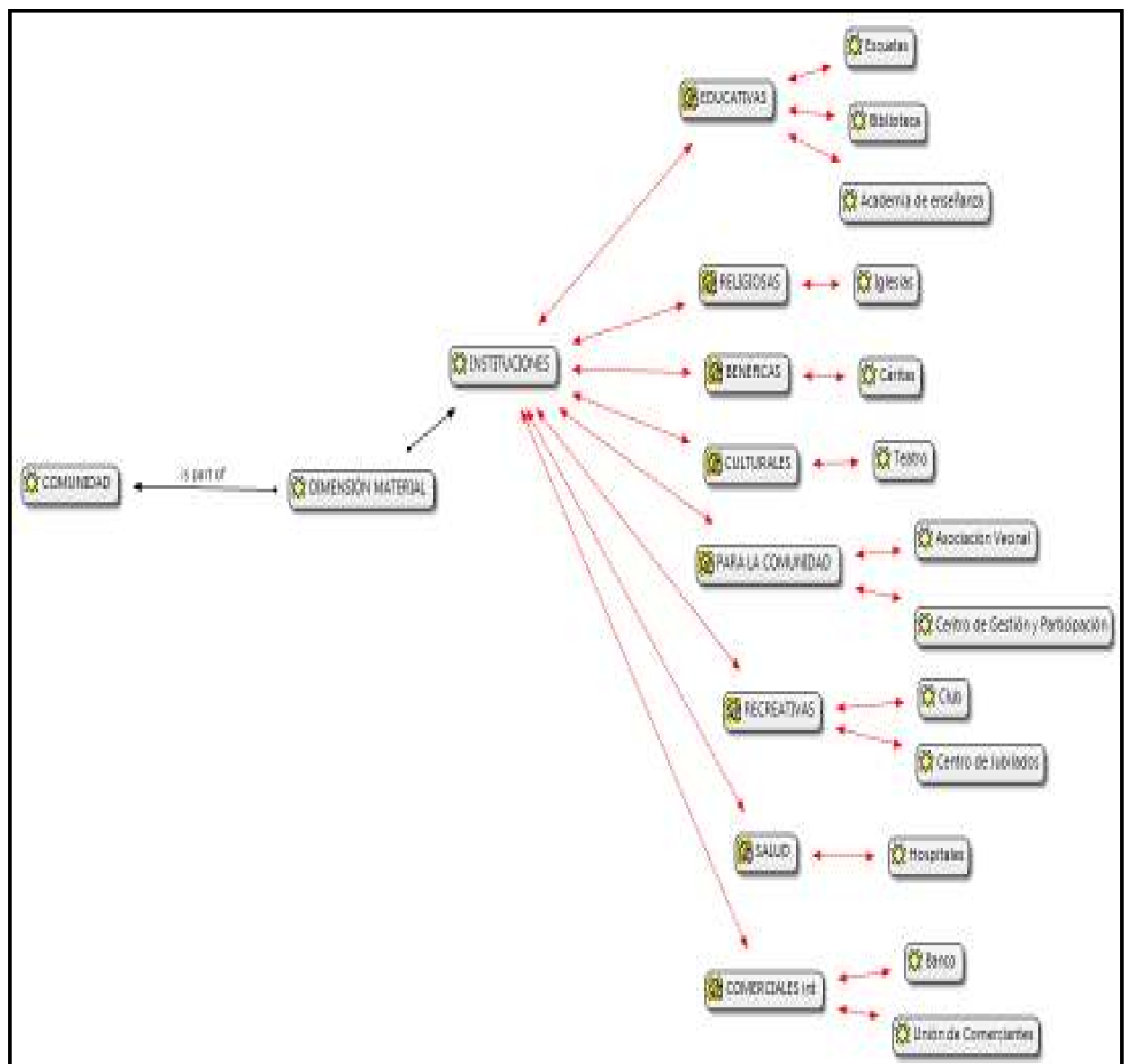


Figura N° 3. La Comunidad. Dimensión Material: Lugares

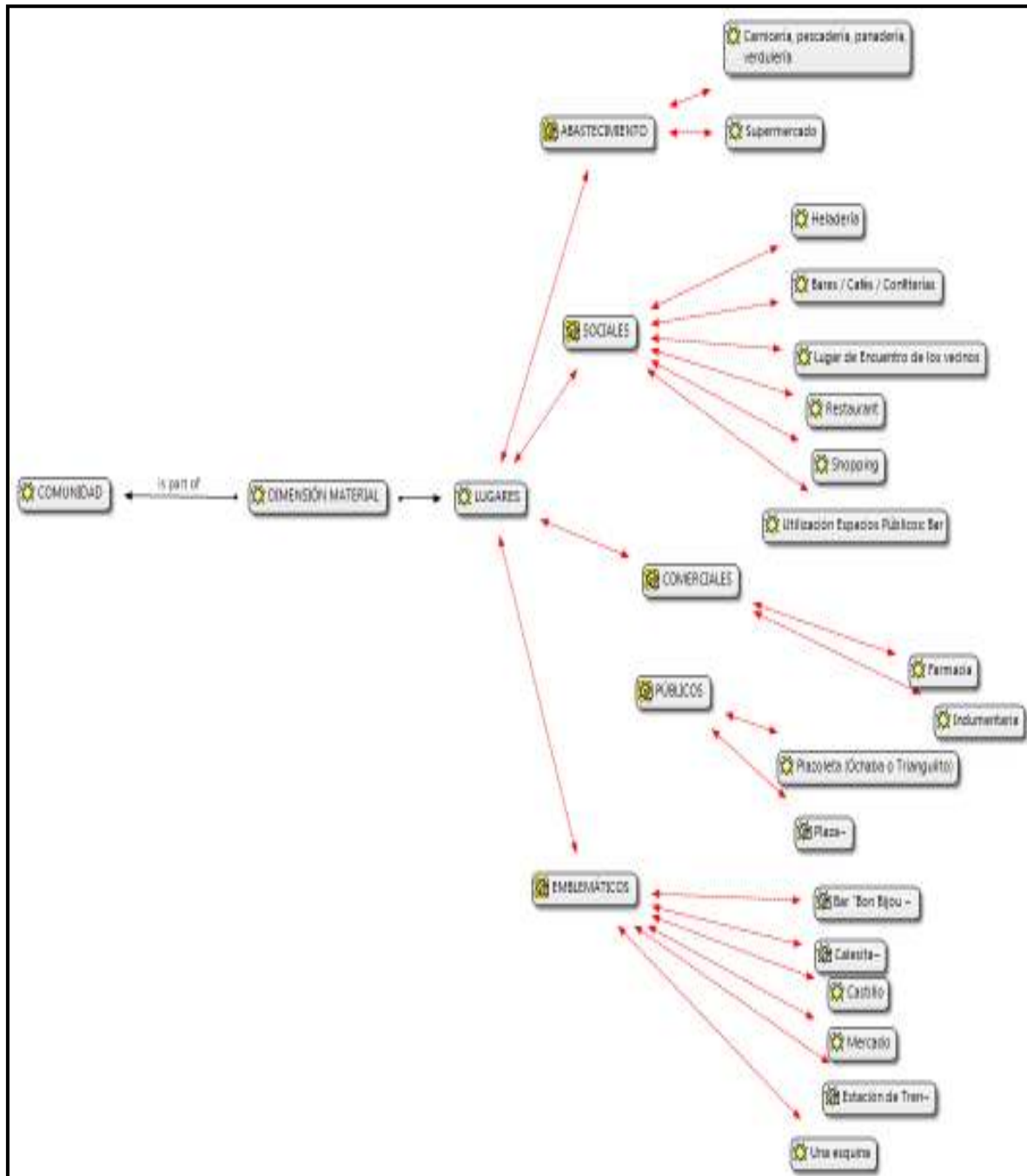


Figura N° 4. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Pertenencia

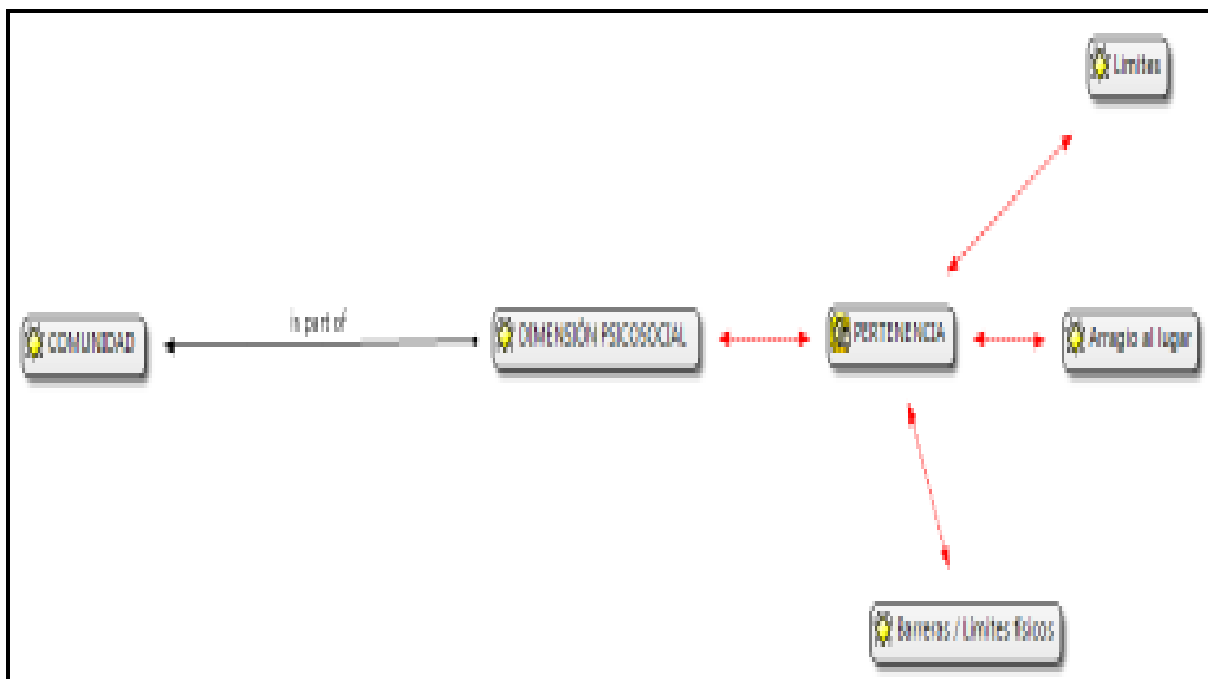


Figura N° 5. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Sentimientos

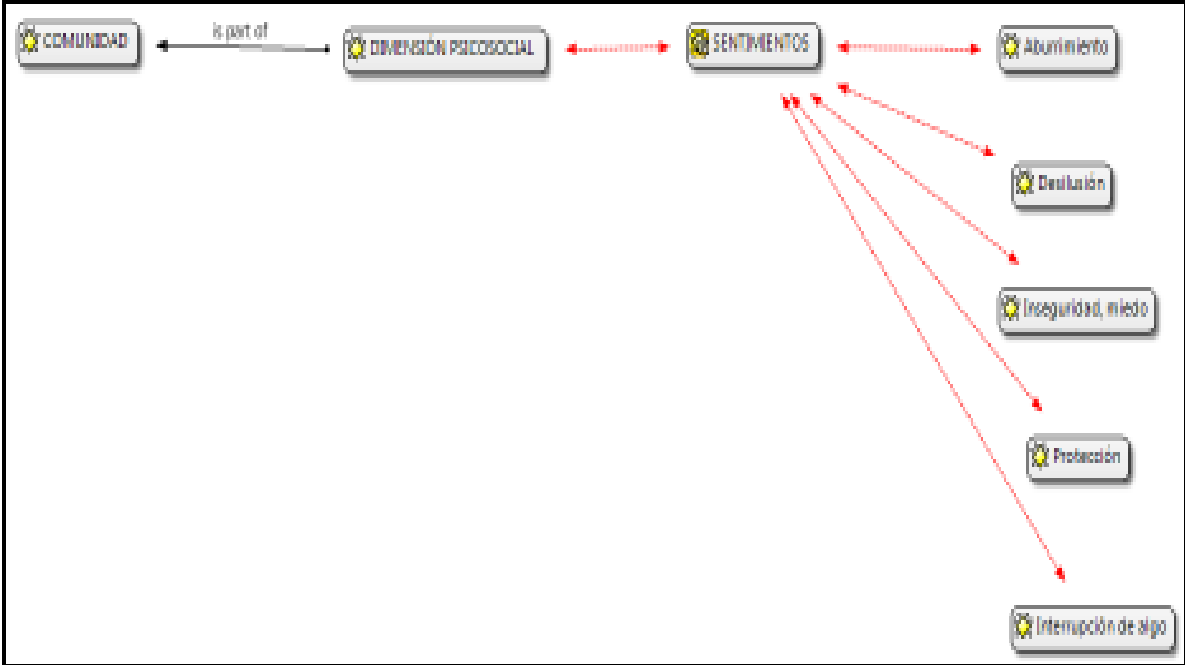


Figura N° 6. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Satisfacción - Insatisfacción

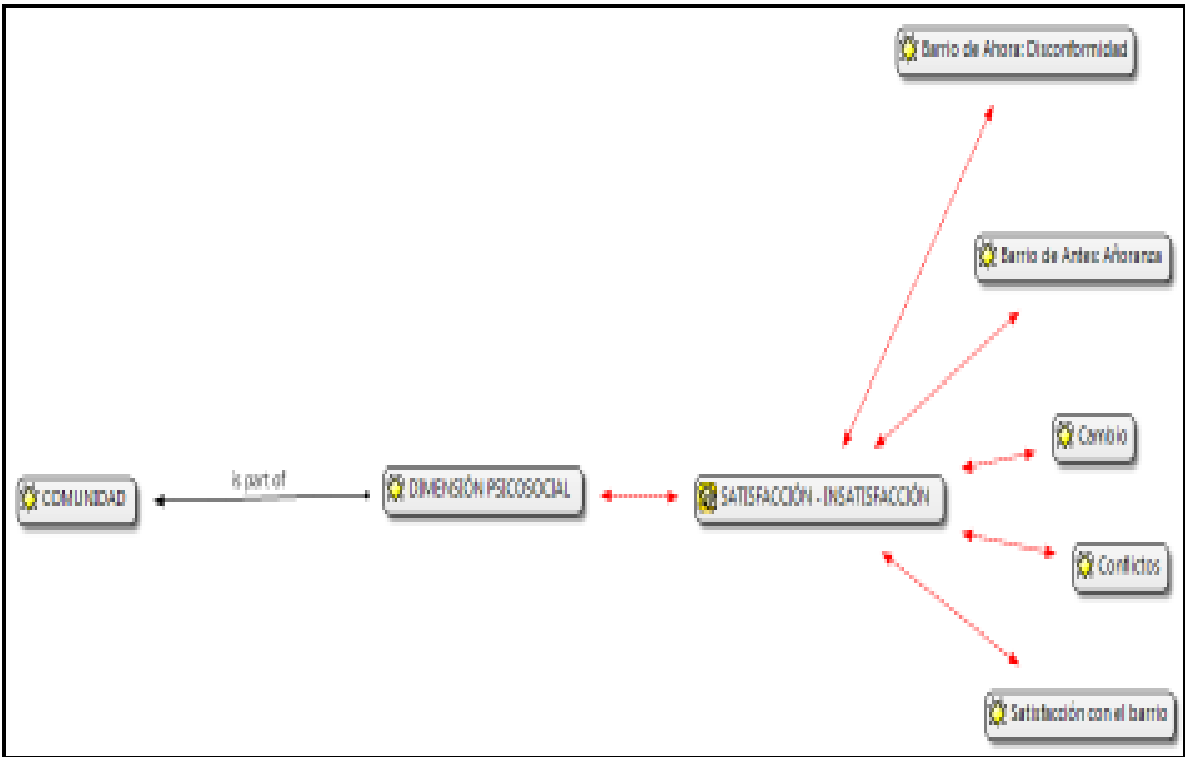


Figura N° 7. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Participación

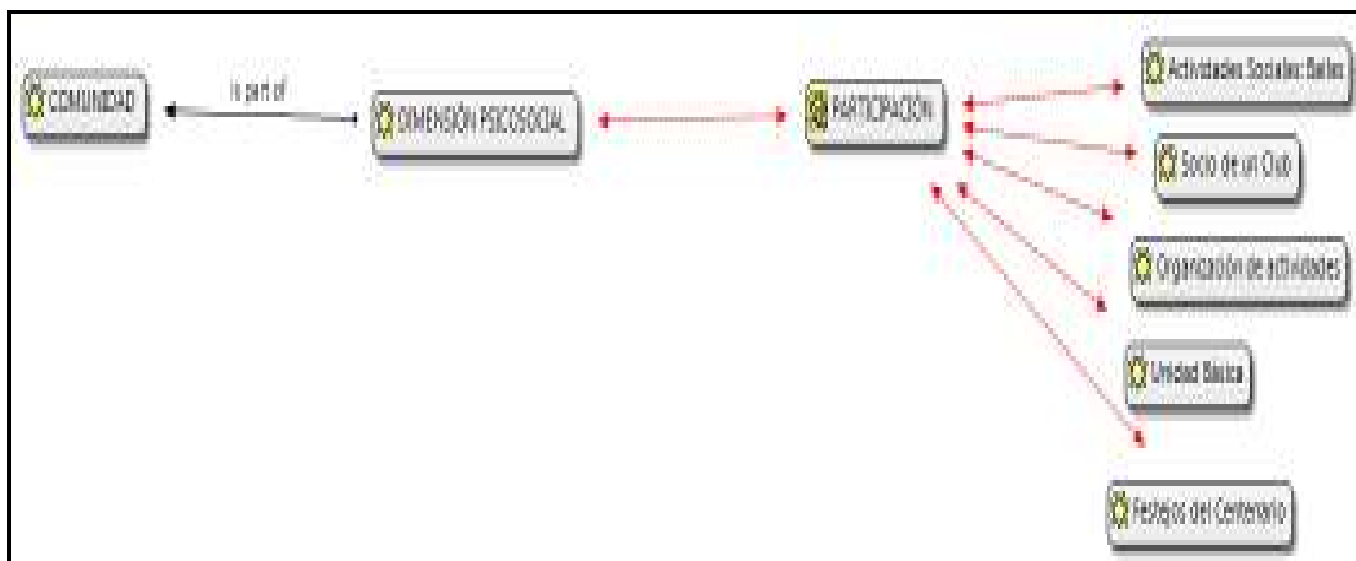


Figura N° 8. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Vínculos

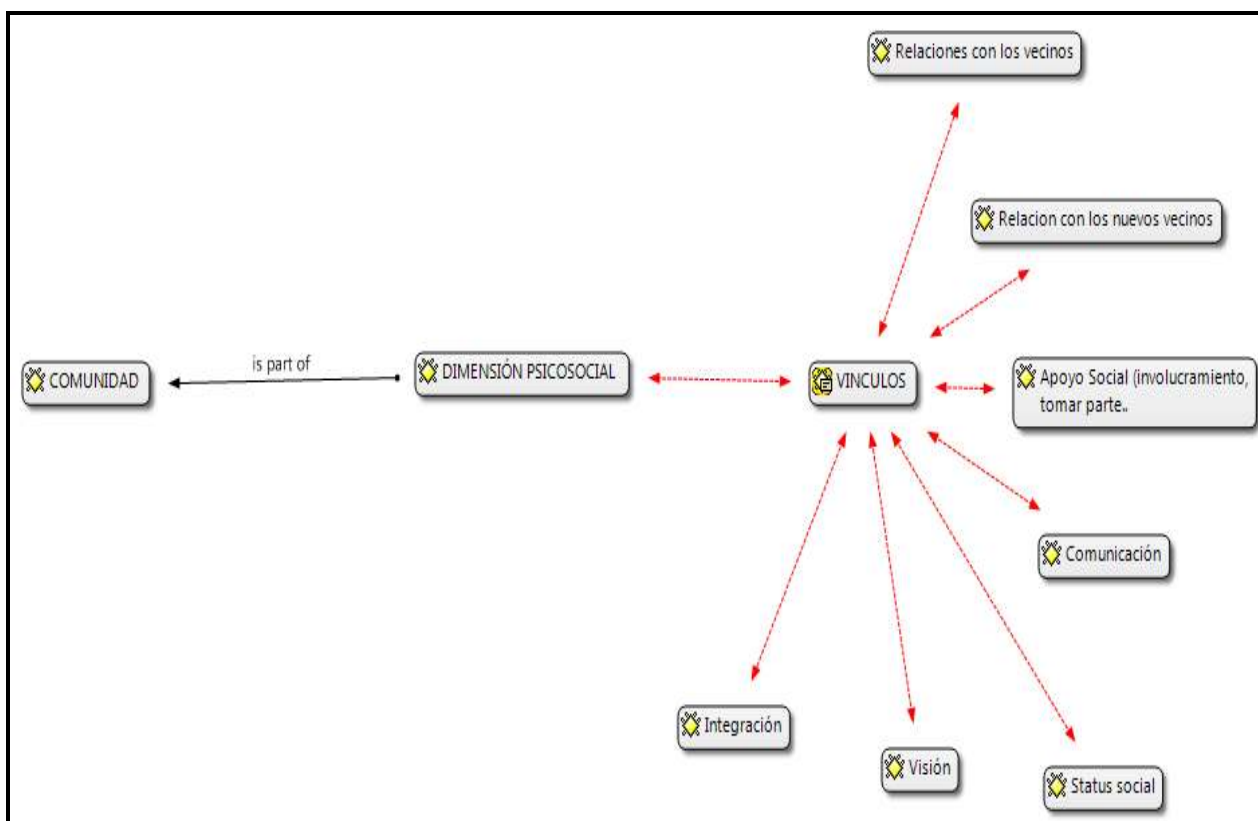


Figura N° 9. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Símbolos

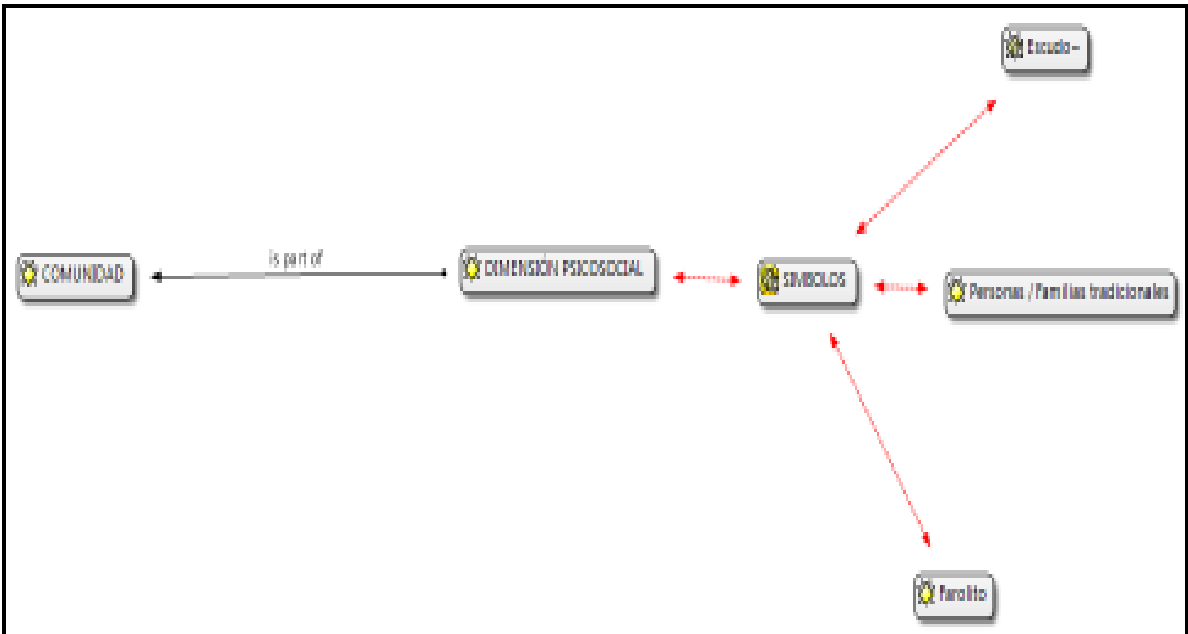


Figura N° 10. La Comunidad. Dimensión Psicosocial: Historia

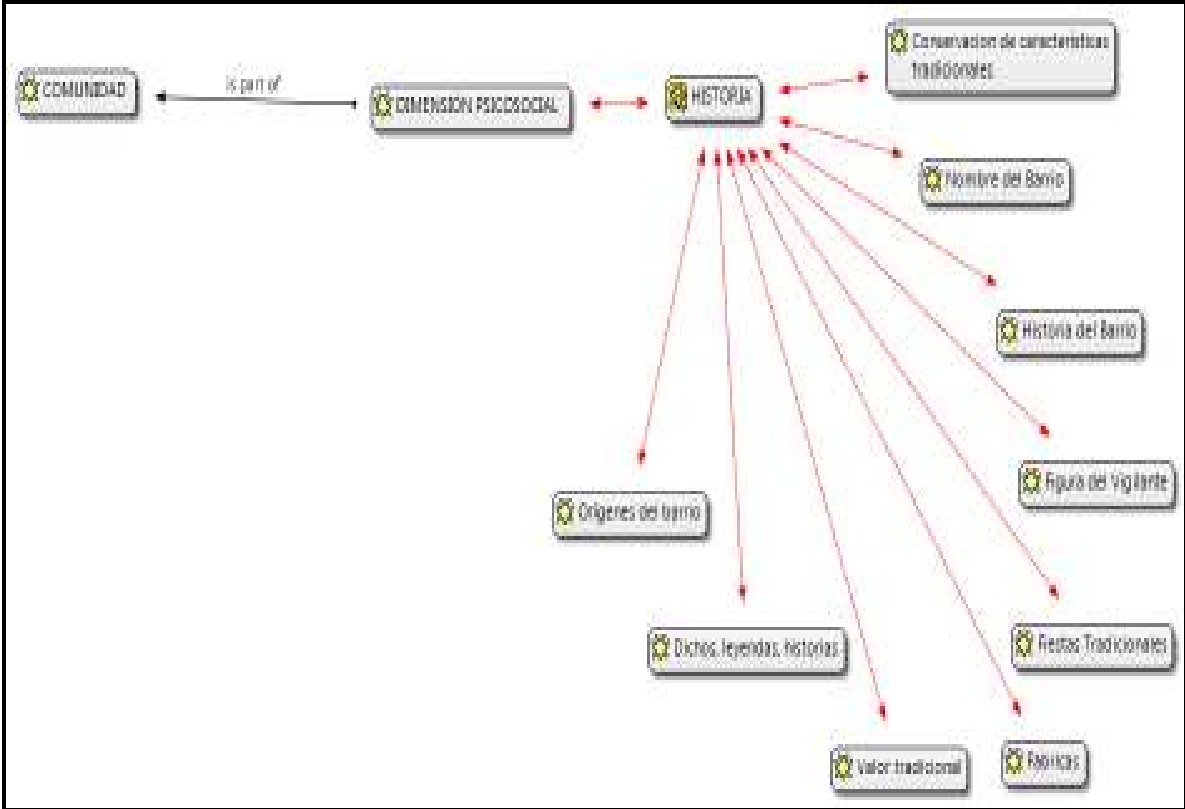
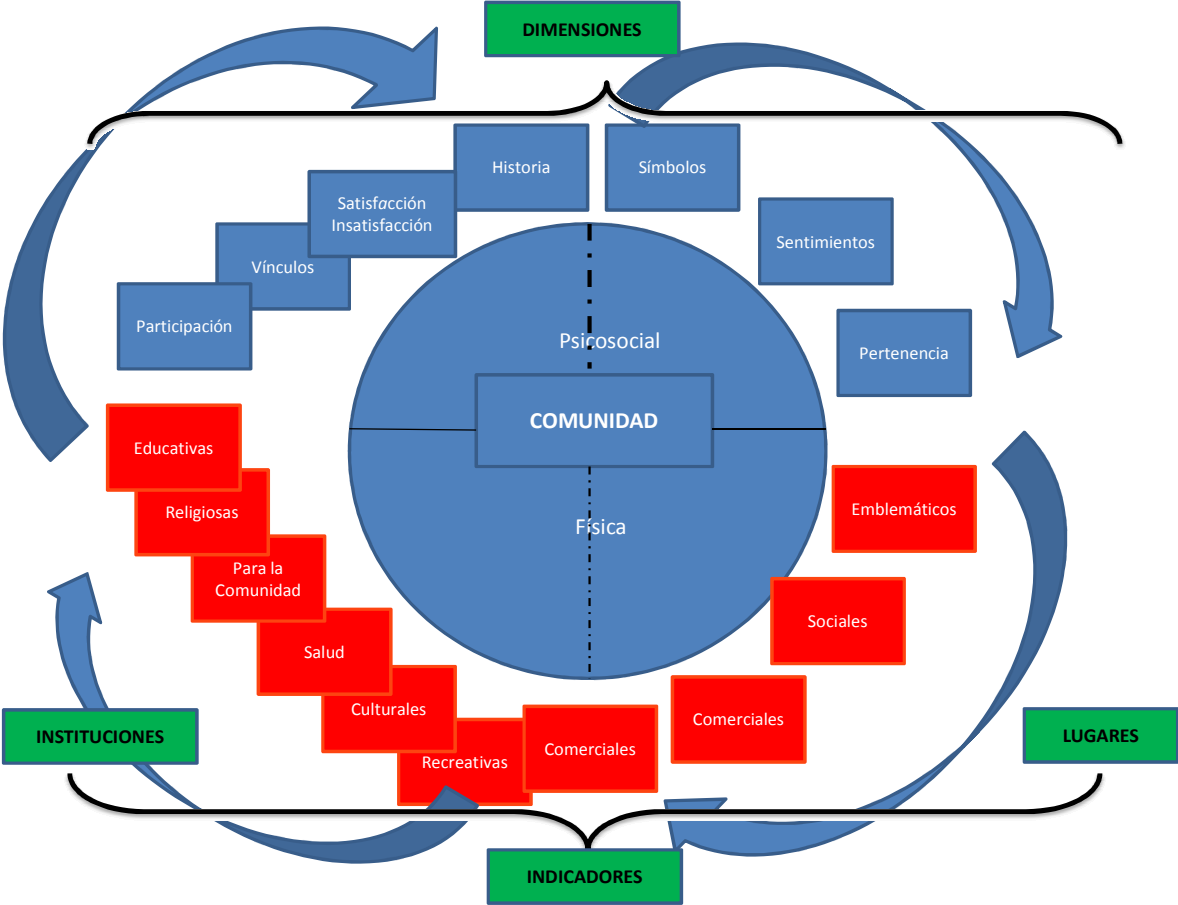


Figura N° 11. Modelo de Comunidad: Dimensiones y Referentes



Cuadro N° 1. Integración de las Subcategorías de la Dimensión Psicosocial y Física: Instituciones

COMUNIDAD	Dimensión Psicosocial:
Dimensión Física: Instituciones	Participación
	Educativas
	Religiosas
	Benéficas
	Para la Comunidad
	Vínculos
	Culturales
	Recreativas
	Comerciales
	Satisfacción
	Salud

Cuadro N° 2. Integración de las Subcategorías de la Dimensión Psicosocial y Física: Lugares

COMUNIDAD	Dimensión Psicosocial:
Dimensión Física: Lugares	Participación
	Sociales
	Vínculos
	Abastecimiento
	Comerciales
	Sociales
	Satisfacción
	Abastecimiento
	Comerciales
	Sociales
	Emblemáticos
	Sentimientos
	Abastecimiento
	Comerciales
	Sociales
	Emblemáticos
	Historia
	Abastecimiento

	Comerciales
	Sociales
	Emblemáticos
	Vínculos
	Abastecimiento
	Comerciales
	Sociales
	Emblemáticos
	Pertenencia
	Emblemáticos
	Símbolos
	Emblemáticos
	Satisfacción – Insatisfacción
	Emblemáticos

Viñetas adicionales: Dimensión Material: Lugares públicos

“Esta plaza se va conservando. O sea, se ha modificado algunas cosas, por ejemplo, el juego de los niños que se ha cercado, se ha arreglado algo. Pero conserva la característica, con la pérgola”. (Entrevista a C)

“Pero después todo lo demás cambió mucho el aspecto, no? Lo que se mantiene más que nada como edificación, me parece, es la Iglesia y las plazas, por eso te marco estos lugares porque todo lo demás cambió un montón”. (Entrevista D)

“Si, el más antiguo, el edificio, sí, sí ese es el más antiguo. Papá tenía cuenta en el Banco Provincia. Y vos lo ves... una cosa señorial, llena de mármoles y de unos mostradores gigantescos, de mármol... es otra historia. Las ventanillas así bombee con las rejitas de bronce”. (Entrevista D)

Viñetas adicionales: Dimensión Psicosocial: Pertenencia

“Me parece que cada uno tiene su núcleo de pertenencia (...) A mí se me ocurre que el vecino de Villa del Parque es como más compañero”. (Entrevista D)

Viñetas adicionales: Dimensión Psicosocial: Satisfacción - Insatisfacción

“Y cambió en que se pobló, se edificó, empezaron a hacer edificios, vino otra gente, ya los vecinos no se conocen (...) Cuando empezaron a hacerse edificios y todo eso, empezó a venir gente que vos a lo mejor en un edificios como el de la otra cuadra que hay 9 pisos con 36 departamentos, ni entre ellos se conocen! Porque no todos son propietarios tampoco, algunos alquilan se quedan otros a los dos años se van, vienen

otros. Yo de ahí por ejemplo conozco al portero y a dos o tres de los más viejos y después los demás no se ni quién son. Por ahí los veo acá en la calle acá y por ahí son dueños de algún departamento de ahí”. (Entrevista A)

“A mí me gustan los lugares, sí me gusta, yo soy como una gran charleta entonces y acá tengo posibilidades entonces me siento en el café de la esquina, en la heladería y tomo un cafecito y converso”. (Entrevista D)

Viñetas adicionales: Dimensión Psicosocial: Historia

“Uh, ese Castillo es todo una mentira! Mira yo llevaba hielo cuando era pibe tenía diez años, bajabas ahí había un sótano y le llevaba media barra de hielo todos los días, porque vivía gente. Pero es mentira todas esas cosas que dicen... que se mató una chica cuando se casó, que la agarró el tren... son todas macanas. Quién la conoció? Quien la vio?(...) Arrigoni el cura que está enterrado ahí, cuando éramos pibes decían que el espíritu de Arrigoni de noche corría por la vía del tren, pobre viejo se murió, se murió! Todos comentaban eso, no el espíritu del padre Arrigoni...viste esos cuentos chinos de campo!”. (Entrevista A)